

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento



Acompañándonos aprendemos a acompañarnos

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **CARMEN JULIA SEGURA MÉNDEZ**

Asesores **VÍCTOR MANUEL OJEDA CHÁVEZ, FRANCISCO
MORFÍN OTERO, OSCAR G. HERNÁNDEZ VALDÉS.**

Tlaquepaque, Jalisco. 15 de enero del 2020

Dedicatoria

A mis padres, hermanos, hermanas, primos, primas y barrio conde crecí y disfruté el estar unos con otros.

A mis hermanas de Congregación que me han proporcionado diversos medios para conocerme, para aprender a convivir con los otros y disponerme a cambiar aquello que puede ser mejor. A Yola y Gladis, que creyendo en mí, posibilitaron el inicio de este camino. Además de acompañarme para andarlo y en él aprender a acompañarnos. Y a mis hermanas actuales que me animan y permiten propiciar el espacio para esta reflexión.

A Eleuteria y Lorena, quiénes en su adolescencia me llevaron a experimentar la posibilidad de ser acompañada.

Y a muchas personas que en diversos espacios me enseñan la importancia de la persona sobre mis propios proyectos.

Agradecida con Dios por la vida y el estar aprendiendo a acompañarnos a vivir cambios en mi persona, que han surgido desde esta reflexión de mi práctica.

Feliz de haber reflexionando y andado este camino con otros y otras.

Contenido Temático

Introducción	5
Capítulo I.- Construcción de la pregunta y propósitos de transformación	8
1.- Diversos contextos	8
2.- Autobiografía	10
3.- Reconocimiento del terreno de mi práctica	12
4.- Diversidad de personas en el aprendizaje	18
5.- Identificación de la perla	19
6.- Propósito de transformación	25
Capítulo II.- Trabajamos en el terreno	28
1.- Primacía del encuentro con las personas	28
Considerando el terreno	29
Priorizar actividades	32
La corresponsabilidad	35
Calendarización	37
2.- La construcción de relaciones significativas	39
Construyendo juntas	40
Las relaciones significativas abren y da fuerza al corazón	44
Estar con las personas en su entorno	45
Fortalecimiento de la identidad cultural	57
3.- Tomar decisiones	73
Los rarómari asumen el cargo	76
El tiempo y la información	85
Aprendiendo a pedir la opinión	94
Capítulo III.- La Troje	99
1.- Las transformaciones en el interior de las personas	99
2.- El acompañamiento femenino	104
Hermana Cercana	107
Hermana Coherente.	110

3.- Viviendo la cultura	114
Los cargos	115
El tiempo y la información	118
El compartir	119
Los aguajes	122
Los juegos tradicionales	125
Santiguarse	128
La cruz	130
El Ayunari	132
Capítulo IV.- La faina	135
La osadía de la diversidad	135
La diversidad y convivencia en el aprendizaje	139
Conclusión	149
Bibliografía	152

Introducción

Recuerdo el día en que alguien invitaba a unas de mis compañeras a iniciar este camino de la maestría. Exponía cómo es que nuestra experiencia sería el centro de aprendizaje... y eso me llamó la atención, me gustó encontrar un camino para reflexionar, revisar, cuestionar e iluminar mi quehacer como religiosa.

Durante buen tiempo pensé: ¿de qué se trata esto de la maestría? No podía entender la forma en se desarrollaba, o mejor dicho, no me daba cuenta que el problema no era captar en qué consistía, sino en que esta forma de aprender no coincidía con la concepción de aprendizaje/escuela que yo había experimentado: un maestro, un libro, un alumno, un salón, incluso un número que indicaba si se aprendía o no.

En las siguientes páginas pretendo compartir la experiencia que he vivido en torno al aprendizaje. Aprendizaje que desde el primer momento implicaba el vivir registrando, reflexionando, aprendiendo con otras; por otro lado, reconocer las acciones y actitudes con las cuales presentarme ante la vida como alguien que desea aprender, y no como alguien que cree saber y hasta enseñar.

A través de la observación y registro de diversos acontecimientos y relaciones fui dándome cuenta de lo valioso y necesario que era para mí aprender. Me entusiasmó ir reconociendo mi propia práctica, y conforme fui avanzando me sentía plena de ir aprendiendo con otras y otros compañeros que han emprendieron este camino de reflexión. Poco a poco me fui abriendo a compartir lo que vivo, desarrollar la confianza en las demás y en mí. De aprender a convivir con otras, de aprender con quienes vivo y de lo que vivimos. Lento y con cierta dificultad, fue delineándose el tema de reconocer que *acompañándonos, aprendemos a acompañarnos*. Este proceso práctica, reflexión de la práctica y regresar a la práctica ha realizado diversas transformaciones desde el modo de aprender hasta el modo de vivir.

Yo acompaño a otras, pero a su vez ellas me acompañan. Como religiosa también soy acompañada y pretendo serlo en un mismo nivel, en relación horizontal con las demás personas, sin privilegios, así como tampoco llevando responsabilidades que corresponden a otros, sino juntos. Desde lo que cada uno somos, fortaleciendo relaciones de amistad, a partir de la vida compartida.

Desenfocar mi persona en el hacer para aprender a estar. Valorar el silencio, dejar mis cosas para estar con la persona, ocupar mi pensamiento con quien estoy y no con mis pendientes. Esperar, no atender mis asuntos en mis tiempos cronometrados. Deletrear para no correr hablando. Son algunas cosas que me han transformado, creo que eran tareas pendientes a lo largo de mi vida y que como religiosa también me han ayudado a reconocerlas, siendo la maestría un medio para concretar su transformación.

Sin embargo, la transformación también se ha dado en los otros, el fortalecimiento de sí mismos para aportar con sencillez su opinión, su palabra, estando entre ellas una religiosa, El asumir responsabilidades y el tomar decisiones estando o no yo presente. El interés por preguntar cuándo nos encontramos y la alegría en nuestros rostros al hacerlo.

La relación de amistad fortalecida, particularmente con la mujer rarámuri que ha acompañado este camino de manera más cercana, logrando que, con naturalidad, me hiciera observaciones, me enseñara, me corrigiera, y compartiéramos diversos espacios físicos y personales.

Este proyecto logró además llevarme a valorar la manera que como mujeres, mujeres religiosas, hacemos el acompañamiento en los lugares donde realizamos nuestra misión. Es importante el valor que damos al aprender y lograr *estar*. Dejar todo para estar con las personas. Aprender en el silencio, la observación, el respeto a lo diverso y el reconocimiento de la presencia de Dios al que decimos amar y seguir. Creo que una deuda que tenemos como mujeres es el escribir y compartir la riqueza de nuestro acompañamiento a otros que quieran también aprender a 'estar', y esperar que otros hombres y mujeres reconozcamos la primacía que la persona tiene sobre nuestros proyectos y deseos, para vivir nuestro ser religiosas entre las personas a las que somos enviadas.

También me vi felizmente enriquecida con la vivencia de la cultura a lo largo de la reflexión; no aprendí conceptos, no leí definiciones, viví la cultura en diversos espacios y momentos gracias a este vivir acompañándonos. Esto me permite comprender actitudes, valores y prácticas que a su vez favorecen la comprensión de la manera de ser, actuar y hasta soñar de las personas con quienes comparto la vida en la parroquia de Cerocahui, particularmente entre el grupo de promotoras de salud, mis hermanas de comunidad religiosa y otras personas en los diversos espacios en los que vivo.

Termino una etapa de aprendizaje que ha significado la oportunidad de aprender a aprender, aprender de la vida vivida para la vida que continua, y aprender con otros para vivir con los otros.

El tiempo de la maestría fue como diríamos en los ejercicios espirituales, la meditación para alcanzar amor, reconociendo el paso del buen espíritu de tantas personas que intervienen en nuestras vidas. No sin la dificultad de ubicar los puntos a transformar y la apertura para reconocerlo y hacerlo, en la incertidumbre de estar andando en una manera nueva de aprender; al tiempo del gozoso agradecimiento de tener esta oportunidad de aprender desde nuestra práctica y saber que acompañándonos es como aprendemos a acompañarnos.

Capítulo I.- Construcción de la pregunta y propósitos de transformación.

Inicié este proceso de reflexión como viviendo en un permanente salto en el aire. No entendía, no atinaba a reconocer un camino nuevo a seguir, distinto a como estaba acostumbrada a aprender. Hacía los registros de mi práctica incorporando poco a poco los elementos que nos iban aportando en las asesorías. Tomaba notas de los aportes recibidos en las asesorías o en las comunidades de aprendizaje. Sin embargo, no lograba identificar lo que sería el propósito de transformación. Valoro lo que fui haciendo de las actividades propuestas en las sesiones, pues ellas son el material con el cual ahora puedo compartirles el proceso que he vivido, el deseo de aprender a aprender, y de hacerlo con otras y otros. Todo esto fueron elementos que, aunados a una sabia y colegiada asesoría, me han mantenido en el camino.

De esos materiales, de forma más o menos organizada, en este capítulo comparto los pasos dados para llegar al punto central del proyecto, el propósito de transformación en mi práctica.

Describo tres contextos que son fundamentales: El primero que llamo local, que me ayudó a identificar la importancia que tiene la vida comunitaria y el acompañarnos unos a otros. En la realidad pastoral pude identificar la importancia del aprender a acompañarnos, porque siendo tan extensa nuestra parroquia y las diversas realidades que vivimos, los encuentros que tenemos las personas tienen que darnos fuerza. Por último, mirar mi congregación me hace confirmar el gozo del deseo de acompañar a las personas en los lugares donde somos enviadas, pero aún más, la importancia de ser acompañadas, porque nuestra vida en común con otros es el medio para vivir y crecer como personas (Constituciones Misioneras de la Eucaristía, núm 26).

La autobiografía aquí tiene la intención de mostrar el reconocimiento de mi manera de aprender y la dificultad para aprender desde la práctica, desde la reflexión de lo que vivimos. A lo largo de la experiencia, aparecerán diversas referencias a mi autobiografía según he ido reflexionando mi práctica.

Me pareció importante hacer un reconocimiento de la parroquia donde vivo dado que su extensión geográfica es un punto importante a considerar, para fundamentar que las personas nos acompañemos; al mismo tiempo, mostrar la dificultad para lograrlo por su extensión geográfica, su diversidad cultural, y el hecho de enfocarme en el cumplimiento de planes y programas más que en el encuentro con las personas.

Un aporte importante para este proceso fue la propuesta de detectar los actores, sujetos individuales o grupos que fueran aliados en este proceso. Ellos fueron espejo de mi actuar actual, estímulo para continuar, provocación al dialogar y conocer posibilidades para transformar mi práctica. Algunos fueron confidentes de mi ignorancia, de mis pasos torpes, de las angustias y de los hallazgos. Con todo ello, llego al final del capítulo detectando el punto central de mi reflexión y de los propósitos que me planteo para lograrlo.

En esto último fue de gran ayuda el aporte para hacer borrador, tras borrador, diciendo dónde estoy y hacia donde quiero ir.

Los registros me ayudaron a reconocer cómo el cumulo de actividades que realizo para hacer y hacer cada vez más. Reconocer los propósitos ocultos en ese hacer y hacer, fue clave para confirmar la necesidad de aprender a acompañar y de hacerlo mientras nos acompañamos, dado que estar atenta a registrar me ayudó a reconocer cómo a través de quien menos me imagino aprendo en la cotidianidad. Reconozco que no basta la intención de servir, en aras de la eficiencia impongo, decido por otros, me lleno de actividades en las que me enfrasco ocupando el tiempo y energía que puedo utilizar para encontrarme con las personas, estar cerca, crear relaciones que a ambos nos nutran.

Es muy extenso el terreno humano por la diversidad de personas con las que me relaciono en la misión, el mapa de la parroquia ayuda a entender esta realidad. Algunas veces menciono personas de diversas comunidades, así como de diversos grupos como el de los serígame (autoridades tradicionales) con lo que me encuentro en diversos espacios. Sin embargo, se fue perfilando el grupo donde realmente fijaría este proceso, las promotoras de salud, particularmente su coordinadora.

1.- Contextualización del proyecto

El reconocimiento de la situación en los diversos contextos que expongo enseguida, han sido motor del inicio de esta experiencia de reflexión, pues si bien la misión tiene planes y programas con los que creemos ayudar a que la gente viva de manera digna, sin embargo, es cada vez más necesario detenernos, estar con las personas, dada la realidad que vivimos y que enseguida expreso.

Local.

La inseguridad que se vive en la Sierra Tarahumara subraya la importancia de acompañarnos unos a otros, unas a otras, para compartir nuestras experiencias, escucharnos, tener alguien a nuestro lado, hacer cosas juntos.

Las personas expresan el bien que les causa tener alguien con quien platicar. La pastoral de la escucha es cada vez más importante por el peso de llevar cada quien sus propias experiencias, muchas de ellas, dolorosas.

En la reunión algunas personas observaban así la comunidad:

Cuadro 1. Situación de la comunidad.

¿Cómo vemos la comunidad y cómo podemos ayudar?	¿Qué se puede hacer?
Poco sentido comunitario, cada familia vive para sí misma, más individualismo indiferencia (su familia, su barrio) pero también, en el pueblo hay gente que ayuda de manera “anónima”. Algunas personas o familias destructoras. Falta de respeto a las cosas y a las personas, bombardeo en TV, En Mancinas se siente un tanto ligado por la misa, falta otra compañera con Menona. Altibajos: a veces mucha participación en los rosarios de los barrios en mayo y octubre. Los otros meses baja la participación. Sacramentalista. Los niños ya no obedecen, muy chicos están fumando droga, se está destruyendo; como algo que no está bien. Ahora hay mucha madre soltera que trabajan, madres soltera, divorciada y esos niños están lastimados y son los que buscan más fácilmente la felicidad de manera errónea.	Promover la vida comunitaria Platica en los barrios para participar: en la Ceniza en la parroquia. Prepara semillas en mayo las primicias septiembre. Prepara la fiesta parroquial. Aprovechar a los papas para promover el sentido comunitario. Animadoras: No podemos meternos en eso. Una hermana iba una vez por semana visitar un barrio. Leíamos algo de la Biblia y la hermana algo nos explicaba. Ahora, una vez al mes, la hermana o el padre, visita el barrio y hacer una reunión unidas con la promotora del barrio.

Dada esa situación considero importante la vida comunitaria en la que, aunque se viva aislado se saben pueblo, se reúnen, se comparten y celebran. El fortalecimiento de las relaciones que nos permitan comunicarnos, trabajar juntos y compartir la riqueza que cada persona y cultura poseeⁱ. Tal vez el miedo, y otras cosas como el individualismos, consumismo y otras cosas nos están

encerrando en nuestras casas, en nuestro grupo familiar, o nos está silenciando; dejando de lado el cultivo de buenas relaciones y trabajos comunes que fortalezcan nuestra identidad y comunidad.

Ante esta realidad no podemos vivir de manera aislada, se necesita tener a nuestro lado personas con quien contar, con quien compartir las experiencias de dolor, impotencia y peligro en que vivimos y juntos construir alternativas de vida fraterna. Por eso la importancia de aprender a acompañarnos en la realidad que cada vez más agrede la vida.

Contexto Pastoral.

Formo parte de la comunidad religiosa de Misioneras de la Eucaristía en la Parroquia de San Francisco Javier con sede en Cerocahui. Nuestra parroquia tiene alrededor de 72 comunidades. Algunos más grandes que otras. Se cuenta con un plan de trabajo que revisamos al inicio de cada año escolar y va acorde con el PDP (Plan Diocesano de Pastoral). Año con año, el equipo de agentes de pastoral, lo revisamos para planear nuestra labor y acordar sobre la responsabilidad que cada uno asume.

La Parroquia es extensa, de difícil acceso y el transporte es caro, por lo que no es fácil congrega a las personas y organizarnos. Tal vez sea una de las causas por las que hay pocos agentes de pastoral del lugar: catequistas, las animadoras de barrio; algunas mayores y cansadas pues tienen varios años en este servicio. Comunitariamente, también acompañamos una cooperativa. Un grupo de jóvenes estudiantes a los que se les apoya con beca. En las comunidades más grandes hacemos visita mensual, en otras por lo menos una o dos veces al año. A otras las acompañamos únicamente en sus fiestas.

Nos relacionamos con las personas de las comunidades, las conocemos en general, sabemos sus nombres. Sin embargo, creo que el trato que voy teniendo con ellos es más de asuntos, acuerdos desde el servicio que prestamos: catequista, animadora de barrio, promotora de salud, sirígame (máxima autoridad tradicional en la cultura rarómari).

Me pregunto: ¿por qué la gente muchas veces sólo escucha? ¿Por qué no responden cuando se les pregunta? ¿Por qué no aporta? Tal vez, en mis prisas no espero las respuestas o, quizá, las cuestiones no responden a sus intereses.

Creo que la gente desconoce tanto de nosotros como Agentes de Pastoral, pues a veces preguntan: ¿Los padres las mandan? ¿Cuándo están en su casa? pues fui y no las encontré. Muchas personas desconocen lo que hacemos o lo que podemos hacer. Sin embargo, Don Félix dirá: *yo sí sabía cómo la pasan los padres y las hermanas* (R. 1. 2016), para decir que él sí sabe de nosotras, porque es una persona cercana a la parroquia desde hace mucho tiempo.

Al iniciar la visita en una de las comunidades pregunté ¿qué quisieran que hiciéramos estos días que estaremos con ustedes? Tardaron en responder. Después dijeron: visitar las familias, ir a la escuela con los jóvenes, dar formación a las catequistas. Esto para mí fue muy importante.

Me ha llamado la atención que, ante la necesidad de un servicio la gente responda: sí madre, si te ayudo o, no, hermana, no puedo ayudarte. Para mí es claro que yo soy la que vengo de fuera, en todo caso soy yo la que va a ayudar, pues ellos están en su tierra, la conocen, sin embargo ellos no lo ven así.

En el grupo de promotoras de salud, me veo siendo yo quien convoca, prepara agenda, promueven acciones, dirige reunión, pese a que cuenta con una coordinadora. Las mujeres y comunidades donde están los promotores de salud, a las que visito pocas veces y siendo que son con quiénes más seguido me encuentro, no logro entablar una relación cercana, propiciar la confianza, tener tiempo para escuchar la propia opinión, el modo de ver las cosas.

He tenido la oportunidad de ver cómo en algunos grupos de *rarómari*, ellos mismos se coordinan, deciden, realizan juntos las acciones. Esto es el caso de las fiestas tradicionales en nuestra parroquia. En ellas el *sirígame* primero con el apoyo de otros dos *sirígame* y el grupo de cocineras logran organizarse, tomar decisiones, involucrar a más personas como los músicos, las que hacen tortillas. Incluso a nosotras religiosas o sacerdotes, nos indican lo que debemos hacer y el momento de hacerlo.

Al inicio de este caminar en la maestría, se nos propone hablar con nuestros equipos de trabajo para, en acuerdo con ellos, asumir que este proceso implicaría que contáramos con tiempo para esta reflexión. Así, en el mes de marzo, la sesión de maestría era el día de reunión de *sirígame* de la Vicaria Occidente (una reunión importante en sí misma, y se tomarían los acuerdos para la fiesta Tradicional). El párroco, al saber que dejaría de ir a la asesoría por estar en la reunión, me dice: “ve a tu escuela, yo voy solo a la reunión y luego platicamos”.

Dado que la parroquia es grande y cada grupo con su propia organización y fechas de encuentro, me es difícil estar presente en otros espacios fuera de los acordados como grupo, me pregunto: ¿Cómo acompañar? ¿Cómo hacer para crear relaciones personales que nos permitan conocernos, compartir nuestra vida, ayudarnos, aprender unos de otros, logrando relaciones de amistad en las que compartamos y construyamos sueños comunes y no sólo encuentros de acuerdos y trabajo? ¿En qué y para qué acompañarnos? ¿Qué significa para las catequistas, promotoras de salud y animadoras de barrio acompañar? ¿Cómo ser yo misma acompañada?

Una de las cosas que me impulsó a vivir esta experiencia fue el hecho de darme cuenta que en los diversos grupos o tareas pastorales me veo realizándolas yo misma. Por eso fue para mí muy importante ver cómo en PROFECTAR, los coordinadores son un grupo de rarómari, entre ellos una mujer. Me pregunté ¿cómo lo lograron? ¿Cómo es que los agentes de pastoral participamos en sus reuniones, pero son ellos los que coordinan y junto con los demás sirígame, deciden qué, cómo y cuándo hacer las cosas? ⁱⁱ Así que con la certeza de que eso es posible, inicie este camino con el entusiasmo de encontrar una clave que me lleve a lograr la participación en equipo con otros y otras, desde lo que cada uno somos y podemos aportar.

Por otra parte, también me pregunté: ¿Por qué siendo importante que la gente aporte, decida y se comprometa no lo propicio? Tal vez porque planeo en el equipo parroquial, sacerdotes y religiosas, sin la presencia de personas nativas y entonces pudiera ser que la planeación responde a lo que está planeado desde el Plan Diocesano de Pastoral sin

Tal vez a esta situación influye el hecho de pretender dar continuidad a lo acordado como Plan Diocesano de Pastoral y con ello dar por hecho que para elaborarlo se estuvo propiciando la participación de agentes nativos como los catequistas, ministras, animadoras de barrio, sirígame y una vez concluido lo retomamos los agentes de pastoral en la parroquia. Ahora lo que hago es tratar de dar continuidad a esa planeación desde los diversos grupos que anteriormente he dicho acompañar. Haciendo así, lleno mi agenda de actividades tratando con ellos, atender diversos aspectos de dicha planeación.

Contexto Congregacional.

Congregacionalmente deseamos vivir en Comunión Fraterna Universal como una característica en la que expresamos la manera en que vivió Jesús: amarnos unos a otros (Jn. 15,12), la experiencia de vivir comunitariamente la Eucaristía (1Cor 11,24), el testimonio de la primitiva comunidad cristiana (Hech 2, 44). Además la experiencia de comunidad es indispensable para unos y otros tener la oportunidad de compartir diversas situaciones de nuestra existencia (Mt 25, 35-36).

Como Misioneras de la Eucaristía que deseamos acompañar a las personas en los lugares en donde somos enviadas, pero luego, me lleno de actividades, pasando del acompañar personas a acompañar acciones. Por eso aprender a acompañar es importante para vivir mi vocación religiosa, sin pretender protagonismos ni privilegios, y en el respeto de las personas y culturas. Así también, pretendemos vivir en comunión fraterna universal, como familia que cultiva relaciones de persona a persona para el mutuo crecimiento.

En la visita que hace el Consejo General de la Congregación, a través una de nuestras hermanas, nos ha hecho la observación de que son muchas las cosas que atendemos y tendríamos que priorizar. Disminuir actividades, no sólo por la falta de personal sino para detectar en qué consiste nuestra misión aquí, qué da sentido al compartir nuestra vida en este lugar. ¿Qué dejar de hacer? O ¿cómo hacer para que sean las personas las que hagan las cosas?

A nivel de mi pequeña comunidad de Misioneras en la Parroquia de Cerocahui, al inicio de la maestría, cuento con el apoyo de mi comunidad. En primer instancia deseaba que las 3 hermanas viviéramos esta experiencia; juntas decidimos que no porque sería difícil rescatar el tiempo para todas, el activismo nos atrapa y, desconocíamos si podríamos afrontar los costos. Sin embargo, quedó la posibilidad de que al ir compartiendo pudiéramos proyectarlo a otras áreas de nuestra pastoral. El apoyo de mi comunidad, desde el inicio ha sido real, acompañando el caminar iniciado.

2.- Autobiografía

A lo largo de mi vida religiosa y con el interés que en ella tenemos por conocer nuestra historia personal, no había hecho tanta relación de ella con mi vida en la misión, con la manera en la que me relaciono con las personas, es solo un primer momento de encuentro con mi autobiografía, me referiré constantemente a ella a lo largo esta narración, ha sido clave para insistir en mi misma, en aprender a andar junto a los otros, a su lado, identificando y dejando aquellas cosas que obstaculizan relaciones significativas para acompañarnos, y valorando las que son fuerza para este

propósito. También me ayuda a tratar de dejar el rol de religiosa y viviendo mi ser religiosa como una más entre ellos.

Mi primer recuerdo de aprendizaje sucedió a los 3 años, cuando en la cama de mi abuela mis dos hermanas y yo la rodeábamos y ella, calmaba el bullicio que hacíamos diciendo: les voy a enseñar a pelar uvas. Nos quedamos a su lado observando cómo lo hacía. Tomó una uva grande, morada, y poco a poco empezó a pelarla desprendiendo suavemente la piel, pedazo por pedazo, sin prisa; ya sin decir una palabra, nosotras de dos, tres y casi cinco años mirábamos sin decir nada.

El salón era un cuarto, mi escritorio una cama, mi maestra una anciana, mis compañeras de clase dos pequeñas niñas, y la materia no sé distinguirla: el amor, la ternura, la paciencia, el detalle, la familia, la fortaleza, en medio de su enfermedad mi abuela nos tenía ahí; o el aprender a pelar uvas, que por cierto hoy, me las como sin pelar.

En casa papá nos enseñaba a jugar entre todos, el chico y el grande, el que podía y el que no, y respetaba al que no le gustaba; pero primero había que hacer el quehacer... ayudar a mamá, cumplir lo que era nuestra responsabilidad, trabajo en casa y las tareas. Tomaba el balón, lo pateaba y luego hacía que uno por uno repitiéramos la acción. Nos explicaba las reglas...lo hacía con nosotros...pero cuando gritaba, sí que me asustaban, quizá por no entender las “reglas”, porque se había caído alguien y lloraba.

Dos puntos quiero rescatar de estas experiencias.

Uno, la presencia de personas que me han acompañado a lo largo de la vida y con las cuales he ido aprendiendo. Para mí es indispensable un grupo: familia, amigos de juego, compañeros de clase, otros en distintas áreas de mi vida; para juntos aprender, compartir, crecer.

Dos: la certeza de que la escuela se aferra a imponer aprendizajes que debemos memorizar aunque no sean útiles en la vida cotidiana y, por otro lado, constatar cómo en la vida cotidiana aprendemos junto con otros, muchas cosas que en la vida son útiles.

Un aprendizaje totalmente nuevo fue el reconocimiento de mí misma al ingresar a la vida religiosa. Aquí no importaban los 10 de la escuela, era importante ser yo misma. No importaba ser la más joven o la de mayor experiencia, ser yo misma es central. No importaba ya saber hacer cosas, ser yo misma es la meta... así que aprendí que podía aprender cosas diversas: jugar volibol, en lugar de fútbol. Adentrarme en mí misma orando... aprendí que mucho de mí estaba oculto en el afán de

saber y poder hacer muchas cosas, muchas cosas a la vez. Tuve nuevos impulsos para crecer en otros aspectos de mi vida, gracias al diálogo, a la reflexión, a llamar las cosas por su nombre, a enfrentar retos, a asumir errores. Pero todo esto no era sola, estaban mis compañeras, la hermana maestra y entre todas nos ayudábamos a ir siendo nosotras mismas, descubrir esas máscaras que ocultan a las que vamos adoptando en la vida para salir airoso de las situaciones, o para con timidez resguardar los retos a los que hay temor, hasta de nombrar. Continúa la práctica iniciada en mi casa, en mi colonia: vivir con otras como hermanas.

Pude darme cuenta de que hay cuestiones de mi autobiografía que me condicionan y a las cuales debo estar atenta: el pretender correr, lo peor es que al hacerlo a prisa este correr sea sin reflexión, seguir tomando decisiones desde mi propio mundo sin considerar el mundo de los otros para caminar juntos. Aun cuando las decisiones las tome pensando en los demás.

En el inicio de la maestría, expresaba esta experiencia de sentirme dando importancia a los planes y programas y menos al encuentro con las personas. Atender las diferentes actividades que tenemos en la parroquia, corro hacia un lado y otro. Me doy cuenta que llenar mi agenda limita el tiempo para estar con la gente, para atender a quién llega a casa, para platicar e intercambiar la vida, para conocernos, conocer lo que nos sucede e interesa, para hacer vida en común.

“Deberás soltar la vida que tenías planeada,
para poder recibir a la vida que te está esperando” (Cambell, 2010).

Estas palabras confirman el propósito al que llegué a través del reconocimiento de mi práctica en los registros, dando mayor importancia a la vida que podemos compartir.

3.- Reconocimiento del terreno de mi práctica

Ha sido un aprendizaje esto de escribir. De escribir intencionadamente para aprender a describir lo que hago, lo que soy, lo que pasa en la vida con detalle. No solo lo que me es grato, lo que parece haberme salido bien, o lo que se me reconoce... más bien escribir aprendiendo a rescatar lo que “sucede” no lo que “yo creo que sucede”.

Primero en la libertad de escribir y a través de eso reconocer la importancia de los detalles: persona, palabras, gestos, respuestas, lugares, acciones pero no sólo de otras, sino también de mí. Varias veces se me ayudó a reconocer que yo no aparecía en los relatos, como si no hubiera estado ahí.

Escribir siguiendo las “Tres P” (propósito, proceso y producto), no fue fácil. Sin embargo, me ayudaron a dar una secuencia a los hechos.

Nunca imaginé haber tantas posibilidades de propósitos, pero particularmente, los propósitos ocultos han sido un gran descubrimiento. Los registros y a través de ellos ir viendo la relación que van teniendo los diversos temas; cómo surgen temas o asuntos que yo no esperaba, cómo los sujetos me sorprenden con sus aportaciones u observaciones críticas. Cómo el compartir los registros en el grupo de maestría me ha ayudado a valorar más esta herramienta de aprendizaje.

Han sido medios para llegar a decir que mucho de mi tiempo y energías se concentra en acompañar acciones, no personas. Este hecho es tal vez uno de los motivos por los cuales no contamos con agentes de pastoral, entonces me di a la tarea de acercarme, visitar a las personas que por ahora prestan algún servicio en la parroquia para conocerlos, conocernos. Dedicar tiempo a atender a las personas cuando llegan a casa, dejando mis ocupaciones para estar con los cinco sentidos con ellas.

Ir registrando no era sencillo. Recuerdo que en una de las sesiones me ayudaron a ver cómo narraba los acontecimientos sin incluirme, como si yo no fuera parte de ellos. No me describía y al irlo haciendo y comentarlo en las sesiones tuve nuevos reconocimientos. Además del atropello que hago a las personas al ir de prisa o pretender hacer más agilizando los asuntos en los encuentros, identifique la importancia de decidir juntos. De dejar de decidir sola, respetando a quien tiene a su cargo una responsabilidad y esperando la palabra. Los registros me ayudaron a verme tomando decisiones sin pedir opiniones, sin respetar a quien tiene una determinada responsabilidad dejando de ser yo quien este al centro, pasando a ser una más en el grupo.

Este hallazgo, aunado a la experiencia durante la elección de una mujer de nuestra parroquia para el equipo coordinador de los sirígame de la Región Occidente, fue significativa en relación a la importancia del acompañamiento desde el silencio. Soy un tanto testaruda para aprender y nuevamente la sesión de maestría me invitó a reflexionar sobre el silencio en esta reflexión de mi deseo de acompañar, realmente fue siendo más significativo el aprender a acompañar y la necesidad de ser acompañada. Realmente son muchas las cosas que puedo aprender para vivir relaciones entre iguales, integrando los roles que cada uno ejercemos.

Aun cuando de repente, compartimos en las sesiones, grupo afín, o la comunidad de aprendizaje las dificultades con que nos vamos topando, la alegría de haber encontrado esa perla se impone y

cada una seguimos andando y al mismo tiempo juntas, nos alegramos y animamos a continuar imponiéndose la alegría de lo encontrado, sobre las dificultades o la tentación de quedarse en lo que ya vivimos y en la forma en que hacemos las cosas.

Seguro que esto debí haberlo hecho antes con todos los elementos que he recibido en mi formación como religiosa, pues en verdad que la congregación se ha preocupado de proporcionarme bastante. Sin embargo, es algo que puedo aprender, es algo que se puede aprender, es algo que de lo que podríamos cerciorarnos al pretender vivir una vocación que quiere servir, mostrar que se puede vivir en comunidad, entre hermanos y hermanas que reconocen su identidad, sus fuerzas y las ponen en común al vivir juntos.

Guardar silencio es importante. La alegría de tomar un café con la familia de Lupe y conocer a sus hijos, nueras en medio de risas, el compartir la comida, el soñar la boda de cuatro hijos, entre la pena por tener a una madre, yo en su casa. La sencillez de Ramona cosiendo en la máquina mientras remienda un pantalón o elabora una faldita para su nieta con los retazos que hay en el taller y ahí escuchar cómo va con su tuberculosis. Doña Edelmira, con una deuda heredada por su hijo que postuló como candidato y la dejó empeñada; acompañada por un marido que con su enojo muestra el dolor que aún les invaden por la muerte de su hija hace ya varios años.

Me veo haciendo las cosas de diferente forma a como las hace la gente, como la participación en las fiestas tradicionales, en las que yo digo estar, y estar toda la noche y aun así Mague me dice: “sí, vienes a la fiesta, pero cuando te llamo a la cocina no vienes”. Pero “yo ahí estoy, en la parroquia bailando, platicando, sin irme a dormir, pero eso no es lo que para ellos significa que los acompañe.

Ese comentario me llevó a preguntarme: ¿Qué está siendo para mí acompañar? ¿Cómo acompañar? ¿Quién acompaña a quién? ¿Para qué acompañar? ¿Qué implica acompañar? ¿Por qué no hay agentes de pastoral? o ¿Por qué son tan pocos? ¿Por qué los sacerdotes y religiosas hacemos los planes, los realizamos, programamos y evaluamos? ¿Cómo hacer para detectar y mantener líderes de su pueblo? ¿Cuáles son mis relaciones con ese liderazgo y de esos líderes con su comunidad? ¿Cómo saber si lo que hacemos corresponde a lo que la gente de cada cultura quiere y necesita? ¿Cómo identificar si una acción que realizamos es realmente necesaria o no?

Me gusta cómo entre los rarómari se habla de fuerza. Bailan para dar fuerza a Dios. La carrera da fuerza a su cuerpo y a la comunidad. Cuando la comunidad se reúne tiene fuerza.

Las lecturas que hemos tenido han apoyado la fuerza que tiene el conocer las raíces culturales de las personas para comprendernos, acompañarnos y hacer cosas juntas. En el taller de nuevos agentes en la Diócesis se comparten algunos elementos que ayuden a los nuevos agentes a conocer la cultura rarómari y así mismo la mestiza a la que llaman: *mestiza serrana*. Este último término me llevó a reconocer que en realidad me desenvuelvo entre tres culturas, dado que yo nací y me formé en la cultura mestiza urbana, aunque haya tenido la experiencia de vivir por varios años entre comunidades indígenas, sin embargo, me doy cuenta que me encuentro entre tres culturas. En el trayecto de mi proyecto será importante “*Fortalecer nuestras identidades para que las personas puedan auto reconocerse* (Bertely, 2007, p 13.). Esto es necesario para favorecer relaciones iguales y no desde los roles o en términos de dominación y dominados”.

Antes de concluir esta parte comparto que aunque ya ha pasado tiempo de estar haciendo este ejercicio de reflexión sobre la práctica y regresar a la misma, me sigue siendo extraño no estar sobre los libros leyendo para aprender de las experiencias de otros, de las teorías que ahí se nos comparten, de tratar de entender mi vida y con quienes convivo a través de lo escrito. Leo algunos artículos, busco conocer lo que otros agentes de pastoral han escrito como fruto de su experiencia de acompañar y escucho la invitación a no dejarme atrapar por esta tentación de leer lo que otros han hecho, y dejar de lado mi propia práctica, la práctica que con otros estoy viviendo.

Entre esto, me facilitaron la experiencia del P. Ricardo Robles en Pawichique. En ellas, comparte la decisión de acompañar esta comunidad para lo cual decide vivir en ella y desde ahí acompañar la vida cotidiana de la comunidad; sus faenas, fiestas, celebraciones, enfermedades, a través de una tienda. Muy interesante su estar, creo que esto facilitó el llegar a hablar el rarómari y con ello comprender la cultura y su gente. Con él, hicieron equipo una religiosas, las cuales después de al menos 10 años de estar en el mismo lugar y compartir la misión, al narrar su salida de la comunidad, lo hace en pocas palabras.

Me admiró mucho, como su salida se podía describir en tan pocas líneas, me decepcioné pensando que el acompañamiento que las religiosas hacemos no es valorado ni reconocido, al menos a mí, me lo parecía, al ver tan escueta narración. Puede ser que el P. Robles haya sido así, parco para hablar, escribir. Sin embargo este hecho me ha calado y me insta a continuar acompañando,

reflexionando sobre la importancia de compartir nuestra experiencia de acompañamiento como religiosas.

Motivada por este hecho y estimulada posteriormente en la sesión de maestría, me propuse investigar cómo las religiosas acompañamos. Existen dos grupos de hermanas con muchos años de permanencia en la Sierra, entre ellas están unas con mayor tiempo y acudí a entrevistarlas. Una de ellas en primera instancia se rehusó apelando que no le gustaba eso de contar, le daba una cierta pena, no era su finalidad aparecer, aunque finalmente, en otra ocasión, ella misma me dijo que cuando quisiera me podía compartir lo que había vivido, lleva más de 30 años compartiendo su vida en la comunidad rarámuri. La otra hermana fue disponible desde un inicio.

4.- Diversidad de personas en el aprendizaje

El grupo de animadoras de barrio en Cerocahui, las catequistas en distintas comunidades, las celebradoras, los sirígame dispersos en más o menos 72 comunidades que conforman la parroquia.

Las mujeres y comunidades donde están los promotores de salud con quienes continuamente nos reunimos, acudimos a talleres, realizamos acciones. No logro entablar una relación cercana, propiciar la confianza, pocas veces los visito. Cuando se ha dado la oportunidad para escuchar la propia opinión, el modo de ver las cosas, escucho aportaciones muy ricas que no esperaba; ni las esperaba de quien las aporta. En uno de los registros, se me comentaba que: “lo que es clave es la cercanía que se crea con las personas, el cariño que va surgiendo en el trato día a día”. (R-2).

Por otra parte desde el inicio no entendía en qué consistía la propuesta de aprender desde nuestra práctica. Eso de “hacer lo que fuera pero con sentido”, la necesidad de tener diversos grupos en este camino de aprendizaje: el grupo de compañeros, dentro de ellos el grupo afín. El iniciar el grupo de “afines” se ha abierto un espacio de compartir y de aportar, de caminar con otras un poco más cerca.

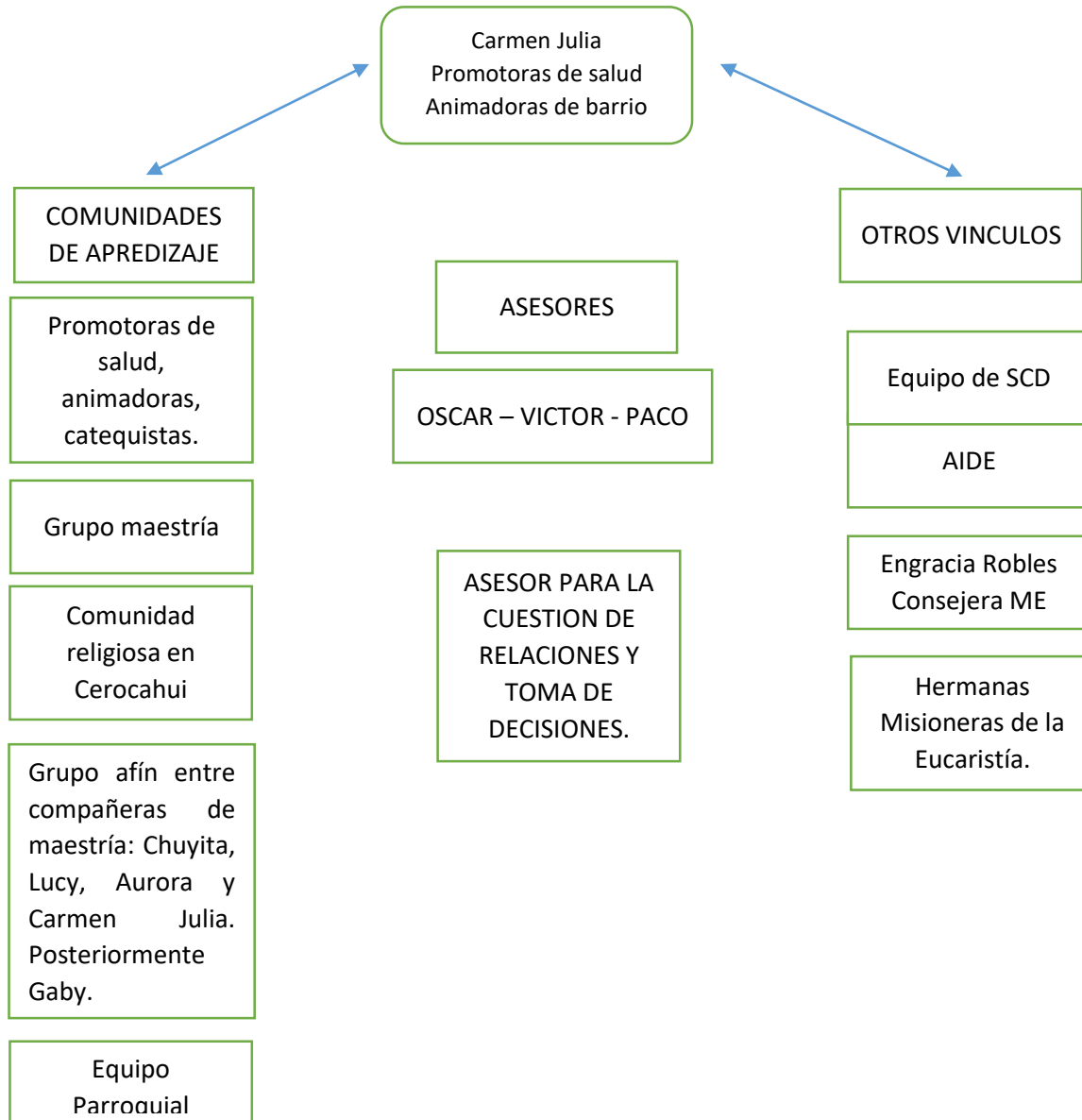
Valoro la riqueza que se da al escuchar el compartir de los compañeros durante las sesiones pues lo de otros se convierte también en mío: conocimientos, dudas, alegrías, dificultades que me aclaran, me anima, me aportan y me ayudan a pensar y remirar mi práctica.

Me planteaba la necesidad de un asesor, pero al mismo tiempo me sentía con dificultad para buscarlo pues sentía que el proyecto que estaba planteando implicaba mi vida y la de las personas con las que planteaba viví esta experiencia, no mis teorías. Así que mis comunidades de aprendizaje serían las personas que me conocen, con las que comparto no solo actividades, sino la vida. Por este tiempo estas fueron las personas que creí me acompañarían.

Mague rarómari de Cerocahui con quien comparto diversos espacios ala ser promotora de Salud, Animadora de Barrio, miembro de la cooperativa Seerogachi y una persona clave en la vida de la comunidad rarómari. Grupos como las Animadoras de barrio, catequistas, mi comunidad religiosa conformada con diversas hermanas que dieron en su momento el sí para que iniciara este camino, pero que también han participado como experiencia y como comunidad de aprendizaje; el equipo parroquial conformado por los sacerdotes y religiosas que ahí colaboramos, el grupo de maestría como tal, pero particularmente el grupo afín que pudimos conformar como religiosas. En varios registros aparecen también otras personas o grupos: Las personas individualmente o como comunidad con quienes me encuentro al visitar los pueblos de la parroquia, los grupos con los que comparto otros espacios tal como: Salud Comunitaria Diocesana, Siné Comunar, Profectar General, las reuniones de Vicaria Occidente, etc.

En el siguiente mapa presento a las personas que me acompañaran en el proceso de reflexión de mi práctica (Mapa 1).

Mapa 1. Actores y vínculos.



Mi comunidad religiosa ha tenido cambio de una o dos hermanas cada año, solo yo he permanecido durante el tiempo de este proyecto. Una de mis hermanas que estaba cuando inicié permaneció dos años y con ella pude ir compartiendo lo que iba viviendo, experimentando, reflexionando y hasta pudimos aplicar cosas en su área de servicio como lo habíamos proyectado al inicio.

El grupo afín de compañeras también sufrió cambios. Salió una hermana religiosa y se integró una compañera no religiosa. Poco más de un año antes de concluir esta experiencia de compartir nuestra

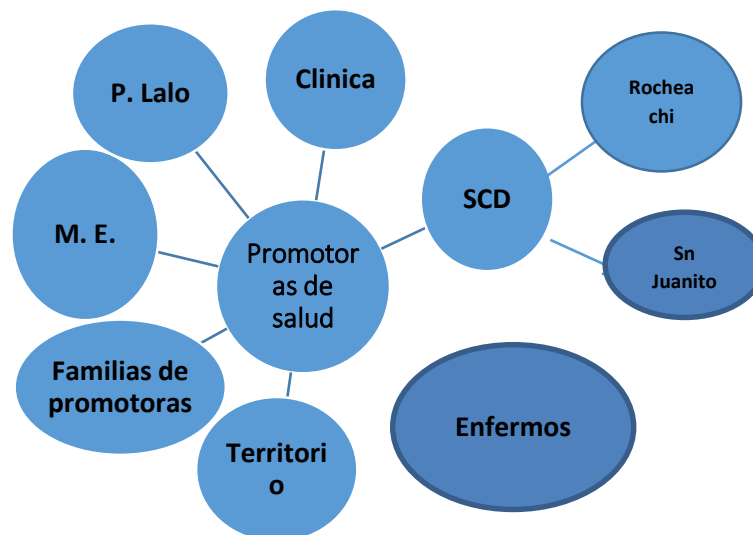
reflexión, otra de nuestras compañeras religiosas dejó de participar en nuestras sesiones pues fue cambiada de lugar de misión por parte de su congregación.

Ha sido importante este grupo por el compartir experiencias más acordes a nuestro ser religiosas. También pudimos compartir experiencias que no eran directamente sobre el proyecto de la maestría, nos encontramos en otros espacios que nos permitían compartir inquietudes, dudas, desalientos y sentirnos acompañadas, esto ha sido muy importante para mí que estoy tratando de aprender a acompañar, acompañándonos.

Reunirme con el “asociado comunitario”: mis hermanas, sacerdotes y equipo de salud comunitaria para compartir el proceso que voy viviendo en la maestría y comentar las preguntas que ahora comparto con ustedes. Compartir la propuesta de esta siguiente etapa de la maestría, en mi comunidad religiosa y la conclusión con la congregación, asesores, comunidad de aprendizaje: programar reunión de compartir y/o ajustar, hacer la comunicación a la congregación y enviarla.

Posteriormente el mapa fue cambiando. Me enfoqué mucho más hacia el grupo de promotoras de salud por ello, elaboré un de vínculos en relación con las Promotoras de Salud. Es con ellas con quienes pretendo vivir este proceso de aprendizaje, lo muestro en el siguiente mapa.

Mapa 2. Promotoras de Salud y vínculos.



5.- Identificación de la perla.

Consideré todo mi hacer pastoral: responsable de las Animadoras de barrio de la parroquia donde vivo, las promotoras de salud, los sirígames, visitas esporádicas que realizo a las comunidades y el acompañamiento a la cooperativa llamada “Mastranzo Seerogachi”. Al final he continuado más de cerca con el grupo de promotoras, particularmente su coordinadora: Mague. Iré compartiendo experiencias que viví con otras personas.

Al inicio una de mis preocupaciones era comprender cómo identificar los líderes que en los diversos grupos pudieran comprometerse en las actividades, participar en las planeaciones, contagiar a otros para realizar juntos cosas. Posteriormente, platicando con un agente de pastoral me dice, que desde su experiencia, las personas que se comprometen, generalmente son aquellas con las que se establecen relaciones de amistad, de cariño; con las que nace el deseo de estar juntas, de hacer cosas juntos, de soñar junto. El dicho popular: a los líderes como a los clavos, hay que darles un martillazo para que queden al parejo con la comunidad, me empezó a mover internamente para ir dejando el tema de liderazgo y poner el foco en el fortalecimiento de las relaciones con las personas.

Además, en la relación cotidiana con el pueblo rarómari. No se dicen “líder” sino lo que usan es la palabra “cargo”. Es la comunidad la que da un encargo a tal persona y esta lo cumple porque la comunidad se lo ha encomendado como parte de la comunidad y el día de mañana. la misma comunidad le da el cargo a otro. La comunidad acompaña a quien le da un cargo y al mismo tiempo el que recibe el cargo acompaña a su comunidad. En las relaciones con otros podemos crecer, conocer nuevos puntos de vista, aprender, cambiar o quizá decidir permanecer igual.

Entonces, poco a poco fui reconociendo que debía cambiar mi manera de pensar, de mirar las cosas. No me interesaba conocer los líderes, ni mucho menos captarlos. Esta experiencia sobre los líderes hizo que volviera a la motivación inicial de esta reflexión. Preguntándome ¿cómo vivo mi ser religiosa?, ¿Cómo en concreto acompaño a las personas? ¿Cómo entablo las relaciones con las personas para provocar relaciones más significativas?. ¿Por qué es importante el acompañamiento? Entonces no ya solo ¿cómo yo acompaño? sino también: ¿cómo ser yo acompañada? ¿Cuándo soy acompañada?. Después me pregunté: ¿Cómo lograr que sea la gente quienes decidan y generen los procesos que desean tener y la forma de hacerlos? ¿De qué manera se deben acompañar sin

imponer? ¿Qué hacer para que la gente se comprometa y no sea yo quien termine haciendo las cosas?

Reconozco que no vivo sola el acompañamiento, unos y otros nos acompañamos desde un mismo nivel, con las diferencias propias de nuestra cultura y vocación. Es importante conocernos, escucharnos y querernos para crecer como personas, tomar decisiones, caminar juntos.

Todo esto es lo que me ha ayudado a identificar la perla que debía buscar ya la que he llamado: *Acompañándonos, aprender a acompañarnos*. En esta perla, yo misma me veo necesitada de aprender, necesitada de ser acompañada porque no siendo nativa de este lugar las familias, amistades y comunidades son las únicas que pueden convertirse en mi familia, mis amistades y en mi comunidad. Necesito conocerlas, integrarme, hacerme parte y que me hagan parte de ellas mismas para poder interactuar juntas y formar una verdadera comunidad, no solo un grupo de gentes viviendo en el mismo lugar, sin compartir, sin comunicarse, sin ayudarse, sin conocerse, *sin acompañarse*.

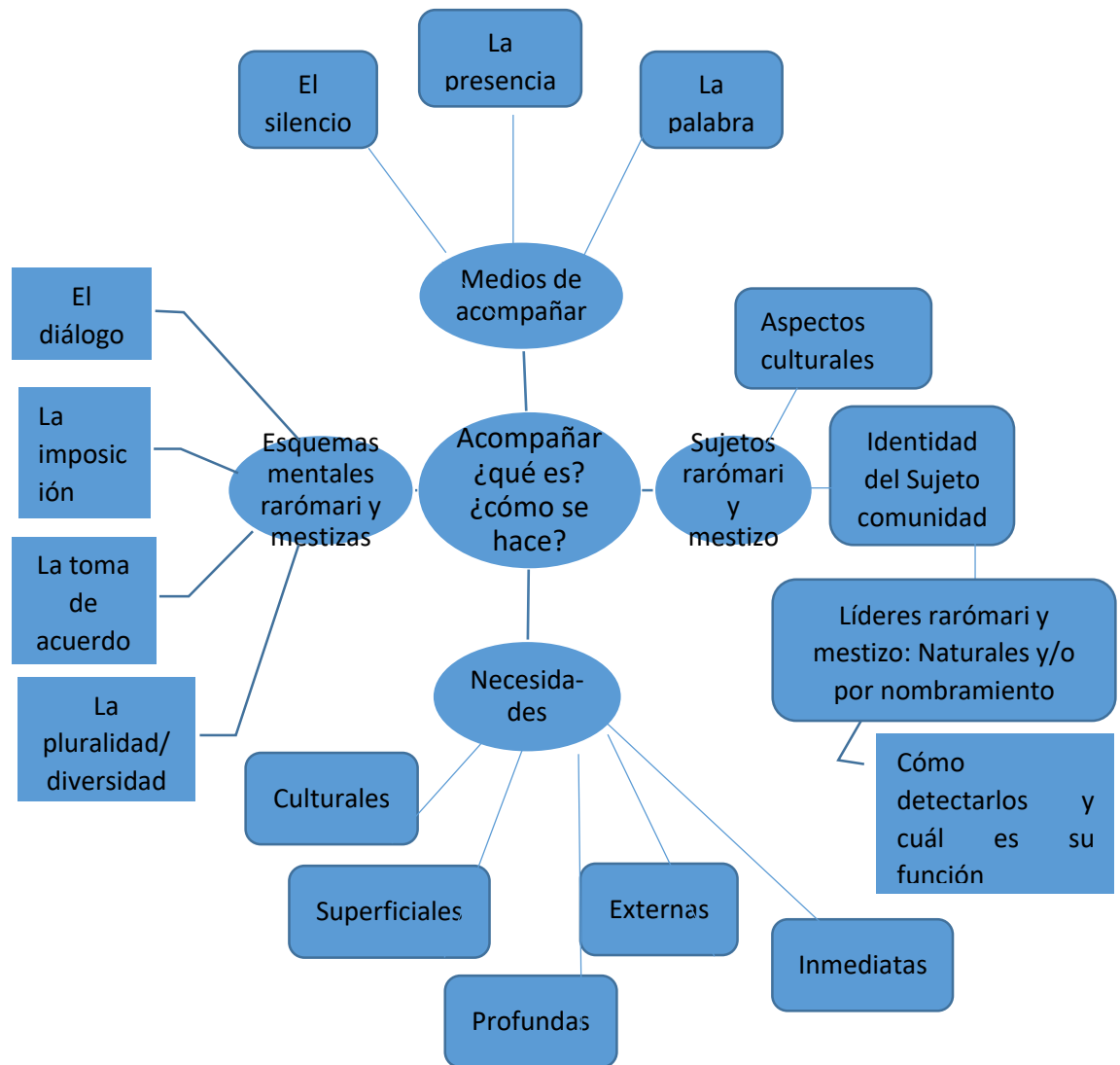
En este acompañarnos, un punto importante es el hecho de caer a la cuenta que las personas con las que ahora me relaciono somos de diversa cultura, rarómari y mestiza, por tanto consideraba importante conocer la cultura del otro para acompañarnos desde lo que cada uno somos.

Pensé que podía conocer la cultura: identificando categorías, preguntando, leyendo. Tenía el deseo de conocer qué cosas de una cultura debía aprender para decir qué conocía esa cultura, que comprendía el modo de pensar y actuar de las personas.

También me preocupaba saber si podría tener claro cuáles eran los medios más eficaces de acompañar en este lugar, en esta cultura rarómari y mestiza serrana. Por ello en el siguiente mapa aparece: el silencio, la presencia, la palabra.

A continuación presento el mapa de preguntas y aspectos a considerar, que he identificado como importantes para profundizar en la revisión de mi práctica de acuerdo a lo que podido entresacar de los registros hasta ahora realizados.

Mapa 3. Preguntas y consideraciones.



En este mapa aparece en el centro el acompañar como la acción central de la reflexión que estoy haciendo considerando dos preguntas ¿Qué es? y ¿Cómo se hace? Es importante para mí acompañar reconociendo los sujetos a los que acompaño individualmente y como comunidad. Desde el conocimiento personal a través del cual promover una relación cercana. Conociendo su cultura para lo que proponía identificar algunos aspectos que me pudieran ayudar a conocerla.

En este proceso de relación identificar los líderes de la comunidad. Así que también me propuse reconocerlos tanto en los grupos rarómari como mestizos: naturales, por nombramiento y su función.

Quería saber si mi labor como religiosa respondía a las necesidades de la comunidad: culturales, superficiales, profundas, externas e inmediatas. A estos puntos no les di continuidad. Por una parte, en una sesión con el asesor comprendí que no debo ser yo la que solucione las necesidades la gente, son ellos mismos quienes deben identificarlas y solucionarlas.

En el centro de mi proyecto está el aprender a acompañar, acompañándonos y esto se dará en el ir forjando una relación entre iguales, solucionar necesidades manifiesta el algo más que puedo creer tener, con lo cual la relación deja de estar pareja pues se inicia este encuentro entre yo que carezco y tú que me darás sin entrar en una relación mutua de compartir desde lo que cada uno tenemos.

En el acompañamiento necesitaba identificar la manera en que tomo las decisiones de forma que todos nos veamos involucrados, y no sea yo quien decida los qué y cómo. Por tanto el diálogo, la toma de decisiones, la imposición y la toma de acuerdos serían puntos clave a considerar y dar seguimiento.

Por otra parte desde el inicio no entendía en qué consistía la propuesta de aprender desde nuestra práctica. Eso de hacer lo que fuera pero con sentido, la necesidad de tener diversos grupos en este camino de aprendizaje: el grupo de compañeros, dentro de ellos el grupo afín la comunidad de aprendizaje, los aliados, las personas que podrían reflejar. La propuesta era una manera diferente de aprender, partiendo de nuestra práctica y no de los libros.

Estar atenta a lo que hago y en lo posible escribir con detalle, es fuente de reconocimiento de las cosas que se suceden aunque no sean vividas conscientemente. Esto me ayudó a toparme con una experiencia particular e importante la de manera de comprender y vivir los cargos en la cultura rarómari como medio para tomar decisiones comunitarias y evitar el abuso del poder a través de la imposición.

Desde hace varios años me he preguntado si mi misión como religiosa responde a las necesidades de las personas. A esto me comentaron en una sesión de maestría, que esta era una pregunta perversa, entendiendo que no todas las preguntas pueden llevarme al objetivo. Como por ejemplo, el querer saber si mi trabajo responde o no a las necesidades de la gente, alguien me la respondería

con solo un sí o no; y por otra parte esta pregunta está en relación a la manera de entenderme como religiosa que soluciona cosas que corresponde solucionar a quien las vive.

Lo que sí logró la pregunta fue ponerme a escribir los registros, hacer anotaciones, escuchar a mis compañeros con sus comentarios para ir descubriendo que es lo que realmente iba apareciendo importante en este camino. Fui entendiendo que a veces las preguntas que me planteo no me llevarán a reflexionar, o me llevarán a hacerlo continuando un camino diverso al que pretendíamos seguir en la maestría en el que no se trata de responder con un sí o no, ni tampoco pretende que tome la responsabilidad de la vida de otros, sino aprender juntos, como dice Meliá (2008, p. 32).

Para poder acompañar, lo primero que dificulta es el que siempre estoy ocupada. Cuando me encuentro con alguien ya el detenerme me cuesta porque o estoy haciendo algo o tengo algo planeado para el tiempo inmediato. La presencia inesperada de algo altera mi plan, por supuesto, plan que corresponde a una planeación previa. Entonces me pregunto: ¿Qué hay detrás de mi agenda llena? ¿De qué la lleno? ¿Qué propósito me mueve a tener llena mi agenda? ¿Tendré algún propósito oculto del que ni yo misma soy consciente?

La pregunta central ¿Por qué, para qué y cómo acompañarnos?

Por qué?	¿Para qué?	¿Cómo?
Porque las personas necesitamos, personal y grupalmente conocernos, querernos, aceptarnos.	Para fortalecer nuestras propias identidades. Para vivir relaciones parejas entre diversidad de personas.	Creando relaciones significativas entre las personas Decidiendo juntos, sin imponer Conociendo la cultura

El camino hasta aquí expuesto en relación a la intención de que Acompañándonos aprendamos a acompañarnos lo continuaré guiada por las siguientes preguntas en las que me planteo diversos aspectos de lo que yo pretendo sea el que acompañándonos, aprendamos a acompañarnos para construir juntos lo que juntos decidamos: ¿Qué es acompañar? ¿Cómo acompaño? ¿Quién acompaña a quién? ¿Cómo acompañar y ser acompañado? ¿Qué implica acompañar? ¿En qué y para qué acompañarnos? ¿Cómo favorecer relaciones significativas que generen participación? ¿Qué y cómo conocer una cultura para favorecer relaciones significativas?? ¿Cómo lograr que sea la gente quien decida y genere los procesos que desean tener y la forma de hacerlos? ¿Qué es un

líder en la cultura rarómari? ¿Cómo identificarlos y acompañarlos? ¿De qué manera actuar sin imponer?

6.- Propósitos de transformación.

Para lograr el propósito principal de que Acompañándonos aprendamos a acompañarnos seguiré tres caminos. El primero que me llevó a tener presente que la primacía la tiene, la tenemos, las personas. Por más que un plan surge de buenas ideas e intenciones no puede sustituir a las personas. En el segundo momento, quiero construir las relaciones significativas que permitan y susciten un acompañamiento mutuo entre personas, de un tú a tú, de un nosotros.

Por último, la toma de decisiones como el ejercicio en el que ejercemos nuestra libertad, compartimos nuestra individualidad, aportamos desde lo que somos y construimos juntos

Capítulo II.- Trabajamos en el terreno.

Desde el propósito general de que al acompañarnos aprendemos a acompañarnos, en este segundo capítulo, comparto las intervenciones que apliqué en mi práctica, desde los tres propósitos particulares que mencione al final del capítulo anterior para fortalecer el propósito general de Acompañarnos aprendiendo a acompañarnos. Lo cual requiere el conocimiento mutuo que nos provoque amistad, confianza, escucha, respeto para lograr la realización gustosa y comprometida en acciones comunes.

Tres caminos se fueron delineando para aprender a acompañándonos aprender a acompañarnos.

1. Primacía del encuentro con las personas sobre planes y programas.
2. Construcción de relaciones significativas.
3. Participación y toma de decisiones.

Estos tres propósitos particulares están en íntima relación. El primero ha sido resultado de la observación y registro de mi práctica en la que me he visto con agenda llena y en diversas actividades que me mantenían ocupada y preocupada, dejando de lado mi presencia entre las personas. Lo primero que reconocí fue la necesidad de organizar mi tiempo no en torno a una agenda, si no al hecho de encontrarme con las personas.

Así se fue manifestando la importancia de crear relaciones significativas que son base fundamental para acompañarnos, así el aprender a acompañarnos pasaba no solo de aprender a priorizar el tiempo para el encuentro sino también de crear encuentros significativos, que nutrieran nuestro corazón y nos permitieran la participación y toma de decisiones en un ambiente de relaciones armoniosos desde lo que cada persona somos.

1.- Primacía del encuentro con las personas.

Al inicio de la maestría mi inquietud era encontrar cómo vivir mi ser religiosa en la misión a la que soy enviada, por ahora en la Parroquia San Francisco Javier entre comunidades rarámari y mestizas, poniendo el interés en las personas no en las actividades. Así fue como ante los registros fui reconociendo la importancia dar primacía efectiva al encuentro con las personas.

En mi historia personal me veo ocupada en el hacer, hacer y hacer. Desde cuando vivía con mis padres podía hacer varias cosas rápido. En casa cosimos ropa en maquila. Este coser y las actividades que conlleva, están además, combinadas con mis horas de escuela en la primaria y con el rescatar el tiempo para jugar, seguro rescataría el tiempo para ello. El valor que para mí tenía y aún tiene el juego es grande. No solo por mí sino también por los otros. Cuando yo no salía a jugar, venían mis amigas y amigos a ayudarme en los quehaceres que debía hacer en casa para poder tener tiempo de jugar.

Era una participación de grandes y pequeños, excepto mi hermana mayor que generalmente la encontrábamos entre sus libros como la “excelente estudiante” con que contaba la familia. Parece que su presencia no contaba para el juego, pero a distancia, veo cuánto ha influido ella estudiando y mi madre insistiendo en hacerlo, ambas cultivaron el deseo de no estancarme, de preguntarme, de indagar aunque no necesariamente en los libros, pues no me sentía buena para ello. Todo el tiempo ocupado entre: el juego, el trabajo.

Comparto estos hechos que creo dan origen a este priorizar el hacer sobre el encuentro con las personas. Me reconozco insegura para crear relaciones de persona a persona y el primer paso a dar fue reconocer que atiendo una agenda, una planeación y en aras de lograr lo que ahí se dice pospongo o no propicio las relaciones entre las personas.

Considerando el territorio.

Como religiosa, me veo muchas veces así, ocupada. Atareada con pendientes, en ir y venir y menos en estar, en dialogar, escuchar. Por eso la primera intervención que me propuse fue el de priorizar el encuentro con las personas sobre las acciones.

En acuerdo con mis hermanas, asumimos el que no participara en actividades que no fueran directamente del área encomendada en la organización que como equipo de Agentes de Pastoral de mi parroquia tenemos al inicio de cada año. Me mantenía al margen de aquellas áreas que no me fueron encomendadas, salvo casos extraordinarios de suplencia o algún apoyo. Esto correspondía a lo que inmediatamente se solicitaba de parte de la para contar con tiempo de este proceso de reflexión sobre nuestra práctica.

Aprovechando una reunión de sirígame, previamente platicado en equipo de Agentes de Pastoral (AP), planeamos elabora juntamente con ellos el mapa parroquia. Era importante hacerlo así para que ellos nombraran las comunidades y también se dieran una idea cómo es que siendo solo 3 sacerdotes y tres religiosas pudiéramos alcanzar a acompañarlas a todas. Tal vez ellos podrían sugerir alguna manera de organizarnos o implicarse para visitarse entre ellos mismos.

[illegible]

Se nos invita a que veamos qué grande es nuestra parroquia y cómo podemos reconocer las comunidades que están hacia el mismo rumbo. Amelia dijo no saber cuánto abarca nuestra parroquia. A Gabriel le pareció muy larga. Esteban solo se rascaba la cabeza, sin decir palabra y Don Félix, con la autoridad moral que le da el vivir y pensar como sirígame y además, haber

logrado mantener por años una relación cercana con los agentes de pastoral que vamos pasando, sí conoce cómo es difícil llegar a las comunidades por la distancia y dificultades del camino (R. 1. 2016).

Su comentario me alentó por el hecho de mostrarse como alguien que nos conoce comprende el hecho de no poder acompañar a todos como lo quisiéramos, con él vivimos una relación significativa como comunidad religiosa y de manera personal: nos visita, dialogamos de cosas que pasan en la comunidad, conocemos la vida rarómari por lo aprender a través de su palabra y de su vida. Esta cercano a nosotros, viene a casa, le ofrecemos café y la conversación no cesa sino porque tiene algún pendiente.

Una vez tenido el mapa, platicamos sobre las fiestas patronales que cada comunidad tiene reconociendo que, siendo pocos agentes de pastoral no podemos estar en todas las comunidades, menos aún, si varias celebran la misma fecha como es el caso de la Fiesta a la Virgen de Guadalupe, que siendo o no la patrona de la comunidad, la celebran en muchas comunidades.

En mi pensamiento era importante involucrar a los sirígame para acompañar, dado que acompañar, no es una acción exclusiva de nuestra vocación como religiosa. Sin embargo, el llegar juntamente con los sirígame a conformar un plan de visitas, quedó solo en el pensamiento.

El tiempo que habíamos destinado para este encuentro con los sirígame se estaba agotando y aún teníamos otros asuntos que debíamos tratar. Así que no llegamos a comentar a más profundidad la importancia de reconocer nuestra parroquia, de que ellos pudieran dar su palabra para organizarnos como AP (Agentes de Pastoral). En este encuentro, me di cuenta de mi agenda llena.

Posteriormente, retomado el mapa en reunión de sirígame en la parroquia, un sirígame ha dicho poder visitar a los sirígame de dos comunidades vecinas a la suya, para darse ánimo y compartir lo platicado en esta reunión y fechas de siguiente encuentros. Otro sirígame, ha tomado la iniciativa de avisar a los demás, de esta reunión, así como invitar al que toca violín y guitarra para, después del saludo a la cruz, bailar tres pascol y tres matachín (ambos bailes tradicionales en la cultura rarómari). En aquella ocasión no llegamos a tomar ningún acuerdo después de conocer la amplitud de nuestra parroquia, solo tiempo después ha surgido estas acciones, lo que me lleva a tener presente unas palabras que hace muchos años escuche sobre el tiempo: *todo empieza, cuando las cosas y las personas están preparadas.*

Elaborar el mapa fue muy bueno, ayudó, sobre todo a mí y a las nuevas hermanas que han ido llegando a mi comunidad religiosa, a ubicarse. Conocer las comunidades que más o menos están por el mismo camino, siendo todo esto, una ayuda para propiciar el encuentro con las personas.

Priorizar actividades.

Entre los elementos que se nos proporcionaron en relación a los registros, están los diferentes tipos de propósitos que nos podíamos encontrar en las acciones que realizábamos, las que hacíamos antes de intervenir en nuestra práctica como las que hacemos al aplicar diferentes acciones. Pude entonces reflexionar sobre los propósitos ocultos.

Así, pude reconocer que mi agenda llena, tiene el propósito de ayudarme a sobresalir, como aquella parte de mi historia en la que, hacer y hacer era la manera que usaba para ocupar un lugar entre mis hermanos en relación a mis padres. Ahora veo que hasta me gusta hacer y hacer. Físicamente tengo buena resistencia, no me canso fácilmente. Pero en realidad lo que está detrás del mantenerme ocupada, es la dificultad para entrar en relación con las personas.

Decidida a trabajar en encontrarme con las personas estuve atenta a priorizar las actividades que me llevaran al encuentro con las personas.

Ir a tiempo, haciendo el camino a paso pausado, no con mis prisas. Así en la celebración que tuvimos en una casa lejana de la parroquia. Inicie el camino con mi hermana y el padre que presidiría la celebración. Durante el trayecto se fueron sumando las vecinas compartiendo el caminar y con ello el dialogo, conociéndonos, acompañándonos en el camino.

“platicando subimos la montaña hasta toparnos con la milpa de Martha, el camino estrecho que rápidamente puso en mi pensamiento que me llenaría de aguates y pinolillo, no podría estar en paz en misa.... Llegando olvidé esto, Martha en su patio barrio, junto con sus dos niñas que aún acomodaban las pocas sillas que tenía, nos miraba con una sonrisa... su cara es de dolor, pero su sonrisa grande profunda dejaba entrever sus enorme dientes y sus ojos brillaban... es la segunda vez que visitamos su casa,... su esposo esta al fondo del patio, mirándonos... yo sentí gozo... había algarabía. Con la

ayuda de quiénes llegamos acomodamos tablas, botes, piedras para completar los asientos. Sus nietas ayudaron con solicitud. Dijo que quería habernos cocido un elote, pero no alcanzó, casi acababa de llegar del trabajo. Le dije que no importaba si nos permite cada uno cortar un elote para la celebración y así iniciamos, todas y todos fuimos a cortar un elote... bromeando, riendo, cayéndonos, trajimos un elote, Cada quien guardó su elote iniciamos la misa dándome cuenta que detrás de donde yo estaba a también nos acompañaba su hijo, con cara de ser un borracho y quizá este día medio crudo, pero ahí estaba (R. 2. 2016).

Cuántos encuentros en un solo momento gracias al haber propiciado la llegada a esa casa. Las personas con quiénes caminamos, Martha, sus nietas, su esposo, hijo, los vecinos durante el trayecto. Y todas construyendo esta relación.

Este caminar me permitió saber que, dos mujeres que he conocido son hermanas. Menciono este hecho sencillo porque me acerca a una y otra, conocernos nos ayuda a entrar en confianza y provoca cercanía.

En el trayecto una persona me iba reclamando el hecho de que, la casa a la que vamos lejos tan lejos y además, una casa en la que creía haber estado poco tiempo atrás aunque luego recordamos que realmente no habíamos compartido en este espacio. El encuentro de vecinos en esa casa fue una experiencia importante, que sucedió gracias a este programar y hacer posible el encuentro con las personas y de hacerlo en su propia casa, como en este caso.

Tengo el propósito de primerear el encuentro con las personas sobre mis planes y programas. Así de manera consciente, me veo con las personas dejando mis ocupaciones: *me siento, reviso, contesto... como si no tuviera más que hacer* (R. 3. 2018).

Existen dos experiencias en las que el factor tiempo es vivido de diversa forma a las anteriores experiencias.

La primera es sobre una persona con la que, intencionadamente he dedicado tiempo para encontrarme con ella, para detenerme cuando la encuentro. Preguntar sobre su familia. Visitarla con algún motivo y sin embargo dice que no la visito, que había otra hermana que si la visitaba.

Esto me lleva recordar que, las personas somos diferentes y por tanto no a todas nos ayudan las mismas cosas a todos. Ha sido bueno hablar con ella, de manera informar, sobre las ocasiones en que la he visitado, nos hemos encontrado, hemos dialogado. Al mismo tiempo respetar su sentir y reconocer que las persona somos diversas y por lo tanto no a todas nos significa lo mismo, una misma acción. Así por mi parte, continuar acercándome lo sienta o no.

Por otra parte, el encuentro con otras personas, me llevó a reconocer que con no siempre se trata de realizar acciones o estar atenta para los encuentros, sino que, es importante dejar que la vida corra a su ritmo. Tiempo es un factor importante a considerar para aprender a encontrarnos con las personas, conocernos, a vivir entre nuestras semejanzas y diferencias, viviendo en la sierra, con ese concepto entre los rarómari, de que todo sucede cuando las cosas y las personas están preparadas.

También tiene que ver con lo que dice Tim Ingold sobre cómo, la cultura determina el hacer y las dificultades de adaptación de las personas y conocerla nos ayuda a comprendernos a nosotras mismas y a las demás, teniendo con ello una oportunidad para encontrarnos y acompañarnos desde lo que cada una somos. De ahí la importancia que para mí tiene, el conocimiento de la cultura, como lo expongo en el capítulo tres.

Como religiosas en mí congregación, no decidimos con qué compañeras vivir, y creo que mi vivir rápido me lleva a no dar tiempo para este proceso de aprender a acompañarnos, no es lo único, entre otros, se encuentra esa actitud que a lo largo de la reflexión va surgiendo: aprender a estar.

En una comunidad, he visitado a las catequistas, hemos platicado con las personas que llegan a tiempo a la celebración sobre la importancia de participar y así es cómo ha aumentado el número de catequistas y las mamás de los niños se han organizado para hacer convivio el día en que sus hijos reciben el sacramento. Es un logro que se organicen solas, pero que se organicen para hacer convivio juntas lo es más.

Mi primera intervención ha sido en relación a dejar actividades para dedicar tiempo y mi persona al encuentro con las personas. No ha sido fácil, ni tampoco se da una separada de la otra, sin embargo si puedo reconocer que realmente hice cambios en mi agenda: organizando los espacios, dejando actividades y organizándonos para compartir responsabilidades y disponer de tiempo para el encuentro con las personas.

Fui experimentando el conocimiento y la confianza mutua que se da a través del encuentro. En particular conocer mucho más a las personas en su propio ambiente familiar y físico. Se tiene una relación más espontánea y de diversos temas. Esto nos lleva a acompañarnos, aunque no nos encontremos en el mismo sitio. Desde lejos estamos presentes unas con otras.

Ahora no puedo escaparme, lo sabía y la maestría ha sido el medio para enfrentarlo abiertamente para dar primacía a lo que realmente la tiene: las personas. Sin prisa, con toda mi persona y en libertad. Así me dispongo a *soltar la vida que tenía planeada, para poder recibir a la vida que me está esperando*, según una cita de Cambell, que leí en una tarjeta.

La corresponsabilidad.

Hace un año platicamos con dos catequistas para comentarles la posibilidad de que coordinaran la catequesis parroquial. Ellas dijeron no sentirse capaces de hacerlo, aunque en realidad capacidad si tienen: cuentan con varios años de servicio, ellas mismas preparan su material, material que nos han compartido. Hacen sus reuniones con padres de familia, preparan sus celebraciones. Dijeron no tener la posibilidad de andar por las comunidades acompañando a las catequistas. Dijimos que lo primero era que, al menos las catequistas tuvieran un punto de referencia seguro para dirigirse con sus dudas o solicitando materiales y eso, viviendo en una comunidad que está de paso para tantas otras, era posible que lo pudieran hacer.

Al iniciar, durante la reunión parroquial de catequistas coordinaron la reunión, expusieron la forma de preparar un tema y compartieron la calendarización de los contenidos de la catequesis, actividades y oraciones. Todo esto preparado por ellas mismas.

La coordinación por parte de ellas es valiosa porque son personas de este lugar, porque ponen al servicio sus habilidades y posibilidades. Lo subrayo importante, porque ello restó a mis actividades permitiéndome contar con mayor tiempo para estar con las personas y grupos dado que este es fundamental en el deseo de que al acompañarnos aprendamos a acompañarnos.

En la planeación parroquial en relación a la visita a las comunidades, hicimos un recuento de los poblados en general. Para mirar la periodicidad con la que vamos a ellas. También para poder retomar las que, estando por un mismo camino o cercanas podemos organizarnos para visitarlas. Aunque no es fácil hacerlo pues cada una requiere su propia atención, suelen reunirse en el mismo

día y horario, sin embargo, podemos tenerlas presente para hacer llegar información, dar avisos, preguntar por alguna situación en particular dar u ofrecer raite a las personas. Todo esto me y nos permite estar cerca de las personas, propiciar el encuentro, diálogo, conocimiento y un cierto acercamiento.

Reconociendo que soy yo la que he venido de fuera, con mis ideas de “ayudar” de “apoyar, de “colaborar”, de planear y organizar cómo hacer, sin considerar que las personas ya estaban aquí desde antes que yo llegara. Con su propio proyecto de vida, su forma de hacer las cosas, con capacidad de decidir qué y cómo hacer algo, cuándo y dónde hacerlo. Recuerdo las palabras de una de mis compañeras cuando yo compartía este reconocimiento:

“yo opino que una es acompañar y otra ser el líder, como que usted descubrió que no era usted la líder, la que iba a guiar al grupo, sino simplemente acompañar, para que ellos no dejaran de hacer las cosas como ellos” (R 38).

En una de las reuniones para organizarnos entre promotores de salud sobre un Taller diocesano en nuestra parroquia, hablamos sobre la necesidad de organizarnos de tal manera que a coordinadora pudiera estar en el taller dado que es coordinadora o solo en nuestra parroquia son también de la diócesis y, por mi parte, también tendría que estar por el servicio de secretaria que realizó.

Realizamos cinco reuniones previas al encuentro de promotores en nuestra parroquia. De tal manera que todas tuviéramos clara nuestra comisión y lo necesario para realizarla. Las cuestiones que quedaran pendientes o surgieran a última hora, nuestra coordinadora sería la encargada de decidir las.

Para este taller, organizamos las comisiones antes del encuentro y el equipo decidió dar la comisión de secretaria a otra persona para que yo, estuviera un tanto libre para los imprevistos que pudieran presentarse, dado que el taller se realizaba en nuestra parroquia. Así que yo solo estaba ahí. Sin actividad por hacer. Aunque en realidad mi actividad era aprender a estar. A respetar los cargos que cada una tenía. La coordinadora y yo estábamos acompañándonos: sentadas, juntas, la mayor parte en silencio pues estábamos presentes en el taller, pero también porque las comisiones estaban delegadas y la oportunidad para aprender a estar.

No alcanzo a comprender la dimensión del silencio; pero, en esa ocasión, me permitió vivir sin tener que hacer, atenta a lo que sucede, aprendiendo a solo estar. Realmente ha sido un camino aprender a estar gracias a la participación de todas, pues todas tenemos algo que aportar, creo que esto es a lo que se refiere María Bertely que debemos fortalecer las identidades propias para que las personas se reconozcan capaces de agencia. (Bertely, 2007, p. 13).

Constato que pude estar en el Taller la mayor parte del tiempo sin tener que andar viendo si se hacían o no las cosas en tiempo y forma. Sé que nadie llena mi agenda. No andan apurándome por haberme llenado de actividades. Soy yo, la que pretendiendo alcanzar más, me sobrecargo de cosas por hacer. Por ello lo primero es estar al pendiente de compartir las responsabilidades.

Calendarización.

Priorizar la visita a las comunidades, llegando a cada familia, hacerme amiga de ellas, no solo de quien anima una reunión, o actividad, sino a cada familia. Este es un medio que nos ayuda a conocernos, acercarnos a las personas, sentirnos acompañadas. Frases como: cuándo van a regresar, vengan más seguido, su presencia le dan fuerza a priorizar este tiempo.

Por otra parte, una de mis hermanas religiosas, mencionada en el mapa de vínculos, como representante de la congregación para visitar anualmente nuestra comunidad, nos ha invitado a hacerlo como parte importante de nuestra presencia aquí.

A su vez, el Plan Diocesano de Pastoral (PDP) y el Plan Parroquial, en la Línea de Acción uno, sobre Iglesia Autóctona, en el punto cuatro dice así:

Como Iglesia en “salida” hacia las periferias, llegar a los más alejados, insertándonos en las comunidades y pueblos para que viviendo la interculturalidad podamos compartir la vida en sus diversas búsquedas”.

A continuación comparto cómo, en el Plan Pastoral Parroquial, desde el inicio del año, programamos las visitas que haríamos a las comunidades. Fue una experiencia valiosa, rescatar el tiempo para encontrarnos con las personas y hacerlo en su casa, es un paso en el objetivo de

encontrarme con las personas ni tenía que poner en segundo término la planeación o programa, estas visitas son elementos considerados en ella.

Calendarizamos y realizamos las visitas aunque en algunas no estuvimos las tres hermanas que formamos nuestra comunidad.

Cuadro 2. Programación de visitas Parroquia San Francisco Javier 1
Misioneras de la Eucaristía.

Fechas	Lugares	Número de hermanas que realizaron la visita
15 a 20 de oct	Cieneguita	Tres
12 al 18 de nov	Piedras Verdes de	Tres
1 al 9 de dic.	Cerocahui	No visitamos
Verano, dic. Semana Santa	Reforma	Dos (en mayo)
24 al 28 de ene	Bahuichivo	Tres
marzo 11 a 16	Churo	Dos. La nieve les impidió llegar.

En el siguiente año, de siete agentes de pastoral (entre religiosas y sacerdotes) solo estuvimos cinco. La Planeación fue más sencilla. De hecho la planeación de las visitas quedó en un pequeño párrafo.

Cuadro 3. Programación de visitas Parroquia San Francisco Javier 2
Misioneras de la Eucaristía.

Fecha	Lugar	Hermanas que realizaron la visita.
Octubre 2017	Guapalayna	Dos hermanas
Noviembre 2017	Barrio Mancinas en Cerocahui	5 hermanas
Enero 2018	Barrio Mastranzo Cerocahui	2 hermanas
Febrero 2018	Wicorachi	2 hermanas y una joven laica
Marzo	Churo	2 hermanas y una joven laica
Marzo	Comunidades camino a la Wachara (3 comunidades)	Hna. Gladis y Padre Jesús.

Para la visita programada en noviembre, debido a que mi compañera religiosa tuvo un compromiso que no le permitió estar, pero con propósito de dar primacía a las personas sobre las actividades, solucionamos su ausencia solicitando la presencia de otras hermanas que viven vecinas a nuestra comunidad y que hablan rarómari; cuestión importante, porque visitaríamos un barrio en Cerocahui, con familias que lo hablan.

Durante este año, no pudimos asistir con la frecuencia que lo hacían, a la celebración dominical al menos una vez al mes en algunas comunidades. Si continué con la visita mensual a las comunidades de Cieneguita y Piedras Verdes. Son de las comunidades más grandes de la parroquia y en ellas hay población mestiza en la comunidad y alrededor de ella (menos en el interior) ranchos con población rarómari que se acercan a la capilla solo en las fiestas, pero puedo encontrarme con ellos si camino por sus calles, si visito a alguna persona o aprovechar el encuentro con los pocos que llegan a la capilla. Así me he podido encontrar y dialogar con algunos enfermos, con otros que no envían a sus hijas a la escuela, con algunas mamás preocupadas por sus hijas que corren peligro por vivir distantes de otras familias.

2.- La construcción de relaciones significativas.

Las relaciones significativas mantuvieron presentes dos puntos que debí retomar desde el principio y que solo en este registrar y reflexionar he podido darles mayor importancia: Mi hablar rápido y mi tendencia al perfeccionismo.

Hablando rápido es difícil que las demás me entiendan. Este hecho, me dificulta la comunicación y por ende, las relaciones pues es difícil que las personas me entiendan y también lo es, el compartirme a través de las palabras. Cuando tomo conciencia permanente de esta dificultad puedo comunicarme sin dificultad. Con personas cercanas con la que la amistad es significativa me es más fácil hablar despacio. Pero con estas y en general, hablar rápido es algo común en mí, entonces traté de llegar a las causas más profundas

Para mi hablar rápido ha ayudado: tomar decisiones y organizarnos en equipo, disminuyendo mi trabajo para no andar con las carreras ni tensa. El diálogo con las personas preguntando si me doy a entender en un momento determinado o en general. La consciencia, más constante, de hablar despacio. El que ayuden a reconocer cuando estoy hablando rápido.

Para dejar el perfeccionismo, me he visto valorar el aporte de las personas: acogiendo las diversas ocasiones en las que Crucita habla sobre el aguaje, aun cuando el asunto que se trata es otro, pero ella aporta cada vez, la información que trae sobre ellos. Acordando las actividades, respetando los cargos de cada persona y la manera de realizarlos después de tomar los acuerdos en grupo como en la organización del Taller General de Promotores de Salud en nuestra parroquia. Por esto y lo

vivido durante todo el tiempo de la maestría con el método de registrar, reflexionar y regresar a la práctica para transformarla he vivido ejercicios espirituales en la vida diaria, según decimos en lenguaje de religiosas. Digo espirituales porque son acciones que brotan desde el interior: el verdadero interés hacia las personas y los modos de expresarlo.

Desde mi historia de aprendizaje soy más dada a hacer, entre más hago, me siento mejor. Quisiera solucionar tantas cosas que me ocupo y me ocupo y me ocupo en hacer y menos tiempo dedico a dialogar con las personas, a visitarlas a “perder tiempo” escuchando sus experiencias, sus sueños, su vida.

Reconozco mi inseguridad para relacionarme, al menos eso pienso, pero ahora estoy en camino de aprender a acompañar mientras nos acompañamos; de aprender con otras a crear relaciones y relaciones significativas. Son diversas las maneras en que he emprendido este camino de construir relaciones y de que estas sean significativas.

Construyendo juntas

Inicio este punto compartiendo tres diálogos que han abierto la puerta para andar en la construcción de las relaciones significativas e impulsar el de aprender a acompañarnos, construyendo juntas, relaciones significativas que están a la base del acompañarnos.

El primero es con una persona que ha vivido con nosotras en Cerocahui, sin ser religiosa nos conoce como misioneras; le comentaba sobre la preocupación de saber cómo reconocer cuál es nuestra misión en Cerocahui y cómo detectar líderes que puedan comprometerse y se apasionen por ayudar a su pueblo pues aunque planeamos junto con la gente es difícil que se comprometan. Ella me decía que sí, es importante tomar acuerdos juntas, pero la clave es la cercanía que se crea con las personas, el cariño que surge en el trato día a día para que la gente participe por amistad no por compromiso (R. 4. 2017). Subrayo aquí la importancia de que nuestras relaciones tengan como pilar fundamental el cariño.

El segundo es con las promotoras de barrio a las cuales les pregunté: qué podemos hacer antes la situación de inseguridad, la tendencia de la gente a irse encerrando en su casa o con los suyos, lo que se dijo entre otras cosas fue: promover la vida comunitaria.

Así mismo, un señor joven, mientras manejaba para llevarme a una comunidad a un taller de Salud Comunitaria me decía:

“Yo veo bien, hace falta que visiten y que la comunidad se reúna. Así se tendría que hacer en CRK... Los hermanos andan casa por casa... la gente dice que llegan cuando tienen una situación especial. Luego, luego están dando su apoyo... los católicos no hacemos así. Tenemos que aprender esta estrategia.

La última, una maestra en, que sin participar en algo particular de las actividades pastorales en la Iglesia, pasó un día por la casa y me pregunta si no tendremos retiro en el que pueda participar por estar en tiempo de cuaresma. Le digo que, no pero le ofrezco acompañarla si desea hacerlo. Después de su retiro platicamos, dice que nuestra misión es:

“abierta en cuestión de su forma de vestirse, relacionarse, de ayudar, orientar, y a veces hasta de regañar...No deberíamos dejar de apoyar a los indígenas (cooperativa). Apoyarlos más, a que sean las fiestas originales, no deberíamos de dejar de participar en los grupos de barrio, la catequesis... visitar las comunidades, especialmente las más alejadas, las que no tienen camino...es desventaja para nosotros que vivimos aquí pues no podrían estar con nosotros.

Admira mucho el que lleguen las personas a la hora que lleguen encuentran comida, hospedaje; que recorramos las comunidades. Cuando ella trabajaba lejos, allá nos encontraba.

Además le pregunto qué hemos dejado de hacer dice: visitar las casas, en plan solo de estar, de amistad” (R. 5. 2017).

Estos diálogos enmarcan la importancia de las relaciones significativas que se dan en el encuentro de persona a persona. O de la comunidad y nosotras, entendiendo la comunidad como un sujeto con el que nos relacionamos, pues a veces la relación no es solo con una persona sino con varias a la vez como por ejemplo cuando llego a la capilla y mientras saludas, van contando entre todos lo que ha pasado en su comunidad, o lo que nosotras llevamos de noticias de personas conocidas o de cosas que pasaron en otras reuniones. Estos diálogos me llevaron al tema del acompañamiento, importante en la vida de las personas y además central en mi vida religiosa.

En el deseo de llegar a todas las casas del barrio, asumir sin culpa, la decisión de ir a casa de una señora donde antes, según me dicen ya habíamos ido, fue para mí un logro. Por un momento me estaba dejando atrapar por mi inseguridad de haber olvidado y haber elegido la misma casa, sin embargo le dije; lo lejos no importa, la gente nos está esperando y es una familia indígena que casi nunca visito por estar lejos.

Conforme caminamos se iban sumando algunas mujeres y niños que platicamos, reímos, saludamos hasta llegar a la casa que era nuestro destino. Al llegar a casa de la Alegría, (así me refiero a la señora que vive en esa casa). El patio regado, una estufa vieja haría las veces de altar recargada en la pared por la falta de una pata. Después de saludar, sin decir palabras, ni nadie dar indicaciones acondicionamos el lugar: acercando sillas, armando bancas con tablas viejas y piedras o botes, poniendo una flor, trayendo unos elotes que por cierto ofrecimos en el ofertorio y después Martha nos los regaló a los que estuvimos ahí. Las nietas de Martha eran niñas, su cara mostraba una sonrisa como la de ella, amplia que dejaba ver bien los dientes. Al pasar por la casa de Norma le grite, llamándola para irse con nosotros. Salió a decirnos que se iría tan pronto terminara de cocer el pan que le habían encargado. Respetar, no presionar es una de mis tareas y como hoy, tuve la oportunidad de realizarla.

Recordamos que no habíamos ido a esa casa, por lo que el mantener esa decisión fue doblemente positivo. Pues se inició una relación que me ha mantenido cercana a esta familia. Nos encontramos en la calle, nos saludamos con gusto, a veces cruzamos palabras y otras solo sonreímos. Veo pasar a la Señora por la casa, más o menos a la misma hora y tengo pendiente de saludarla, aunque no nos vemos seguido, nuestros encuentros tienen la experiencia de habernos encontrado en su casa, con su familia, en medio de su territorio: la casa está en medio de su milpa (R. 10. 2018).

En una de mis primeras participaciones en los talleres de Salud Comunitaria, con una promotora de salud con muchos años de experiencia en la medicina tradicional, surgió una situación, en la que yo me pregunté si sería conveniente dejarla pasar, o empezar hablando las cosas que van surgiendo pues consideraba que así no la habíamos hablado en nuestro pequeño grupo de promotoras.

Tome la segunda opción, hablar. Fue incomodo, de ser yo la que hacía algunas observaciones. Durante el transcurso de la conversación ella se fue sintiendo mal por la observación y yo empecé a sentirme culpable por ello. Pensé que ese hecho tendría repercusión inmediata con las demás

promotoras que nos acompañaban, particularmente con la hija de quien había yo hecho la aclaración.

Al ser de las primeras actividades que realizábamos juntas, no teníamos una para con la otra prejuicios que condicionaran nuestro dialogo. Cuándo dentro de mí sentía no poder controlar mi explosividad, trataba de mirar con más detalle su rostro y sus lágrimas. No eran un torrente, pero salían y verlas me ayudaba a detener mis impulsos para no agrandar algo que solo era aclaración.

Yo lo que quería es reconocer que lo dicho no había sido como lo habíamos preparado, Comprender que seguro era difícil recibir una observación, como tantas veces lo ha sido para mí, sin embargo creo que hablar es mejor que callar. Creo que estas actitudes a ella y a mí son el tapete en el que empezamos a pisar en cada una como tierra “sagrada”.

La relación con las otras promotoras continuó igual, y con la que había hecho la aclaración surgió una relación que con el paso del tiempo se ha ido fincando en cercanía tomándonos una a la otra en cuenta y en la confianza.

Algunos elementos que considero, influyeron para que este diálogo llegara a buen término son: El hablar claro, aclarar la intención del por qué se habla. El no hacerlo juzgando sino preguntando. Hacerlo de manera tranquila, sin prisa, particularmente al hablar, escuchando la palabra de la otra persona. Tomando un hecho concreto en el que ambas estuvimos presentes. Hablar pronto, para tener reciente la experiencia y evitar deformaciones de los hechos.

También puedo constatar que no siempre logro entablar relaciones significativas, particularmente si en los encuentros confronto pues las consecuencias pueden ser contrarias. Tampoco es sencillo hacerlo con quienes vivimos sintiéndonos menos que los demás. Por ello estoy muy de acuerdo con Bertely sobre la importancia de fortalecer nuestra identidad para reconocernos como sujetos con capacidad de agencia (Bertely, 2007. Pág. 13). Y desde ahí reconocer al otro con su propia identidad entablando así, relaciones armoniosas entre iguales.

Es clave este hecho pues confirmó la necesidad de aprender a acompañarnos, dejar de tener la actitud de acompañar pues también yo tengo muchas cosas que aprender para acompañar y ser acompañada y que las personas viviáramos contentas unas con otras.

Empecé a caminar en esto de crear relaciones significativas de manera consciente. Desde el proyecto de intervención me propuse registrar los encuentros que tuviera con las personas. Se me

propusieron algunas preguntas que podrían ayudarme en mis registros: ¿Para qué fue este encuentro? ¿Dónde ocurrió? ¿Nos dio fuerza en el corazón?

Las relaciones significativas abren y dan fuerza al corazón.

Ya en una de las experiencias inmediatas que compartí hablo de lo significativo que es el cariño en las relaciones, llevándonos a actuar no por compromiso, sino por amistad. Continué en esta tónica de reconocer cómo el acompañarnos creando relaciones significativas nos dan fuerza en el corazón. Una de estas experiencias sucedió en un diálogo durante un trayecto en autobús. |

Yo venía desvelada y traía conmigo la computadora no me animé a bajar del camión para esperar y tampoco me podía dormir por venirla cuidando. Aún faltaba como hora y media para llegar a mi destino. Conscientemente pensé buscar a alguien con quien platicar, no me siento muy hábil para hablar con las personas como lo dije en alguna de estas páginas, sin embargo, es algo que poco a poco trato de hacer pues creo debo aprender, de alguna manera comunicándonos nos acompañamos pues surge un *algo* creado por compartir en la comunicación, por el tiempo de estar juntos, por los aprendizajes mutuos, a veces por las semejanzas o diferencias.

Busqué entre los pasajeros a alguna persona conocida para platicar, no reconocí a nadie. Así que, inicio el diálogo con la más cercana: ¿Ya había usted esperado tanto tiempo aquí? ¿De dónde viene? ¿Para dónde va? Entre la conversación supimos quiénes éramos, la enfermedad de su mamá, el hablar de las diversas terapias alternativas de salud, del taller de resiliencia que días anteriores habíamos compartido con un grupo de mujeres del lugar de donde ella venía. Ella compartió con entusiasmo que colabora como catequista en su parroquia, le agrada hacerlo. Después de varios temas platicó de su familia, quienes la forman, la bonita relación que tiene con sus hijos aun siendo adolescentes y con su esposo. Con éste último, el apoyo mutuo para acompañar a sus padres enfermos... el tiempo transcurrió muy rápido, la conversación fue fluida. Yo que no suelo platicar, me dije claramente en momento, no seas tan desconfiada; aún, ante el ambiente de inseguridad que nos rodea y que aumentan mi dificultad, me dije: hay más de un tema que uno puede abordar en público. La conversación fue entre ambas. Y no sé si será válido o no, pero a ambas nos nutrió el corazón. Creo que la fluidez, la variedad de temas y el que ellos tuvieran que ver con personas queridas ayudo a ello (R. 6. 2016).

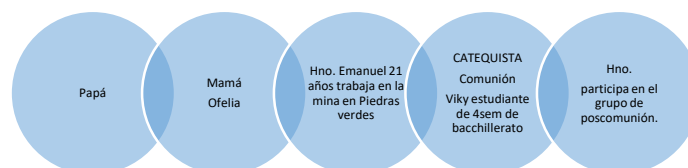
Otra reflexión que me surge es que si estoy tan ocupada en el hacer que así como afecta esto en las relaciones con las personas, en la acciones que emprendemos sin partir de los otros... así mismo la relación con Dios, que es la inspiración de mi misión como religiosa, seguramente también se ve afectada por mi hacer y hacer. Por lo que el registrar es una manera que me está ayudando a reflexionar con la vida, desde la vida...Quedando pendiente dar mayor tiempo a reflexionar lo escrito con quienes me relaciono para aprender, reflexionar y acompañarnos mutuamente.

Estar con las personas en su entorno.

Otro medio que me propuse para crear relaciones significativas fue las visitas a las familias de las catequistas y promotoras en su casa. Conocer sus familias y la realidad en que viven. Concretizaría esta visita a través del familiograma de cada una de ellas, asegurando con ello el haber conocido en persona o por nombre los integrantes de su familia (es una técnica que aprendí a unas de mis compañeras de grupo). A continuación escribo el registro sobre la visita a una joven catequista de Cerocahui.

La encontré barriendo con desgano su casa, pero con la sonrisa que regularmente tiene. Su mamá en la cocina lavando trastes e igual con la sonrisa en la boca. Luego, luego, nos invitan a pasar, sentarnos, tomar algo... Se ve su cara alegre cuando platica que el dialogo con Rebeca, le ayudó para entender cómo hacer su servicio como catequistas, ahora los niños y ella misma entienden mejor la catequesis. Posteriormente, al visitar poco rato después a otra catequista, nos dimos cuenta que le llamó, y acordaron participar en la reunión de formación el día 17 de febrero en lugar de ir a las carreras que habrá ese día.

Imagen 1: familiograma



Con esta joven catequista, me ha sorprendido la actitud tan positiva de su mamá. Siempre que la he visto tiene una sonrisa en sus labios y unos ojos brillantes, casi como que hablaran. Me preguntó ¿Por qué siendo tan positiva no la veo participando en algún servicio en la comunidad? Creo que es por lo que he escuchado a otras personas: *es mejor estar en casa, sin meterse con nadie, eso evita problemas*. Por otra parte pienso que si fortaleciéramos esta relación, crecería la amistad y con ello la oportunidad de acompañarnos. Nosotras, religiosas que venimos de fuera y las personas nos ayudan a conocer y aprender cosas del lugar.

Así como este, pude hacer el familiograma de las catequistas. Logrando con ello conocer sus familias y crecer en cariño y comunicación con unas; y además, en confianza con otras, pues también voy entendiendo que no con todas las personas se da la misma relación. No con todas empatizamos igual. Aunque sigo creyendo que con todas se requiere una relación más

En el transcurso de la maestría, exponía la necesidad de encontrar una palabra que describiera el tipo de relaciones que pretendía vivir. Encontré entre las primeras lecturas el término Horizontalidad, se me hacía interesante sobre todo ante la posibilidad de cambiar la verticalidad de relaciones cuando se viven entre quien por alguna razón cree ser más importante o sentirse así frente a otro que se le ve de menor importancia o se siente menor validez. Sin embargo no es un término que crea pueda ser calificativo de las relaciones entre personas que no solo entran en relación por encontrarse sino por comunicar cosas a veces de la vida cotidiana o íntimas, personales.

Llegó un día una señora a casa. Hace tiempo era muy cerca de los agentes de pastoral. No logra superar la muerte de su mamá. Ha venido a preguntarme si puede integrarse al grupo de promotoras de salud.

Es una mujer mestiza. Mujer mayor de una familia reconocida en la comunidad. Es extraño que venga a casa y, pero aún más que, viniera a solicitar integrarse. Se me hubiera hecho normal que solo se presentara al grupo que desea integrarse; o que, a través la amistad con alguna de las integrantes solo hubiera llegado. Sin embargo viene a solicitarlo y expone la causa. Su visita no fue larga, pero si fuerte. Recuerdo su mirada un tanto parpadeante temblorosa, su voz baja siendo que en el barrio yo la he sentido con voz fuerte y firme. Su cuerpo derecho, este día un poco encorvado, entonces sí que me percaté de mi estar escuchando cada palabra que decía: hermana

vengo a ver si me puedo integrar con las promotoras, me siento mal y siento que necesito hacer algo, pensé venir con usted, a ver qué dice.

Tan pronto puedo atiendo a María Luz, estaba en una terapia floral.

¡Buenas tardes! qué bueno que viniste.

Sí me vine, porque no tengo mucho que hacer y desde hace días quería venir, la psicóloga me dijo que era bueno que buscara algo que hacer, ayudar a alguien, hacer un servicio. Y viene a decirle que me inviten a la reunión de Promotoras de Salud, yo antes participaba pero con mi mamá tuve que dejar (R.7. 2017).

Yo ¿qué tenía que decir?! Y ahí estaba diciéndome a mí. No recuerdo si tenía o no algo por hacer, ni recuerdo que estaba haciendo, solo sé que estuve ahí con ella, observando, escuchando, sintiendo y al final, cuando ella esperaba una respuesta, recordé que no podía dar yo una palabra. Su compartir me había dejado sin ellas.

¿Quién era yo para decir un sí o un no? Recordaba mi tarea sobre la toma de decisiones. Era una decisión que debía plantearse al grupo. No podía darle una respuesta. Debía respetar al grupo y su coordinadora, así que, calmadamente le dije que preguntaría y tan pronto tuviera una respuesta yo iría a su casa a comunicársela. La invité a participar en otros espacios que requieren de alguien como ella. Pero tiene claro donde desea estar y realmente se le ve contenta, aportando, compartiendo y haciendo a la par que las demás. E incluso, asumiendo que por ser mestiza puede ser diferente el trato que le den las compañeras, como sucede a un rarómari entre mestizos.

Aunque no recibió una respuesta en ese momento, no vi en ella un gesto de disgusto, ni una palabra de reclamo por no darle ya una respuesta y una respuesta afirmativa, por lo que me atrevo a decir que sí sintió mi empatía ante su petición, ante su compartir.

Me quedé admirada por su visita y me preguntaba si ha influido la forma en que yo había participado en ese barrio o el haber visitado a su mamá algunas veces durante su enfermedad. Pensaba, cómo a pesar de poco cariñosa, con la voz fuerte, o con la dificultad para entenderme por mí hablar rápido, sin embargo se atrevió a venir a expresar su sentir, su necesidad. Se fue con paso tranquilo sin prisa ni remarcando en firmeza.

A partir de que le dije la respuesta afirmativa siempre se presenta y cuando no puede venir lo expresa. Participa y no percibo la imagen impositiva que pensé tendría con el grupo mayormente rarómari de promotoras. Ni hay muestra de dificultad alguna con la coordinadora, también rarómari.

Esta experiencia me ha dejado marcada, estar dejando inclusive los pendientes desde el interior de mi misma me ayuda ponerme en los zapatos de la otra, y a la vez, ayuda a que la otra se exprese. Cierro este compartir sobre diciendo las palabras que me dijo posteriormente refiriéndose a mí: la quiero mucho. Por su parte dice haber dejado de tener los dolores de cabeza que venía teniendo desde de la muerte de su mamá.

Yo no sé por qué. No es una persona con la que entable continuamente conversación. Tampoco la visito, aunque su casa queda de paso, para entrar o salir de Cerocahui. No la encuentro siempre, por ende, el saludo no es frecuente, pero sí sé que ahora, el cariño es real y mutuo. Como decía el Ronco:

Quiéranlos, visítenlos y estén con ellos es el consejo de Ricardo Robles cuando preguntaron qué debemos hacer en Tarahumara (R. 8. 2018).

Las relaciones se han fortalecido pero no para encerrarnos una en la otra, al contrario. Se le ha abierto su mundo de relaciones y de sentido: es muy puntual para las reuniones de promotoras, trae consigo todo lo que se compromete a aportar. Participa, promueve el compartir entre promotoras trayendo los materiales que conserva desde hace varios años.

Atender a las personas es mi propósito dejando de lado lo que tengo que hacer, esto trato de hacerlo, es primordial en mí propósito de transformar mi práctica. Un día llegaron dos jóvenes a casa buscando a la encargada de ellos, una de mis hermanas. No se encuentra, pasen, les dije.

Ya era cerca de la hora en que se reúnen pero mi hermana tardaría un poco andaba retirada de casa y se atrasaría así que los invité a pasar hasta la cocina. Esperen un rato, no tarda en llegar. Saqué un juego de mesa para jugar mientras esperábamos. Están renegando, especialmente la joven: voy saliendo de la escuela y esto es cansado, pensar y pensar. Sin embargo, no dejó de jugar.

Yo pensaba dentro de mí, está en la edad de que todo les disgusta, pero no se levanta, así que seguiremos. Platicamos de la escuela, de la dificultad para las matemáticas y yo ahí

entreteniéndolos con un juego que las implicaba, pero ahí seguían, esperaron a mi hermana religiosa y ahora bromean cuando pasan por la calle diciendo que si ya no los pondré a cansarse con mis juegos. Esto último confirma que dar tiempo, buscar cosas que podamos hacer juntos, estar atenta a sus gestos para realmente importante para encontrarme con las personas, en particular con los jóvenes.

Poco a poco surgen las cosas que me dan luz para que el encuentro con las personas no pase desapercibido, se convierta en algo significativo. No se trata solo de dejar las actividades, es algo más profundo.

Iba saliendo a misa cuando llegó una persona solicitándome un material, me regresé a entregárselo. Volví a intentar salir y mientras cerraba, escuche la voz de una de las mujeres que participa en uno de los grupos que acompaño. ¡Adiós misa, dije dentro de mí! Volteé para verlas e invitarlas a pasar. Nos sentamos a conversar. Si hay que dejar actividades, pero no es solo el dejar, hay que sentarse y conversar. La conversación es mutua, no se da en una sola dirección.

Con todo el propósito que tengo de transformar mi actuar, no siempre lo logro: vino a casa alguien que es cercano a nuestro servicio en la parroquia. Sabíamos que vendría así que llegó a compartir la comida con nosotros pues la habíamos invitado. Después de comer platicamos sobre el trabajo que compartimos; escuche lo que proponía, escuche hasta que finalizó lo que ella quería decir.

Mi respuesta no fue tan empática como con la señora que pidió integrarse al grupo de promotoras de salud. Respondí con molestia. Argumentando la información que sobre el asunto me habían compartido otras personas. No fui capaz de empatizar y luego exponer o preguntar con tranquilidad. Al revisar por qué fue mi reacción así, reconocí que tenía prisa. Tengo varias cosas en mente, días llenos con las actividades y la formulación de un informe que tiene límite de tiempo. Me ganó el cumplir y no el dar primacía a la persona. Además, es difícil empatizar cuando no estoy de acuerdo en las formas o cuando tengo molestias sin expresar, aunque no sean con la persona que me encuentro.

Goya, hija de Filo, una señora allegada a nuestra comunidad religiosa. Ahora vive en otra comunidad porque su esposo, que es maestro, fue destinado a ese lugar. Me alegró mucho encontrarme con ella pues he oído hablar de esa comunidad. Conocí al gobernador y está cerca de

las comunidades que visito regularmente. Sin embargo no conozco esa comunidad y pensé que su presencia me facilitaría el llegar ahí.

Las relaciones se entretejen, ella es cercana a la comunidad como tal por haber tenido una relación cercana con hermanas que vivieron aquí cuando ella era niña. Sin embargo, llega a casa, con un paso tranquilo y con una voz de bajo volumen. Sin titubear se expresa para saludar primero, para presentarse como hija de Filo. Platico sobre lo que recuerdo de su mamá y de la hermana que yo relaciono con ella. No ha querido pasar, se ha detenido en la puerta, dice que su esposo está en la plaza y ella vino de prisa a solicitar un material

Poco tiempo después, vino su esposo, ella y su hijo. No pasamos a la casa, nos sentamos en el corredor, al aire libre. En esa ocasión, es el esposo quien habla primero. Saluda, se presenta y expone su asunto. Va de prisa porque es domingo, quiere llegar a buena hora. El camino para entrar a la comunidad no está muy bueno. Platicamos de cómo es que ahora está en esa comunidad. Dice que hay muchas carencias. Ha andado dando vueltas para arreglar los documentos de los niños en la presidencia y así poder inscribirlos. También buscaba apoyo para arreglar el camino y además, buscando al padre y a la hermana para que fueran a la comunidad a bautizar.

Realmente era admirable ver a un maestro tan interesado, pocas veces tengo oportunidad de encontrarme uno así... lo primero que experimenté fue entusiasmo por mi vocación que se contagiaba del que mostraba al contar lo que andaba haciendo. Les ofrecí comida, pero venían de su casa, solo iban de paso hacia la comunidad.

Con Goya, además de su niño había un pendiente de su mamá con una de nuestras hermanas, asuntos que habían quedado pendientes y que pudimos dejar en orden gracias a este ir y venir de ella a nuestra casa y por su medio de nosotros a la comunidad. Todavía, pocos días antes de escribir estas páginas, vino a casa, con su esposo, un domingo por la tarde, nuevamente de paso hacia la comunidad. Me dio un papel viejo doblado, roto a la mitad. Una señora de la comunidad mandó una boleta de bautismo que se le mojó y rompió para que se la repusiéramos. La confianza de esta relación y el cariño a las personas nos une. Solo dijo: “me lo dio Juana, la mamá del bautizado, para que se la arregle, te la dejo, otro día paso”.

No me dijo por favor, no me pregunto si es posible o no. Imagino que ella lo deja y nosotros sabremos cómo hacer. Ella lo hace un servicio y nosotros haremos el nuestro. Goya es hija de una

familia indígena y pobre de Cerocahui, ahora tiene la oportunidad de servir en otra comunidad y lo hace.

Nos juntamos, revisamos la planeación de Salud comunitaria y en Cerocahui además de lo que ahí acordamos, añadimos un propósito más de atender a las personas enfermas. En las reuniones de preparación al Taller General de Salud en Cerocahui llegábamos todas las promotoras y todas fuimos tomando comisiones.

Imagen 2: Planeación Salud Comunitaria Cerocahui

Atender a las personas tiene grandes dimensiones, unas que puedo ver, otras que puedo sentir, otras que desconozco. Sin embargo, las relaciones significativas ayudaran para, desear y hacer cosas juntas como por ejemplo lo que viví en reunión con las promotoras de salud en la que cada una habla: Feliciano dice que está bien tener un taller de salud en su comunidad. Mague, ya está cerca la fiesta de San Isidro, nos tenemos que organizar. Crucita, yo si quiero ir a visitar al enfermo que está en la otra banda, pero sola no, ¿Quién me acompaña?.

No siempre llegan a buen término los asuntos abordados. Creo que influye el hecho de que durante el desarrollo del asunto, olvido que la intención no solo es estar ahí, sino dar primacía al encuentro con la persona y me sucede que, me dejo atrapar por mis preocupaciones y en particular por mis prisas que, entonces las cosas se complican. No se tiene corazón ni cabeza desocupada para escuchar sin prejuicio, recibiendo a la persona, no solo escuchando palabras.

Después de una reunión con los rarómari en Cerocahui acordaron iniciar en un barrio la enseñanza de su lengua a los niños. Dos en concreto. Sobrinos de una señora. El día en que iniciarían dije que iría. Ahí estaría a las 4:00 de la tarde en punto.

Me preparé para ir. Cuando salía llegó un señor, al cual estamos atentas para cada vez que anda por la casa, pues muchas veces lo ve uno en la calle, no tiene esposa y las hijas viven fuera. Por lo que decimos: seguro trae hambre, me regresé a casa; me senté a su lado para platicar mientras comía. Sin lavar el plato, salí, cerrando puerta, otra persona tenía un asunto a tratar en ese momento, nuevamente me regresé. Pensé en ya no ir, eran quince minutos después de las cuatro y al menos haría 20 minutos caminando, no quería ir en la troca, primera vez que me presentaba en casa de esta familia rarómari y seguro estarían otras personas. Quería llegar a pie, la gente así anda.

Llegué. La persona que enseñaría no estaba... salió una pequeña como de 5 años con un cuaderno en el que atrás de la pasta tenía dibujado varios animales. Atrás de ella un Señor, otro niño y por ahí andaba Andrea, la Señora de la casa. Eran dibujos con el nombre en rarómari y español. El señor estaba enseñándole. Sí, llegué tarde pues varias contrariedades se me presentaron al salir de casa, pero llegué. Llegué a pie y tuvimos nuestra clase desde antes que llegara la joven maestra. Y también pude atender a quienes llegaron a casa. Seguro no siempre será posible.

Es importante reconocer el hecho de que cada persona, tenemos nuestra propia historia. Con hechos que nos han marcado y condicionado en distintas áreas de nuestra vida, entre ellas, las relaciones con las personas. Así constato que aunque uno cree hacer o tratar de tener el mismo trato con las personas, no todas lo sienten igual, por más que uno ponga atención en particular con alguien creyendo necesitarlo, las personas no lo sienten así como lo mencioné anteriormente: “usted nunca va a mi casa, la hermana flaquita, ella si iba.

Esto me pone en alerta, no para dejar de hacer lo que considero voy reconociendo necesario para encontrarme con las personas aunque estas no lo sientan. Al mismo tiempo, me motivo a continuar aprendiendo a estar, estar el tiempo necesario y estar cuando la persona también desee hacerlo.

Además de remarcar la importancia de los otros, del compartir comunitario, del acompañarnos unos a otros pues en grupo cada uno aporta lo que es y de todo lo que aportamos todos a unos les ayuda una cosa y a otros otra.

Mague me dijo: “no aprendes, no aprendes”

Le dije yo: como tú eres parte del grupo que acompaño ahora también eres mi maestra, y así lo siento, para que no me dejes y me ayudes.

Me puedes ayudar, si algo no estoy tomando en cuenta me lo digan por favor (R9. 2018).

En estas palabras identifico un momento en que viví relaciones en las que siendo las mujeres casadas y yo religiosa me dicen lo que piensan. Me lo dice Mague sin alzar la voz, simplemente para reconocer que no se aprende pronto y por mi parte pido su ayuda para aprender. No es fácil que nos ayuden, y que ayuden a una religiosa menos... pero ellas veían que también yo necesito aprender y ellas a enseñarme, a acompañarnos en esto de aprender a acompañarnos.

También surgió mi experiencia comunitaria inspirada en las primeras comunidades cristianas en las que se tenía todo se compartía porque se tenía un solo corazón (cf. Hech 2, 42) pero imaginé que esto implicaría un estudio especializado el cual seguramente podemos encontrar sin dificultad a través del internet.

Cuando acondicionamos un espacio en la parroquia como lugar de encuentro de las promotoras de salud y espacio para la guarda de los materiales para elaborar los diversos productos al buscar cómo llamarle a ese lugar, a semejanza del *comerachi* (el comedor o casita para comer y dormir cuando se necesita), las promotoras estuvieron diciendo nombres, sugiriendo palabras y al final dijeron *iwérachi*, con lo que ellas se refieren al “lugar de armonía”) (R. 2018)

Cabe muy bien en cuánto a que para aprender a acompañarnos, acompañándonos, se requiere lograr la armonía de quienes nos acompañamos, no es una armonía en plenitud, pero es una disposición para interactuar sin conflicto con lo diferente.

Esto que yo llamo relaciones significativas, Bertely lo nombra como convivencia armónica entre semejantes. Me gusta que como lo dice, con la palabra armonía que reúne, integra, conjuga lo semejante (2007 p.11).

Ciertamente que la experiencia de una convivencia armónica entre semejantes la he vivido desde mi familia: mis padres con nosotros, sus hijos e hijas. Pero sobre todo la convivencia entre semejantes que se vivía entre el sacerdote con los matrimonios que participaban en los grupos bíblicos. No se falta al respeto hablándole de tú (aunque a muchas personas les fuera difícil). No era el que todo lo sabía, pues los miembros del grupo sabían de albañilería cuando se pretendió construir la cooperativa. Las mamás sabían qué productos, marcas y precios convenían. Y él sabía cómo ayudar a que entendiéramos el mensaje de Jesús que escuchábamos domingo a domingo en las lecturas. Sabía técnicas para que los padres e hijos pudiéramos entablar diálogos en los grupos bíblicos para aprender y comprendernos, sin salir peleados. Conocía quién, desde la capital, viniera a enseñarnos a comer sanamente y preparar cosas tan raras pero económicas y saludables como la soya, tenía las relaciones que se requerían hasta para ayudar en cuestiones legales. Pero fue juntos, que fuimos aprendiendo a convivir armónicamente entre semejantes.

En la búsqueda del título de este proyecto, yo *hablaba* de cómo lograr la convivencia igualitaria desde los roles que cada persona tenemos: ser madre o padre de familia, ser religiosa o sacerdotes,

trabajar como profesionista o ama de casa. Ser católico o no. Haber recibido una formación escolarizada o en casa, quizá solo la tenemos en la vida. Pero la palabra roles no era la que sentía apropiada. Espere y esperé.

La palabra *semejante* me ayuda a considerar a todos que siendo humanos, somos semejantes y en la *convivencia armónica*, todos los humanos convivimos, deseando que esta convivencia la podamos hacer armónica desde la nota musical que cada uno es. Ya no más, se trata de hacer y hacer, tampoco de pretender solucionar nada, sino de convivir, convivir con los semejantes de manera armónica por lo que necesito que continuemos *acompañándonos para aprendamos a acompañarnos*.

Por ello la escucha, el estar sin hacer cosas, el dejar pasar el tiempo sin pretender estirarlo o detenerlo. El ponerme en el lugar del otro al escuchar. El compartir lo que pienso y siento. El estar libre de prejuicios ante las personas, son algunas de las cosas valiosas para construir relaciones significativas.

Romper temores, participar en el diálogo, no mantenerse meramente a la escucha sino, compartir con el otro, fortalece el corazón de quienes se encuentran, comunican, se comparten. No sé cómo quedó la otra persona, solo lo imagino. Pero el fortalecimiento de mi corazón se dio sintiendo como si mi cuerpo se inyectara de energía que olvidé el sueño. Con la alegría de quien encuentra un tesoro y sale a decirlo, yo llegue a contarlo a casa. Siento más fuerza para abrirme a las personas evitando dejarme callar o aislar por el miedo. Recibí una buena dosis de gusto por vivir, por saber que las personas nos podemos apoyar, acompañar sin privarnos de nuestra individualidad, como sus hijos que llevándose bien con sus padres tienen la libertad para salir con sus amigos y ellos como esposos el espacio para atender a sus padres.(R. 26)

Estos son palabras de las promotoras al final del año en relación a mí:

Juanita: cuando uno aprende poco a poco lo graba mejor. Sentía que me dabas vergüenza. Yo misma voy corrigiendo. Al principio no le entendía y me quedaba pensando y cuando me dijiste que te preguntara fui agarrando confianza. Es bueno conocer cualidades de cada uno. Pedirle a Dios siga compartiendo con la gente. Si la queremos tanto, tanto se queda uno achicopalada. (Evaluación junio 2019).

Retomando las palabras de Ricardo Robles “quíranlos”, para lograrlo veo que el camino es estar atenta a primerear el encuentro con las personas que llegan a casa, las que están en el comerachi y que cuando camino cerca me miran, las veo y detenerme, saludar, platicar dejando más o menor tiempo, mis prisas y asuntos para estar un momento con ellas, al menos el saludo no darlo a prisa.

Otro espacio para privilegiar es el reencuentro, particularmente con quién ya tomé el acuerdo de hacerlo. Con quién he iniciado un diálogo profundo o de temas delicados, con el enfermo, con quien tiene mayor necesidad de alimentarse y convivir.

Así, he entablado una relación de amistad con una señora delgadita, rarómari. Primero por ser mi compañera en el taller de costura, luego por el acompañarla, visitarla durante su enfermedad y estar al pendiente de apoyarla para cubrir necesidades básicas como la comida y la salud. Ella en su sencillez llega con unos nopalitos cortados de su patio, pelados y picados por ella o el último regalo tan significativo elaborado por ella misma. Encontrarnos, mirarnos, saber una de la otra nos llena de alegría o nos tiene con el pendiente porque no sabemos una de la otra.

Me agrada ir reconociendo que esta reflexión me está llevando a revivir la identidad que como Misioneras de la Eucaristía queremos vivir y que en el hacer y hacer o entre mis prisas, estaba opacando. Esta característica es la alegría, la cercanía, la amistad con las personas.

Esta manera de relacionarnos nos humaniza, porque nos lleva a encontrarnos con nosotras mismas y en la otra(s) con quien nos relacionamos y acompañándonos aprendemos a sacar lo que somos y compartirlo. Educa en nuevas formas de relación más armónicas desde el acompañamiento que nos brindamos en el cuál el conocimiento mutuo acrecienta el cariño haciéndonos más semejantes aunque manteniendo nuestra propia identidad. En una realidad de inseguridad e individualismo nos liberamos de ellos en el encuentro con el otro, en la oportunidad de que con los otros compartamos los espacios, la cultura, la vida.

Por otro lado, crear convicciones lleva tiempo, por tanto, necesito aprender a respetar el proceso de cada persona. No asumir las situaciones personales que los otros viven y mantener la confianza de que acompañarnos no significa necesariamente querernos y mucho menos, querernos en igual correspondencia.

Con propósito de dar primacía a las personas sobre las actividades, respondiendo a la planeación que tuvimos para la visita a uno de los barrio en Cerocahuui, ante la ausencia por diferentes motivos

de mis hermanas religiosas, solucionamos su ausencia solicitando la presencia de otras hermanas que viven vecinas a nuestra comunidad y que hablan rarómari; cuestión importante, porque visitaríamos un barrio en Cerocahui, con familias que lo hablan.

No estaríamos con ellas nosotras, pero la finalidad es acompañarnos y ellas lo harían muy bien. Hablando en su lengua la visita sería muy diferente, pues solo en la lengua de cada persona podemos realmente entrar en relación con el modo de pensar de otros (Meliá, 2008, p. 5).

En este momento importa subrayar el hecho de haber podido realizar las visitas. Pero en realidad esta experiencia fue más allá que cubrir esta programación. También nos ayudó a conocernos, compartir nuestros saberes, nuestros modos de hacer cosas, convivir, orar juntas. Una de las hermanas religiosas, compartió que:

La invitación se me hizo como algo bonito, algo bueno y sobre todo el que te sientas acompañada de alguien más. Ahorita de nosotros que hablamos la lengua, al momento de acompañarte te sentiste segura y la gente pudo platicar más. R. 37.

Creo que esta es la manera cómo voy encontrando solución al comentario que me hacían en una sesión de maestría sobre la tensión que se presentaba entre mis planes y el encuentro con las personas. Cuando nos organizamos, las personas nos encontramos, intercambiamos ideas, formas de hacer las cosas y al mismo tiempo nos organizamos para realizar las actividades acordadas. Se da el vínculo entre el encuentro como personas y la realización de planes, pero no parto de la organización de un plan sino del encuentro con las personas.

El encuentro Diocesano de Salud Comunitaria nos hizo encontrarnos a las promotoras de salud de Cerocahui, al menos 5 ocasiones. Además, algo muy importante fue que este encontrarnos y encontrarnos llevó a que se realizará a su modo. Un punto muy claro fue la alimentación. Yo ya tengo en mi cabeza un menú práctico y ellas por su parte, mucho más práctico pues propusieron alimentos de la región, por tanto conocen su preparación y demás previamente lo habían guardado y ahora lo compartían. Poco a poco la palabra horizontalidad que yo había logrado tomar de las primeras lecturas propuestas, la experimentaba mucho más viva en otra: compañerismo, sororidad aunque esta última sea poco común.

Confirmando la importancia de dar primacía al encuentro con las personas sobre planes, programas, pensamientos y tiempo. Todo el arca de acompañar y ser acompañada, pues realmente muchas cosas me enseñan, en otras puedo aportar; solo que tengo que estar, y estar disponible con todos los sentidos y el tiempo necesario.

Fortalecimiento de la identidad cultural.

Conocer la cultura rarómari a la que pertenecen muchas de las personas con las que vivo la experiencia de acompañarnos es uno de los primeros puntos que identifique. Las lecturas de otras experiencias, me llevaron a confirmar, que es un aspecto fundamental para el acompañamiento, para acompañarnos. Tiene esto muchas finalidades, entre ellas, que las personas fortalezcan su identidad, yo misma verme fortalecida en ese aspecto y fortalecidas vivir relaciones entre iguales sin opacarnos ni sobrevalorarnos, iguales aunque seamos diferentes.

Un reto que se nos plantea a los nuevos agentes al llegar a la sierra, al menos así lo registré yo en el taller de nuevos agentes noviembre 2014: Se pide un cualificado acompañamiento, lengua indígena, manejo de la lengua indígena y conocimiento de la cultura. Una participación efectiva en sus celebraciones de vida a través de las fiestas, ritos y mitos que son expresiones de su fe. Esto suma motivos del por qué adentrarse en la cultura rarómari.

El texto de Bertely me es de mucha luz, porque en el deseo de acompañarnos. Por una parte dice que:

“La interculturalidad, configurada en la relación conflictiva entre la sociedad indígena y la sociedad no indígena, se basa en un vínculo que lejos de ser una convivencia, armónico entre diferentes, se caracteriza por el ejercicio de una dominación/sumisión (Bertely. 2017. P. 37)

Esta relación dominación/sumisión es la que está en el trasfondo de mi proyecto. La manera cómo hemos vivido este proceso es de relaciones entre iguales que nos permita acompañarnos desde lo que cada uno es y vive.

Es de mucha ayuda la descripción de las actitudes que nos hablan esta sumisión. Seguro que existen otras en otros ámbitos que él mismo expone, son concretas y me ayudan a reconocer mi propio actuar en esta tendencia a dominar, imponer, decidir aunque sea con “buenas intenciones”. Para acompañarnos es necesario poner los medios que nos ayuden a transformar estas actitudes para vivir relaciones entre iguales.

- la vergüenza (de hablar en público su lengua indígena, de reconocerse como miembro de un pueblo de tal nombre),
- la timidez y el silencio (ante una autoridad política o profesional),
- el sentimiento de inferioridad (frente a un blanco o un mestizo),
(Bertely, 2007, p. 36-37).

Conocer de la cultura rarómari. Me importaba conocer la cultura, pensaba encontrar un camino rápido para lograrlos. Imaginaba que investigando detectaría algunas características puntuales y claves para el conocimiento de una cultura. Ahora tantas cosas puedo encontrar rápidamente en internet que esto, pensé, sería posible y además rápido.

Encontrar en Meliá un cuadro de categorías fundamentales de la educación indígena, me dio un gran alivio y esperanza. Saber qué si era posible identificar una lista de categorías que me ayudaran a conocer la cultura rarómari y con ello ser capaz e comprender a las personas con las que convivo.

es difícil delimitar a qué franja de edad corresponde el aprendizaje de un nuevo elemento de la cultura	1ª. Infancia	2ª Infancia	Pubertad	Adolescencia	Madurez	Vejez
Hábitos motores						
Actividades rutinarias						
capacidad lingüística						
Habilidades técnicas						
Prácticas rituales						
Dominio del lenguaje simbólico						
Autorrealización personal						

Categorías fundamentales de la educación indígena (Meliá 2008. P. 14).

En realidad, el cuadro no me aportaba las categorías que yo buscaba, creo que respondió más bien a confirmar mi deseo de colocar en cuadros mi manera de aprender: en esquemas que faciliten la visualización sintética sobre algo, en este caso, sobre la cultura. Sin embargo, cuando yo preguntaba, qué cosas importantes habría que considerar me decían que la cultura no se aprende así. Que tengo que aprender a observar, a estar, a participar; poco a poco iría conociendo, comprendiendo y viviendo, sin haber un orden en estas palabras para lograrlo.

También me imaginaba que conociendo un mito, tal vez podría conocer la manera como conciben la existencia del mundo. Sabiendo una palabra podría decir no el sonido sino el contenido de la misma lo que realmente abarca su significado en esta cultura. Si conociera el momento más importante de su fiesta no me lo perdería, haría presencia, verían que lo acompaño y valoro. Hasta tomaría la foto en el momento justo. Esto es cosa vana realmente. Viéndolo así no tiene sentido, carece de contenido y es hasta una grosería. Lo escribo porque creo que esta reflexión no se trata solo de una transformación de mi hacer, sino sobre todo de mi ser, de mi manera de concebir al otro y la relación que juntos podemos vivir para convivir en este territorio que ahora compartimos.

No hice un cuadro de categorías cómo imaginé en un primer momento. Pero si procuré preguntar, participar, escuchar, ver, anotar.

Fui entendiendo que era cultural el que la gente espere sin impacientarse, sin estar viendo el reloj para dar inicio a un encuentro. Esto diverso a los mestizos y a mí, que veo el reloj para iniciar a la hora. Ya porque se ha acordado, ya porque tengo algo más por hacer. Los rarómari, no tienen hora de iniciar la fiesta, la inician cuando todo está listo. Cuando han llegado los que se requieren, cuando ya han traído la vaca que ofrecerán, cuando el sirígame considera que ya está todo. De hecho no he visto a algún rarómari con reloj. Su categoría tiempo es diversa a la mía: “todo empieza, cuando las cosas y las personas están preparadas”.

Seguramente eso se cumplirá también en mí. Empezaré a conocer la cultura, cuando esté preparada y liberada de mis propios esquemas, abierta a otros modos y mundos.

Tenía que hacer algo con mis prisas pues esas no van con esta cultura muy contraria a la cultura de la ciudad en la que las prisas son palpables, Sin embargo, en este proceso de acompañamiento, he podido retomar lo que ya he reflexionado en otros tiempo, lo que y antes diversas personas me dicen sobre mis prisas, sin embargo ahora que registro, que reflexiono las actitudes que me brotan

en mis prisas, he podido estar más atenta para no dejarme envolver en ellas, para procurar no llevarme a las personas o actividades entre mis prisas. Si mi propósito es acompañarnos necesito dar el tiempo para ello. Que las personas puedan decirme estas cosas es una muestra de cómo dejan la timidez y me dicen lo que ve, lo que me ayuda aunque sea la religiosa.

Eres muy apurada y apurado no sale bien, cuando en Baborigame me ponías a rezar apurada, la oración debe ser con calma Diosito nos espera, debe ser calmada. También crucita me habla golpeado, le digo cálmate, la cosa no es así, no te desesperes le digo (R11. 2018)

Mucho me han ayudado mis hermanas religiosas y las personas con las que me encuentro para caer a la cuenta de mis prisas, para detenerme, para comprender por qué es importante no hacer las cosas con prisas. Aunque pese a todo esto, me pregunte yo misma, no será que esto de las prisas o lentitud es un trabajo para ambas partes: yo aprender a disminuir la velocidad y otras aprender a acelerar un poco. Es un pensamiento, las otras no están en la maestría, pero para quién me lea talvez le ayude a considerar ambas acciones y activarse en la que requiere si así lo ve pertinente.

Cuando participé en el Taller de nuevos agentes en feb 2018. Se expuso ahí algunas características de la cultura rarómari, mestiza por ser las dos culturas mayoritarias de la Sierra, aunque también se habla de los ódame al sur de nuestra diócesis y de grupos de warojíos. Sin embargo, recuerdo el taller en este punto, porque al escuchar la cultura mestiza le daban un calificativo particular: *mestiza serrana*.

Yo que me considero mestiza, ese calificativo de serrana, me hizo penar en que yo tendría que poner algún calificativo a mi ser mestiza - urbana, urbana - capitalina u otro. No lo sé, tengo pendiente buscar mis raíces culturales. Seguramente me encontraría con una gran riqueza que por ahora desconozco.

Intente, como ya decía, buscar las categorías que me ayudaran a crear una especie de síntesis sobre la cultura rarómari de la Baja Tarahumara. Me encontré con varios cuadros comparativos entre la cultura mestiza y la rarámuri, solo escribo el título de cada cuadro que a su vez contiene varias características del aspecto que se menciona en el título.

Espacio	Economía
---------	----------

Tiempo	Religión
Mentalidad	Fiesta
Convivencia	Ser humano
Pensamiento	Trabajo
Verdad	Dios
Conciencia	Trascendencia
Educación	Justicia
Ante el poder	Imagen social
Práctica	Salud

Cuando las escuché su explicación, recuerdo que sentí un gran gusto porque había dado con lo que andaba buscando, categorías, conceptos, palabras (en mi idioma) que me ayudarían a conocer la cultura y no lo niego, si me pusiera a repasarlas y repasarlas seguro que comprendería cosas.

Sin embargo, aunque recuerdo claramente el entusiasmo que experimenté al conocerlas ¡había ya, logrado un propósito, lo tenía en la mano! pero no pasó del entusiasmo, de interesarme por contarlos entre mis posesiones como material escrito guardado y bien localizado en mi archivos.

Mi deseo era realmente aprender la cultura, pero no entendía cómo, o mejor dicho, mantenía la manera de pretender lograrlo rápido, a base de identificar los rasgos que me permitieran obtener un conocimiento global, aunque fuera como una pincelada. Preguntaba en reuniones donde se trata o encuentro gente rarómari y me decían que ese no era el camino. No se puede cerrar una cultura en un cuadro de conceptos. A agentes de pastoral y me respondían lo mismo. Un día en la parroquia, en un encuentro de sirígame de ahí, me atrevía preguntarles y me respondieron.

Desde uno de los grupos en que participo, nos propusimos indagar qué piensa el rarómari de sí mismo. Elaboramos cuatro preguntas y yo pedí a algunos sirígame me ayudaran a responder en una reunión que tuvimos con ellos en la parroquia:

1.- ¿Qué es un rarómari?

Es una costumbre, es una persona que habla dos idiomas español y tarahumara, somos humildes, ayudan al que lo necesita, somos hechos de tierra negra; tenemos más fuerza, poder y resistencia. Con costumbres y tradiciones que dan fuerza a todos. La lengua materna es tarahumara. Las personas se saludan, se llevan bien, tienen buena salud.

2.- ¿Cuál es la misión de los Rarómari?

El trabajo en el campo, hacemos fiestas, velaciones, yumari, sembrar maíz, frijol, toda la comida pedirle a Dios que haya comida

y darle gracias. Los hombres trabajan la tierra, las mujeres preparan la comida, trabajan en familia, en faina, también hacen fiesta tradicional para dar gracias a Dios, son cuidadores del mundo, y cuidaran los animales igual que una creatura lo mejor posible. Cuidar la tierra, las plantas, los árboles, el agua, aguajes pues todo es como si fueran personas.

3.- ¿Qué es un Sirígame?

Es el que da el nawésari con la resoga (bastón de mando) a la comunidad, en la Iglesia o en una reunión; también tiene que convocar a una fiesta o una velación o yúmari trabajos.

Es un indígena que representa al pueblo o comunidad, de la Iglesia, da nawésari, persona que habla la lengua materna. Cuidemos la casa donde vivimos, visitar a la comunidad, invitar a todos a los trabajo.

4.- ¿Cuál es el trabajo del Sirígame?

En la comunidad reúne a la gente para rezar y a pedir a Dios por la gente y por la misma fe se vaya curar. Damos consejo a la comunidad a la que pertenecemos, nawésari a una o dos personas, en la iglesia, fainas, fiestas. Servir al pueblo, ayudar, visitar.

Dios nos oye si platicamos todos los tarahumaras todos pensemos en cada comunidad tenemos una obligación de darles un consejo a la comunidad, todos juntos platicamos y ayudarnos en lo que necesitan, es muy importante que desde niños sepan hablar la lengua materna. Los niños no saben que decimos cuando les hablamos en tarahumara, debemos enseñarles. Todos lo que sabemos tenemos que platicar. Cuidar no tomar para dar el nawésari y que la comunidad seamos buenos guías, de la comunidad. Dar gracias a Dios para hacer yúmari Dijimos que es importante participar en estas reuniones para no perder nuestros ser rarómari y seguir compartiendo con otros, platicar y sacar adelante nuestros problemas.

Me alegró tener las respuestas de viva voz de parte de ellos, sentí que tenía un tesoro en mis manos. Creo que varias cosas las comprendía no sólo en la cabeza, sino también en la experiencia. Ya me había desvelado varias noches en sus fiestas. Había compartido el trabajo para prepararla, las risas y cansancio. Conozco rostros concretos, sé de sus caminatas para acudir a una invitación desde la fiesta, la reunión, la entrega de algo. Los he escuchado hablar y que la gente los escuche con atención, respeto, interés; ahí de pie, atentos a lo que dice el sirígame. Aún, cuando parece estar con el pensamiento en otra parte, no. Escuchan, escuchan. Se de buena salud a pesar de su alimentación tan sobria.

En fin, estas palabras llevaban vida, vida vivida y compartida. Recuerdo muy en particular la velación en una pequeña comunidad. El sirígame vino por mí a Cerocahui. Estando ya para iniciar la velación, se reunió con los otros sirígame y me llamó, ahí frente a la cruz:

“Vamos a iniciar. Tú, dirigiéndose a mí. Vas a rezar ahorita que empecemos y luego te vamos a decir, van a ser tres rezos. Luego continuó: a las doce vamos a dar comida. A todos dos tamales, grandes y chicos, a todos, dos y su café”.

De vez en cuando le pregunto cómo se dice determinada cosa en rarómari. Cuando pregunto a Mague se ríe, sí me dice, pero ríe. Una vez me dijo, “ella si quiere aprender, mira (refiriéndose a una de mis compañeras), trae su cuaderno y apunta”.

Ha sido significativo para mí, dos peticiones o preguntas que me hicieron de parte de dos rarómari. Sirígame 1: Dígame hacia donde debe ir la cruz (fuera de la Iglesia). Sirígame 2: me gustaría saber cómo hacer el saludo de la cruz. Al primero le dije que indagáramos cuando fuéramos a la reunión de sirígame en Cuiteco. Si se encontraba a algún compañero sirígame le preguntara. Él no fue y a mí me dijeron que hacia donde sale el sol. Eso le dije cuando regrese a su comunidad. Ante la segunda, que es mujer, le dije que podríamos sin invitar a un sirígame de otra comunidad para que ellos vieran cómo es eso.

En las lecturas que se nos proporcionaron, Giménez habla de que una cultura no es estática, pero puede tener áreas estables, solidas mientras que también pueden tener áreas inmotivadas o poco compartidas por el grupo (Giménez, 2009. p 3). Hago referencia a Giménez por que ante las diversas peticiones recuerdo cómo son diversas las formas de actuar en una misma cultura, siendo esta una más de las razones por las cuales entre ellos pueden llegar a compartir cómo viven y hacen lo propio.

Cuando una rarámuri, a la que me refiero como “rarámuri tenaz”, me preguntó sobre cómo hacer para la bendición de la cruz, pensé ¿Cómo le voy a decir, si no soy rarómari? La he vivido, pero no soy yo quien puede decirle, buscaré a alguien que le explique. Para cuando me invitó su comunidad a ir a bendecir la cruz que pusieron fuera de la capilla, le pedí a Mague me acompañara.

Su manera de enseñar no es como lo haría yo: un dibujo, explicación en detalle antes de hacerlo, no sé, pero sería un discurso previo y luego hacerlo. Mague enseña diferente: hablando en rarómari

hablo muy poco a mi parecer, por tratarse de la explicación de algo importante según yo, señalaba con la mano y esperaba. Amalia sirígame, sosteniendo el sahumerio escuchaba. Ambas no sé qué esperaban pero quedaron en silencio. Mague dijo alguna otra cosa, breve y entonces Amalia hizo el gesto de invita a que todos pasáramos. Así, sin aparentemente ver orden iniciamos.

En esta comunidad, no habían tenido cruz fuera del templo, pero seguro lo había hecho en algún otro lugar, no sé. Lo que vi, es que todos fuimos pasando frente a la cruz, dimos vueltas; como siempre, la mamá llevando de la mano al más pequeño, le va persignando si es chiquito o va viendo que lo haga si lo puede hacer por sí mismo.

Mague que era parte del grupo con el que yo viviría la reflexión de mi práctica se fue convirtiendo en un acompañante muy cercano, un acompañante del cual yo aprendía, el cual me enseñaba intencionadamente o no.

La cultura se puede conocer en los libros, de los cuales reuní varios en este tiempo, es valiosa su lectura, conocer las historias, identificar rasgos, sin embargo lo más importante ha sido para mí vivir y viviendo es como he ido aprendiendo.

He podido conocer algunos rasgos de la cultura, leyendo y leyendo con los que la viven. He aprendido en el diálogo cercano con Margarita, con mis compañeras de maestría que conviven con pueblos rarámuri o son parte de ellos como Gaby. Y también con diversas personas en las celebraciones como las fiestas, el ayunari, la bendición de una cruz, talleres, reuniones, diálogos en corto.

Si he preguntado, leído, escuchado pero insisto, he vivido, y he vivido junto quienes me acompañan y a quienes he acompañado pues al no saber nada, solo he podido estar, estar sin hacer nada. Con todo sé que lo aprendido es *petá*, poco. Así me enseñaron a decir porque no soy buena bebiendo tesgüino, así que digo *petá*, *petá*: poco, poco.

A su vez la otra persona ha afianzado su identidad en el aprendizaje, inconsciente de una relación armónica entre semejantes. Entendiendo como semejante la relación de seres diferentes en una misma posición, desde una misma ubicación con las diferencias de personalidad, cultura y experiencias, pero con la actitud y los hechos de quien camina lado con lado, acompañando el propio paso, al tiempo de hacer juntos el camino.

Relaciones como las expresadas en este apartado, transforman no solo las relaciones dejando de tener poder una sobre otra, sino que transforma personas. Mague me vistió de rarómari casi del inicio en que empezamos a hacer cosas juntas. Con ella decía yo, he visto claramente el sentido del tiempo en el que me han ayudado a calmar mi andar y hablar aprisa. Hemos ido compartiendo el pensamiento, su pensamiento al preparar los talleres u otras actividades con las comunidades o grupos rarómari a su estilo: saludando la cruz, bailando y sobre todo: esperando y respetando.

Por último, hasta mi teología se enriqueció, ante el Dios compañero, que camina con su pueblo se añade esta riqueza de darle a Dios fuerza. Es algo que no sabía que fuera posible. Ante atributos como Dios omnipotente, omnipresente, no hubiera imaginado se le pudiera dar fuerza. Entonces la relación es cercana, existe una relación real: le damos fuerza en la fiesta, con el baile para que pueda sostener el mundo; Él a su vez, nos da vida, nos da lo necesario para tener fuerza.

La lengua en las relaciones significativas. Varias razones encuentro para acentuar en mi propósito de aprender a acompañarnos, el aprendizaje de la lengua rarómari. Me he puesto como propósito el primerear a las personas, así como lograr relaciones significativas por tanto, el aprendizaje de la lengua, con quienes pretendo aprender a acompañarnos, es fundamental. Hablar en el mismo idioma no permite comunicarnos mejor y comprender la mentalidad y mística de un pueblo (Meliá. P. 71). Ciertamente que la mayoría de rarómari hablan español, pero también es verdad que las palabras en cada lengua tienen un significado mucho más rico o preciso que en otra, e inclusive, una misma palabra en un lugar significa una cosa y en otro lugar es diverso su significado. Soy yo, que viniendo de fuera (de otra cultura, inclusive), tengo que adaptarme a la manera de vivir aquí. Por último, participé en el área de salud y personalmente no atiende casi rarómari porque no sé ni cómo preguntarles ¿Cómo están? ¿Dónde les duele? ¿Qué sienten? ¿Desde cuándo? También me preguntó ¿Cómo crear relaciones significativas con quienes no puedo comunicarme? ¿Con quienes desconozco su manera de pensar?.

Existen casos muy concretos que me mueven a aprender el idioma como son: Ramona enferma a la que seguramente no logro captar todos sus malestares, ni preguntar de manera que pueda darme a comprender, todo lo que ayudaría a entenderla y ayudarla mejor pues podríamos conversar no solo de la enfermedad física sino también de sus preocupaciones, sufrimientos, esperanzas. Con los socios de la cooperativa que entre las realidades de no saber leer y escribir se suma mi

ignorancia para hablarles en su propia lengua, expresarles las cosas más desde sus propias palabras y riqueza cultural usando su mismo lenguaje.

En Tarahumara tenemos varios espacios para conocer la cultura. Trato de participar en las diversas reuniones que tenemos en la diócesis para conocer, aprender, comprender mejor la cultura que aunque diversa, según la región de sierra, me abren a lo diferente y se crean relaciones armónicas siendo diferentes: da gusto ver a Luis que siempre tienen cosas que contar de su comunidad y las cuenta con ligereza. Toma su tiempo y momento, pero las dice. A su hermana la he encontrado entre los promotores de salud y la relación también es cercana: platica, cuenta sus experiencias, dudas y aportaciones yo pregunto, cuento y le pido ayuda cuando la necesito para traducir, entender.

En mi parroquia, visito comunidades indígenas, reuniones con autoridades indígenas en diversos espacios, Asamblea Diocesana de Pastoral Indígena, encuentros con indígenas de nuestra región a través de Salud Comunitaria. Muy valiosa la oportunidad que tenemos los agentes de pastoral al ser invitados por los rarámuri a sus comunidades, creo yo que, dependiendo de la confianza que nos tengan, de la disposición con que nos presentamos, vamos siendo invitadas para participar en sus fiestas con toda la riqueza que ella posee.

En nuestra congregación, somos conscientes de la importancia de conocer la cultura la cultura con la que nos encontramos en nuestra misión para respetar, reconocer ahí la manera como Dios se manifiesta, las maneras de concebir la vida, las relaciones entre las personas, los por qué de sus acciones, no con la intención de respetar, sino de reconocer como valioso lo propio y lo de los otros. En las relaciones con los otros se juegan nuestros pensamientos, valores, formas de vivir, concebir el mundo, las relaciones con las cosas, con lo trascendente y al tiempo que se encuentran, se entrelazan y enriquecen.

Por todos estos motivos, uno de mis pendientes a lo largo de la reflexión de mi práctica, era el aprendizaje de la lengua. Pero reconozco que aún tengo en mí, la manera de aprender con la que crecí, a través del estudio: Participo en el taller que anualmente calendarizamos como parroquia. Elaboro carteles que pego por en mi cuarto para memorizar, en el mes de julio del 2015 pedí a mi comunidad me permitieran estar en una comunidad religiosa donde varias de sus integrantes lo hablan. Esto me ayudó mucho a escuchar la entonación y comprendí cosas de su modo de vivir: el tiempo no va a prisa como en mi agenda, cada persona lleva su propio ritmo de integración a la

comunidad. Realmente me frustraba el darme cuenta qué no soy buena para memorizar con todo el esfuerzo que hacía para propiciar el espacio.

Una cultura no se puede explicar con palabras, no se puede encerrar en conceptos. Yo insistía en leer. Puede conseguir diversos escritos que hablaban sobre la cultura hasta un libro que pedí, a una maestra de una escuela en una comunidad indígena.

Considerando lo que dice Meliá, de cómo la lengua se aprende en el ambiente y situaciones en que es hablada y no solamente en la sala de clase y en los libros (Meliá 1980. P 70) entonces probé otro camino:

Mague, como he dicho, se convirtió en una persona clave dentro de mi reflexión. Ella me ubicó en diversas cuestiones, sobre todo culturales. Cuando preparábamos el taller de Salud para la comunidad de Wicorachi, estábamos organizando las diferentes actividades cuando ella interrumpe la planeación diciendo que era buen iniciar *con el saludo a la cruz, minuet, matachín y cascol* (R. 31). En referencia al aprendizaje de la lengua, me dijo un día: Mira (señalando a una religiosa), ella si quiere aprender hablar rarómari, trae su libreta para notar. De manera consciente yo no llevo mi libreta para todas partes. Creo que no puedo atender varias cosas importantes a la vez, por ahora me enfoco a aprender acompañar, lo cual me ha llevado a reconocer lo fundamental de hablar la lengua, es una tarea que debo asumir al concluir esta reflexión.

Pero seguí intentando no dejarlo al margen: Recordé una experiencia donde puedo reconocer que hubo varias cosas que me hicieron aprender otro idioma: Me ofrecí y fui enviada por mi congregación a un lugar donde no se habla el español.

¿Cómo lo logré? Desde antes de ir a ese lugar recibí clases durante varios meses, dedique horas para repasar, memorizar, comprender. Por fin al llegar al lugar, no lo hablaba aún, palabras, pequeñas o elementales frases pronunciaba. Pero a la semana de estar ahí al Padre se le ocurre decir que debía hacerla celebración religiosa de un da entre semana y aunque pocas personas asistieron, (menos mal que no era domingo en el que usualmente participan muchas personas), no tuve más remedio que hacerla: deletreando, temblando. No recuerdo si me entendieron o no.

No se me acabó el miedo, poco a poco lo fui hablando, escuchando correcciones y estudiando con una maestra que lo domina porque lo habla y lo había estudiado. Aún con mayor formalidad las

clases lograron hacerme decir frases coherentes y entender las que otros decían. Pero hablarlo todos los días, todo el día fue lo más importante, sin restar el valor al estudio formal.

Tomando algo de mi experiencia, me he animado a llevar un libro con narraciones sobre la cultura rarómari a las comunidades. En la visita a las familias, procuro leer un poco y platicar. A veces les pido lean pues las lecturas vienen en rarómari y español. Otras veces uso la lectura como parte de las lecturas que se hacen en las celebraciones litúrgicas pues ellas tienen la finalidad de hacer memoria de los hechos pasados del pueblo y ellos tienen su propio pasado como pueblo.

El encontrarnos diversas ocasiones en los talleres de salud comunitaria, el leer los mensaje de texto por el celular de algún promotor, o tener noticias de lo que está viviendo otro, crea una relación que no construyo, sino que construimos varias personas: hombres y mujeres rarámuri, ódame y religiosas particularmente.

También en salud comunitaria, gracias a la disposición de las religiosas y de quién con más claridad es tenaz para ayudarnos a tener presente el no tomar la batuta, sino organizar previamente los talleres de tal modo que sepan de antemano quién coordinará tal día o actividad de entre los mismos hermanos y hermanas indígenas que participan. Yo debo tener mucho pendiente de mí, pues cuando menos acuerdo ya estoy con la batuta en la mano, en la boca en los hechos hasta que alguien me ayuda a caer a la cuenta y vuelto a tomar conciencia. De repente esto me desanima, pero insisto en querer aprender, disponerme y vivir realmente lo que digo querer: Acompañándonos aprender a acompañarnos hablando la misma lengua para lograr una misma comprensión y muy ambiciosamente para integrarme en una cosmovisión diferente a la mía.

Es indudable eso que dice Bertely sobre conceptos que no se pueden traducir en otra lengua pues hay que ir a donde se originaron. Esto considero que es aplicado para toda cultura y cualquiera de sus aspectos, aunque un libro nos lo dijera, seguro se pierden elementos del contexto donde se produjeron.

A la luz de esta experiencia todos entendieron que lo que no se sabe traducir no se busca en un diccionario; que un texto que fue peleado, discutido y consensuado no se encuentra desde el escritorio, sino desde allí donde brotó.

Creo que es algo que me sucedió con el juego. El concepto de jugar, es muy rico en la cultura rarómari. Implica comunidad, intercambio, equipo, disciplina y en medio de todo, diversión. Y esto lo comprendí no en los libros, sino en diversos encuentros: Encuentro de promotores de salud en Baborigame, fiesta Tradicional en Cuiteco, taller de salud comunitaria en Cerocahui.

En otra ocasión, para el taller de Salud Comunitaria en Cerocahui, me di a la tarea de escribir las partes del cuerpo humano. Participo en el equipo de promotores de salud y elaboré una lotería con los nombres del cuerpo humano en rarómari. No fue posible conocer el nombre de todas las partes del cuerpo en rarómari. Lo cual me llevó a la reconocer que tal vez, es necesario algo como en Amatán, donde las personas aprendan a escribir su lengua y yo junto con ellas.

Escribí, en varias ocasiones, un letrero en rarómari en el pizarrón que tenemos en el comedor de nuestra casa. Escribir, memorizar y utilizar en las comunidades indígenas oraciones en rarómari, e con cierto recelo por no estar segura de que la gente entienda la idea de lo que quiere decir el texto pues no sé textualmente que dice, confío en que quienes lo elaboraron lo saben y al mismo tiempo con el temor de que no sea así. Considerando además que el rarómari tiene sus variantes y aunque nuestra parroquia está ubicada en la Baja Tarahumara, tenemos diversas variantes.

En la parroquia, nos dimos a la tarea de revisar el misal para las celebraciones, al menos leerlo y releerlo para que sea más fluida su lectura. Yo he usado este misal en algunas de las celebraciones que realizó en las comunidades indígenas. He preguntado al menos en dos ocasiones si se entiende y dicen que sí, pero no tengo esa certeza.

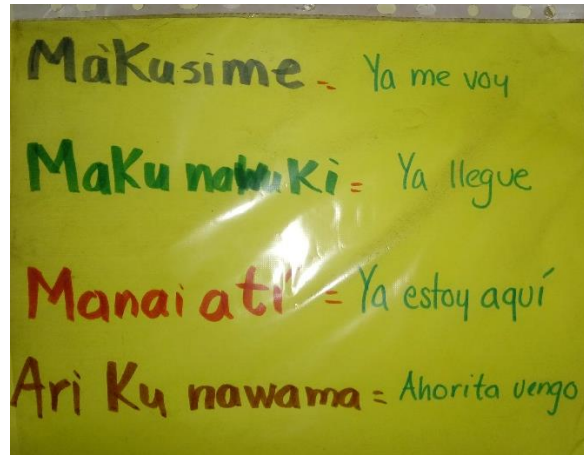
Sí me cuestiono a mí misma ¿por qué no me aplicó a mí misma para aprender la manera de hablar de personas a quienes quiero y a quienes quiero querer más?

Creo que aunque ya no estoy jovencita, algunas cosas de esta época también me han atrapado. Eso de que en un abrir y cerrar de ojos pueda ver en un video como una el botón de una flor se abra poco a poco, como con marcar unas teclas puedo estar viendo a la persona con la que entablo una conversación. Pues así pensaba encontrarme un método *eficaz* con el cual aprender rápidamente a hablar rarómari.

Dos experiencias de mis compañeras han motivado a no *quitar el dedo del renglón*. Una de ellas, va cada semana a una comunidad indígena, vive ahí, convive con la gente, la visita, escucha el nawésari (consejo) del sirígame, tiene encuentros periódicos con los niños de un internado y en su

casa, tras la puerta está un letrero con frases de uso común en lengua rarómari (imagen 1). Cuando voy a su casa saluda a la gente, le pregunta y habla con ellas en rarómari.

Imagen 1: frases en rarómari



La otra compañera, reconoció la importancia de recuperar su ser indígena y el uso de su lengua en el grupo con el que colabora. Se puso no solo a hablar y provocar que en el grupo se hablara en rarómari, sino que ella misma se puso a estudiar y me compartió algunos de sus apuntes.

Posteriormente realizamos una reunión en Cerocahui, con los rarómari de esta comunidad. Entre los acuerdos a los que se llegó fue el de iniciar el aprendizaje de su lengua con algunos niños. Les enseñaría una joven rarómari y yo participaría los días en que estuviera en la comunidad.

Estar presente este primer día para mí fue importante, esto es acompañar y ser acompañada, pues estuve en algo que yo también necesitaba. No solo estuve presente, sino que era parte de los alumnos que querían aprender, necesito ser enseñada. Además hubo cosas importantes en esta clase. Una niñita como de 5 años, salió corriendo de su casa para recibirme y enseñarme el cuaderno donde traía dibujado algunos animales con su nombre en rarómari, su abuelo estaba ya enseñándole. La joven que les enseñaría llegó con alegría. En torno a este hecho se reunieron no solo los niños, sino también cinco adultos que conformaron junto con la joven un buen equipo de profesores.

Fue bonito el encuentro de varias personas adultas que presenciaban la clase, que al final de cuentas se hizo entre risas y comentarios. Los alumnos oficiales, éramos: la niña, dos niños de 7 años, uno de 5 años, una muchachita como de 12 años y yo. Mi presencia era de acompañar este inicio, el siguiente sábado tenía sesión de maestría, el siguiente un taller, después una reunión, luego a visita

a una comunidad y nuevamente maestría. Aprender rarómari es importante para mí, necesario para poder comunicarme, dialogar, pero por el momento no es el turno para ello, sin embargo, me pareció una iniciativa muy buena que surgió en el encuentro de la comunidad rarómari y de entre ellos mismos se sugirió y acepto enseñar una señora joven.

No logramos afianzar el grupo, pero si se crearon relaciones de cercanía. Ahora sé quién vive dónde en esa parte del barrio, nos encontramos con alegría y nos detenemos a cruzar algunas palabras. Se nos ha ofrecido a unos raite y a otros, apoyo para participar en reuniones y traducir. El de aprender el idioma no se logró pero si el de fortalecer la identidad la valorar su aprendizaje, el hablarlo y se crearon relaciones significativas en torno a la valoración de la cultura.

Mientras tanto, trato de no entorpecer su vida y sus encuentros solicitando apoyo para las diversas actividades: a un rarámuri que conoce las diversas regiones de la sierra por eso de las variantes de la lengua, para los talleres en las comunidades. Mague, rarómari de Cerocahui para los talleres y reuniones de promotores de Salud e inclusive para visitar o celebrar en las comunidades. Las hermanas Misioneras de Tarahumara para visitar algunas comunidades e inclusive un barrio así la gente, más que yo, tenga la posibilidad de comunicar y hacerlo con su propia lengua.

Para las celebraciones en comunidades donde los muchos de sus habitantes hablan rarómari, voy leyendo el ritual en rarómari (preguntando si se entiende lo que voy leyendo).

Procuro estar al pendiente de que en encuentros con rarómari el que esté dando palabra lo haga en rarómari, si es posible me traduzcan, pero que lo digan en su lengua.

En otros espacios, presto el servicio de secretaria y como muchos hablan en rarómari, entonces solicito a uno de ellos me apoye para ir traduciendo y pueda yo escribir, pues en estos encuentros, se les entrega una memoria de lo que ahí dice.

Me doy cuenta que no soy bueno para ser constante, que mi mente no es tan hábil para memorizar como lo he visto a lo largo de mi vida. Creo que el esquema de tener una maestra que va guiando mi aprendizaje no lo he eliminado. Y Ciertamente, compruebo que soy más práctica y las cosas teóricas se me dificultan o no hago mucho por mantenerme concentrada en ello.

Varias cosas identifico como importantes y que se involucran en esta realidad de no aprender el rarómari: la parroquia es extensa y dentro de ella tengo varias responsabilidades por lo que el priorizar a las personas tiene que tener más énfasis, pues si bien es cierto que necesito invertir

tiempo en aprender, luego lo ganaría en el compartir con las personas, ahora entiendo eso de “ganar perdiendo”.

Si reconozco el deseo de acompañar y de ser acompañada, de aprender a estar con el otro y a que el otro esté conmigo, si sé de la necesidad que unos y otros nos tenemos, no me queda más que reconocer como un hecho grave el no primerear el espacio y las energías en el aprendizaje de la lengua.

Aunque he puesto algunos medios para aprender la lengua, no ha sido suficiente o quizá, no los más indicados. Además, soy yo la responsable de no aprenderlo por mantenerme ocupada, en cosas de mi trabajo apostólico, de mi vida como religiosa pero, con el hecho de no dedicar tiempo al estudio de la lengua, dejo de entre dicho el interés que digo tener por aprender a acompañar, acompañándonos sin hablar la lengua que las otras hablan.

Existe también la posibilidad de que atrás del hecho de no poner medios más eficaces, se encuentre algún propósito oculto que deba sacar a la luz para no posponer más esta necesidad.

3.- La toma de decisiones.

Explicaba al inicio de estas páginas, el agobio en el que vivo por una parte, debido al cumulo de actividades en las que me involucro y por otro por la dificultad que tengo para lograr que las personas participen tanto en la toma de decisiones como en el compromiso de asumir lo que ellas conllevan. Cuándo yo preguntaba cómo hacer para lograrlo, me dijeron:

Solo fortaleciendo la amistad con las personas, de otra manera no es posible, la gente muchas veces se compromete por amistad. (R. 19 de agosto 2017).

A través de los registros fui constatando como acompañar para mí era llevar la batuta, tomar decisiones desde mis buenas intenciones de ayudar, agilizar, facilitar. Sin embargo, el ir teniendo la claridad de que no se trataba de hacer las cosas bien, sino de hacer las cosas con otros, de hacerlas con sentido y, de mi parte, hacerlas para acompañarnos no para que unos digan y otros hagan, sino para en igualdad decir y hacer todas y juntas. Así que regrese a mis primeros pasos en esta reflexión.

La experiencia de admiración por ver cómo, los encuentros de Profectar son coordinados por un equipo de rarámuri a nivel diocesano y vicaria. Los coordinadores hacen una propuesta de puntos a tratar y lo exponen al grupo presente: rarámuri, ódame, laicos, sacerdotes y religiosas. Se hacen comentarios, se pregunta si hay algún otro punto y se inicia. En la reunión diocesana, cuando se tratan asuntos nos separan, por un lado trabajan los rarámuri, rarómari y ódame y por otra parte religiosas, sacerdotes y laicos. Una manera en la que se asegura la participación de todos, sin que la voz, de los agentes de pastoral (sacerdotes y religiosas) se imponga o limite la participación de los demás.

En estos menesteres no basta la buena fe. Se necesita, sobre todo, voluntad sostenida y capacidad de escucha. Es necesario abrirse a los saberes de los otros, dejar de aferrarse a los saberes propios, por más universales que nos parezcan. Pero sobre todo, es muy importante dejarse cuestionar por los saberes de los otros (Bertely, 2007. Pág. 13).

Por otra parte, quisiera como dice Meliá sobre la educación indígena, me gustaría que en el acompañarnos pudiéramos vivir siendo espontáneas y facilitando la realización de las personas. (Meliá. P. 11). Por eso es importante abordar el punto de la toma de decisiones para que sean en bien de la realización de cada una de las personas y en un ambiente agradable de espontaneidad.

Las palabras de Bertely, se hacen realidad en estas reuniones en las que todas las palabras son escuchadas, cada una toma el tiempo que necesita, el tiempo no se pretende acelerar. También entre ellos nombran uno para la coordinación de un día, de un espacio, sin embargo, han elaborado los puntos entre varios. Se delegan responsabilidades y se respeta a quienes las realiza.

La construcción de ciudadanías interculturales no se limita, pues, al reconocimiento y a la valoración de las diferentes culturas, pues, para que esta valoración sea una realidad tangible, es necesario que los injustamente discriminados “participen como ciudadanos en la construcción de la sociedad, interviniendo en los espacios de decisión” (Bertely, 2007, p. 12).

Que las personas coordinen sus propios encuentros en estos espacios es real. Conocen sus tiempos, formas y sus propios temas de interés. Entonces me digo a mi misma, soy yo la que llegue a estos lugares por tanto es la gente, también en mi parroquia, que conoce sus tiempos, formas e intereses y yo tengo que aprender a estar, pero sin batuta aun cuando la intención sea de ayudar, agilizar los contenidos, de apurar el tiempo para atender todo lo propuesto. Propuestas que a veces también yo he hecho desde lo que escucho, o voy viendo en las comunidades, y otros encuentros o donde sea, que aun con buenas intenciones, no siempre sale de las personas, si no de mí.

Confirmo que yo necesito ser acompañada para aprender y aprender con las otras, pues indígenas o no, nativas de la sierra o de fuera de ella como yo, necesitamos consolidar la toma de decisiones para propiciar la participación de todas y el compromiso alegre de participar en su realización.

Lejos de romantizar el mundo de vida indígena, y más allá de ignorar el ejercicio del poder como característica humana y universal, los rasgos positivos de los pueblos indígenas se expresan en la vida práctica como formas de resistencia activa a las relaciones de dominación y sumisión.

En consecuencia, la educación para una democracia activa y solidaria por una parte se esfuerza por contrariar las relaciones de dominación y sumisión, mediante la explicitación de un tipo de relación liberadora y democrática y, por la otra, busca encarnar mediante la actividad una visión positiva de la justicia y de la igualdad: una praxis... trabajar desde abajo y en contra del individualismo... (Bertely 2007. P. 42).

El uso de poder egoísta es algo en lo que todos tenemos que estar atentos, entonces no se trataba de encontrar lo que yo debía hacer, si no lo que juntas debemos hacer para vivir un poder para el bien de todos, para como dice Bertely,, luchar contra el individualismo.

El mejor camino para evitar decidir es el tomar las decisiones juntas y en caso de las cosas no contempladas en grupo, dejarlas a quien por el momento tiene el cargo de coordinar. Particularmente entre los rarómari, es muy claro eso de respetar a quien tiene el cargo.

He visto necesario retomar lo que consideramos es necesario fortalecer para tomar acuerdos y que al hacerlo no veamos por nuestro propio provecho, sino el del grupo, de la comunidad.

Los rarómari asumen el cargo

¿Cómo lograron que hubiera laicos rarómari coordinando sus reuniones? Es una pregunta que me hice. Como tal no la he contestado, creo que nunca busqué a alguien que me lo dijera, pero empecé a observarme y a estar atenta a la forma en que actúo.

Me puse a indagar qué hacer, y preguntando tuve esta respuesta:

Sí, es importante tomar acuerdos juntas, tal vez, lo que es clave es la cercanía que se crea con las personas, el cariño que va surgiendo en el trato día a día...o sea la amistad y entonces la gente participa no por compromiso, sino por amistad (R12. 2017).

Solo en el cariño de quienes han estado presentes con anterioridad en estos encuentros, es cómo se aprendió a confiar en ellos, a asegurar que fueran ellos los que asumieran la coordinación de sus encuentros y de los medios necesarios para realizarlos.

Una de las primeras cosas que me propuse fue el cultivar la amistad entre las personas. Encontrarnos con mayor periodicidad (al menos una vez al mes). No llevar una agenda detallada, sino más bien abierta a la espontaneidad, permitiendo que el encuentro se dé haciendo primero un ambiente agradable de bienvenida, diálogos espontáneos, risas, diversos temas y luego proponer algunos puntos.

Otra forma ha sido el preparar la reunión con la coordinadora, así ella ha propuesto los contenidos mostrando gran capacidad para tener presentes los temas de formación, el espacio de ir llegando poco a poco, el compartir cada una alimentos y alimentos propios.

Los valores indígenas afirman que compartir comida con otros es más gustoso que comer sólo, es un evento social que se acompaña de conversaciones, risas y chistes; que una “minga” (o tequio) es la expresión más frecuente en nuestras regiones de la solidaridad laboral, es un evento placentero donde además de trabajar me

divierto, gozo de la comida, de la bebida acostumbrada y de las relaciones sociales con los otros trabajadores; es decir, tengo una satisfacción “del corazón”, una satisfacción psicológica, por el hecho de compartir momentos agradables con otros. Y eso (Bertely. 20017.pág 39 a 40).

Otro medio de propiciar el cariño ha sido el mostrar interés por cada una: el diálogo que tuve con la coordinadora haciendo aclaraciones sobre un suceso en particular mismo que nos ayudó a propiciar la confianza dejando de lado el temor que nos da hacer las cosas mal, más bien hablar para aclarar. Ahorita la relación con ella es más afectuosa, más fuerte e importante. Ella es clave en la comunidad rarómari, es una persona que acompaña a su propio pueblo, es importante que no se quiebre sino al contrario que crezca, y consecuentemente también yo crezco.

Yo pregunté a la coordinadora si íbamos por ella o la dejábamos, pero no tenía respuesta, simplemente una alzada de hombros. Yo quería ir porque sé que cuando hay interés por uno, la gente nos busca. Y para mí es importante que nos interese unas por otras.

Sin embargo también dudaba, pues a veces las actitudes buenas caen en paternalismo y hay momentos en que uno no sabe qué hacer. Hice uso del poder de ser la “dueña” de la camioneta y dije: ¡vamos!

Aprender a acompañar, acompañándonos, implica acompañarnos en la vivencia de la manera como usamos el poder. Así en esta ocasión yo decidí que fuéramos a casa de esa promotora y eso fue muy bueno. Esa persona nos expresó su sentir, nos acompañó, no quedó sentida, tampoco enojada y continúa en el grupo.

Cuando supe que Mague dejaba la cooperativa, pensaba que no había sido una situación fácil, que pero en relación a ella. Decidí continuar mi relación con ella, más aún buscar los medios para caminar junto con ella en Salud Comunitaria, realmente dejarme enseñar, acompañar aunque desconocía cómo hacerlo, solo pedía a Dios, en un rato de reflexión en la capilla, que supiera como acompañarnos.

Por eso estoy cerca, directamente no trato yo la situación con ella. Trato de mantener al margen nuestra relación, el espacio que compartimos en el grupo de promotoras, pero espero la oportunidad de dialogar. Recalco la espera. Podría buscarlo y platicar, preguntar cómo se siente, que piensa,

qué quisiera hacer, qué puede hacer, cómo puedo acompañarla? Sin embargo ni ella me dice algo ni yo le pregunto. Ambas esperamos.

Un mes después, salimos juntas a un taller de Salud. En el camino me preguntaba si ella me contaría algo sobre esta experiencia, no decía nada. Yo dudaba en preguntar, pero había tomado una decisión y si quería llevarla a cabo aprender a acompañarnos: Podía preguntar y preguntar respetando su respuesta.

Pregunté si deseaba compartirme algo de lo vivido. Después de un silencio dijo que ella no pensaba que eso sucedería pero que estaba bien, ya sus hijos le habían aconsejado dejar y así hizo. No profundizó en detalles y dejé ahí la respuesta. Le dije que yo quería decirle algo a raíz de esta situación. Me respondió: dime. Si esa es tu decisión está bien, salvo que como había sido sirígame por varias veces y una persona reconocida como rarámuri, cercana a los sacerdotes, religiosas y a las actividades que como rarómari hacían en la Iglesia, era bueno que no dejara pendientes. Que nos enseñara con su manera de actuar, cómo actuaría un rarómari en situaciones así. Que por mi parte seguiríamos adelante con los promotores, acompañándonos, aprendiendo.

Fue todo lo que dijimos sobre el asunto. Considero que diálogos como este, han hecho posible una relación clara y cercana.

Entre promotores de Salud, en varias ocasiones ha habido la oportunidad de que la coordinadora rarómari, de Cerocahui, coordine alguna actividad o el desarrollo de un día de trabajo en los talleres Generales de Salud Comunitaria. Ella, que es de la misma cultura que los demás promotores o comparte su ser indígena con los ódame, sabe cómo hacer las cosas; considera los tiempo, respeta los cargos, prepara lo que va a ocupar, se hace ayudar... sin embargo al momento de coordinar su voz tiene poco volumen, la información no es completa, ni desde mi parecer, detallada. Entro en dificultad para entender.

En un taller, los promotores de Cerocahui, debían explicar a los otros promotores, cómo elaborar las pomadas. Mague es nuestra coordinadora y ella encabezaría esta explicación. Yo tengo cinco años viviendo ahí, desde mi llegada ellas han preparado pomadas de diversas plantas. Ya sabíamos que realizaríamos esta actividad, sin embargo, al momento de explicar nos faltaron cosas, pasos y la voz segura que suele tener para hablar, dar su opinión, decir algo, se hace titubeante, con sonido bajo, y olvidando pasos de caminos que sean recorrido varias veces.

En Cerocahui se desenvuelve muy bien. Ella organiza con su gente la fiesta, la saca adelante aunque no se hayan conseguido apoyos económicos. ¿Por qué fuera de su territorio no lo hace de la misma forma? Tal vez, tenga que ver con esa necesidad de fortalecer la propia identidad, como diría Bertely, y así sentirse segura dentro, fuera de su comunidad y de frente a mestizos.

Si pretendo acompañar y ser acompañada tendremos que trabajar en la identidad de ambas. Ambas trabajar en el fortalecimiento de nuestra identidad para ir haciendo un acompañamiento desde una convivencia más pareja, así dicen las personas zoque de Amatan, Veracruz al referirse a una relación en la que nadie es más que nadie. En la que el dinero, las capacidades, el cargo se hacen un lado, dejando solo a las personas en relación de iguales.

Poco a poco he ido poniendo medios para tomar acuerdo juntas. Mague es la coordinadora de nuestro grupo de salud, así. Ella sabe que yo soy la que esta con ellas en las reuniones como parte de la parroquia, así dice. Hemos ido creciendo en buscarnos para juntas tomar acuerdos, como el día y hora de encontrarnos las promotoras. Otras veces voy a su casa a consultarla como el día de los juegos tradicionales en Wicorachi en el que me habló la promotora para informarme la hora y día de su realización. Al comentarle Mague esta llamada me preguntaba por qué Matilde, la promotora no le había hablado a ella.

En el registro de este hecho, yo llegué a pensar que no se había sentido tomada en cuenta, que la promotora había tenido confianza de llamarme porque era yo la que he tenido más relación con ella por visitar su comunidad esporádicamente. Sin embargo, Mague estaba pensando o diciendo alguna cosa por eso me dijo: ¿Por qué no me llamó a mí? Además, dijo: tiene mi teléfono, yo se lo di.

Cuando compartí este registro con los compañeros de maestría, les decía que sentí como en lucha de poder por su comentario. Y esta es una situación muy concreta en la que podemos acompañarnos para aprender a usar el poder para vivir relaciones armónicas entre semejantes, no de sumisión ni imposición.

Resistencia y control al ejercicio del poder egoísta

Lejos de romantizar el mundo de vida indígena, y más allá de ignorar el ejercicio del poder como característica humana y universal, los rasgos positivos de los pueblos indígenas se expresan en la vida práctica como formas de resistencia activa a las relaciones de

dominación y sumisión. De ahí la posibilidad de construir las bases de un proyecto político liberador y democrático, derivado a partir de la explicitación de los valores y las prácticas concretas que intervienen en el control del poder egoísta en estos pueblos.

Gracias a Dios (a las compañeras, aliadas comunitarias, asesores y demás), algo voy aprendiendo. Mi respuesta a Matilde fue: espérame, no puedo confirmarte, debo comentar al menos con el grupo y te resuelvo, por favor vuelve a marcar y acordamos cuándo volvería a llamar.

Fui a casa de la coordinadora, no esperé verla o llamarle, creo que era un asunto que requiere tratarse en persona. Necesito aprender a tratar a quien ahora es nuestra coordinadora, e ir a su casa era para mí una forma de hacerlo (R. 13. 2018).

Valió la pena, tomé café, jugué con su nieta, platiqué con la enfermera que vivía con ella. Vi a su mamá. Tomamos el acuerdo.

Otra manera de evitar el mal uso del poder es propiciando la participación. Con ello todas podemos dar nuestra palabra, asumir responsabilidades que es una cierta manera de compartir el poder sobre algo.

Como ya decía anteriormente no he aprendido a hablar en rarómari, así que pido ayuda a quien pueda traducir para quiénes hablamos español o rarómari. De igual manera, solicito ayuda cuando me piden algún servicio en las comunidades, particularmente si es sobre cultura porque son ellos, rarómari quiénes más pueden dar palabra al respecto.

Juntas hemos aprendido a organizar los talleres en las comunidades, fijando fechas en conjunto, organizando el contenido, preparando los materiales y evaluando los mismos.

En el mes de marzo del 2019 tuvimos el Taller Diocesano de Salud Comunitaria en Cerocahui. Realizamos cinco reuniones previas al encuentro. Desde la primera empezamos a organizar comisiones. La fecha para la primera reunión la decidimos entre La coordinadora y yo. Las fechas posteriormente, fueron acordándose con el grupo al concluir cada encuentro.

En todos ellos Mague coordinaba grupo para juntas decidir las comisiones que se necesitan, las personas que era necesario invitar, lo que se ocuparía comprar, calcular cantidades, preparar menú (particularmente este reflejó su ser rarómari pues fueron alimentos propios y hasta con cosas que

ella previamente había preparado). Yo necesito aprender a soltar y aquí me veía yo, haciendo un papel que hacemos muchas veces entre los rarómari las religiosas, servir como secretaria: anotaba y escuchaba. Respondía cuando se me preguntaba, particularmente por cosas que se tienen en la parroquia para uso comunitario.

Tuvimos tiempo 5 reuniones tranquilas, gran parte de ellas era el repaso de las comisiones. El respeto a quien coordinaba, Mague y a la palabra que todas podíamos decir. Como dije antes, en relación al menú de alimentos fue un renglón al que yo me sujeté respetando sus opiniones y conocimiento de sus propios alimentos. Fue un taller en el que se tuvimos comida del lugar, con varias cosas que ellas mismas habían conseguido.

En las reuniones de organización yo le dije a Mague que ella como coordinadora necesitaba estar en el salón con la Asamblea, que yo necesitaba estar para lo que se ofreciera tanto del curso del taller como de las cosas prácticas que no hubiéramos previsto. No somos tantas y las cada una tenía una comisión en la que ya habíamos previsto mucho anticipadamente de tal manera que pudiéramos participar en el taller sin tener que ocuparnos de nuestra comisión, para otras comisiones se había conseguido personas (cocineras por ejemplo) para apoyarnos en ellas.

También dijimos que, si algo se nos pasaría tendríamos que sujetarnos a lo que Mague, como coordinadora, decidiera. Yo, también me sujetaría a ella. Y así fue.

Mi experiencia fue de estar, de estar sin correr, de poder sujetarme a Mague y de respetar la realización de las comisiones como ellas pudieran hacerlo. Salvo la de la cocina en la que, siendo la hora de almorzar aún las papas estaban sin cocinar. Mis tiempos aparecieron, el reloj me decía que la hora había llegado y mi impaciencia brotó. La gente no se veía molesta ni tampoco sentía presión de las hermanas religiosas por que la comida estuviera ya lista.

Fue muy buena la participación de cada promotora. A Tiempo y sin ausentarnos realizando cada una su comisión lo cual las dejó muy contentas (R.14. 2019). La evaluación de mi actuar la dijeron más concretamente las promotoras en la evaluación de fin de año (R. 15. 2019).

No nos habla tan golpeado. No la veo tan estresada ni acelerada. Confió en dejarnos lo que dijimos y ya no dijo más. Anduvo muy contenta. Nuestro grupo de medicina estuvimos muy unidas. Antes le calmaba que me dijera despacio para entender y ahora ya nos

entendimos ella y yo. Ahora ya nos espera. Aprendí cosas con ella y compartimos lo que cada una sabemos. Nos tienen que decir, pero con calma. Nos coordinamos entre las dos. Cuando uno aprende poco a poco lo graba mejor. Sentía que me dabas vergüenza. Yo misma voy corrigiendo. Cuando me dijiste que te preguntara fui agarrando confianza. Es bueno conocer cualidades de cada uno. Pedirle a Dios siga compartiendo con la gente. Si la queremos tanto, tanto, se queda uno achicopalada. Ha trabajado bien. Dentro de mi pienso: ojalá que no se nos vaya. Dice las cosas claras sin rodeos y eso está bien. No nos regaña por llegar tarde o por no hacer las cosas bien. He sentido bien, pero mis hijas me dicen que ya deje.

Ha veces me ha faltado confianza para pedirle que me repita lo que no le entendí.

Este creo yo que es el resultado de aprender a tomar decisiones juntas, de crear relaciones significativas, de acompañarnos mutuamente.

El buscarnos, tomarnos en cuenta, tratar de no apropiarse lo que le pasa a la otra nos abre a la posibilidad de que las cosas no coarten la relación, ni la condicionen y eso provoca fluidez al participar y confianza para expresar. Entonces el poder se convierte en estar con la otra persona pese lo que este sintiendo e imaginando. Cuando se está más tranquilo se puede conversar o simplemente dejar pasar pues hay sentimientos que no entendemos y menos aún sabemos o queremos explicar y estar ahí nos hace fuertes, nos fortalece como grupo.

Así nos sucedió con una compañera que decidió a última hora no ir con nosotros a un encuentro y deseábamos irnos pues son sabíamos que le había sucedido, pero cuando con mi capacidad de poder decidió sí regresar por ella, se conjugó la voluntad de la coordinadora que si bien no decía de regresarnos, tampoco se negaba. Su poder no nos detuvo, al contrario se unió y salimos todas las que habíamos acordado.

Habla con una voz fuerte, muchas veces entre risa, una risa que parece estar disfrutando ella misma. Mucha veces creo que la vida tan difícil que le ha tocado vivir y la de sus seres queridos la ha hecho un tanto reacia a sentir el cariño. Procuro respetarla cuando no se presenta, sin embromarla con

preguntas sobre por qué no se presentó, aunque mi deseo real es saber si no estaba enferma ella o algún familiar. He aprendido a respetarla, aceptarla, esperarla y hacerme presente en su casa que es donde podemos platicar más sobre cómo ha estado, aunque no me es posible hacerlo tan frecuente como yo quisiera, cuando no puedo verla, la menos me doy una vuelta con Aurora, otra promotora que visita; así al menos, me entero cómo está.

Por otra parte respetar la forma de sentir las cosas, evitando asumir lo que no es nuestro, que tiene que ver más bien con las formas de concebir los hechos desde nuestras propias experiencias. Así fuimos a buscar a Crucita a su casa, cuando salíamos a un taller al que había quedado de participar. Dicen que la vieron venir a casa, pero pese a que yo andaba arreglándome para irnos, no la escuche y cuando llegaron las que la vieron, ya no estaba. (R10).

He podido apreciar la información que nos brinda, en particular esta persona, pues a pesar de decir que no la visito o no estoy con ellas, ella no olvida el tema que traemos entre manos y de un encuentro a otro retoma el tema, el asunto para enriquecerlo con la información que consiguió dándonos nombre de la persona que le ha proporcionado la información lo cual indica que no lo ha investigado en el tiempo que ha transcurrido desde el encuentro anterior al del que nos lo comparte.

Hacemos un ejercicio de poder al tener la capacidad de investigar, de mantener la información pues no sabe escribir, pero sobre todo de insistir en el tema. Tiene el poder para saber dónde conseguir información y nosotras le poder de hacer el espacio para escucharla aunque el tema que se aborde no corresponda ya al que ella propone y así nos complementamos pues nos hace retomar las tareas pendientes, nos enriquece con sus aportes y nos fortalecemos una al dar su palabra, otras al escuchar y todas, siendo un grupo más unido y en este caso, formado, formado en la cultura rarómari que es la que vive “la costumbre”, de la cual los mestizos de alguna forma nos beneficiamos.

Como en este caso en el que, la información que esta persona nos ofreció en una y otra reunión correspondió a los aguajes, el cuidado del agua. La responsabilidad que tenemos de mantenerlos limpios, alimentarlos para que sigan dándonos agua y con ello tener nosotros para beber.

Le pregunté a Mague qué hacemos. Dijo no sé, mientras encogía los hombros. Yo le dije, me parece que es mejor ir. Yo no la escuché. Es bueno saber qué pasó. Sentirá bien que le preguntemos, tal vez nos diga por qué si la vieron venir no está. No decidimos pronto ir, pero sí me vi insistiendo

en hacerlo. Llegamos a su casa y ahí estaba. Sería, hablando y hablando, explicando que se cayó mientras regresaba a su casa, que no le abrí y estuvo tocando. Esto se me hace raro, normalmente soy yo la que en casa escucho cuando alguien toca, aunque esté en el último cuarto, sin embargo en esa ocasión no fue así.

Le dije que realmente no la había escuchado, pero que íbamos con ella porque sabíamos que iría. Vámonos, le dije. Y respondió no ya no, me duele la rodilla. Así vamos, pues si necesitas pasamos por la clínica. No insistimos mucho, se puso en camino para irse con nosotras.

Realmente fue una buena decisión. Pero reconozco que me gustaría saber cuándo es bueno hacer algo y cuando no. Cuándo uno es paternalista o asistencialista y cuando es compañera, hermana, amiga. Creo que será como dice Aidé, hacer las cosas por cariño, no por obligación.

Esta experiencia me remitió a situaciones escritas en mi biografía. Varias veces, cuando me veo en situaciones en que la persona se siente lastimada, me digo a mí misma: no estuvo bien lo que hablaste o dijiste o decidiste. Por haber dado prioridad al hacer y hacer, adquirí seguridad para hacer, más no para expresarme. No para tener seguridad en lo que estoy diciendo, desaprobándome a mí misma. O también, dando un sí o no tajante, o, haciendo sola por no creer tener la habilidad para negociar o para hablar claro por largo rato de manera que pronto “*me entiendan*”. Me decía una hermana religiosa en el convento: no se dice “me entiendan”, sino que se pregunta: ¿Me di a entender?

Con esta enseñanza, trato de ser consciente de mi modo de hablar para responsabilizarme de no darme a entender por mi hablar rápido y por mí creer que debo hacerlo para no perder el turno que tengo de dar mi palabra.

¿Yo cuántas veces no había hecho lo mismo? Ahora lo notaba porque sentí que me afectaba a mí, pero estas son las preguntas, que me hacen pensar, que si las tomó me pueden llevar a transformar no solo mi práctica pastoral, sino mi persona desde su interior porque me harán reconocer los propósitos que me mueve a realizar las cosas y entonces no se tratará solo de determinadas prácticas, si no de mi vida en sí misma que es lo que yo buscaba con apuntarme a iniciar este proceso de la maestría: contar con los medios para reconocer cómo vivo mi ser religiosa.

Todo este camino me ayudó a reconocer mi manera de pretender ayudar, usurpando la capacidad que cada una tenemos para tomar decisiones y para buscar caminos. También ha sido un gran alivio

compartir la responsabilidad de un caminar como grupo, ya con la encargada o ya porque todas vamos participando en diferentes acciones, a veces se nos solicitan y en tomamos la iniciativa o nos ofrecemos. Eso no resta la atención que debo tener en mí misma para no pretender solucionar, hacer y llegar a decidir de manera individual, sino con la participación de todas y el reconocimiento de quién en este momento está a cargo de algo.

El tiempo e información.

Ya desde el primer año de esta reflexión de mi práctica, en mi comunidad religiosa, la organización de las responsabilidades que cada una asume al inicio del año, la postergamos para tener oportunidad de conocer el lugar, las diferentes responsabilidades que teníamos en acuerdo con el equipo parroquial que conformamos sacerdotes y religiosas. Por lo pronto, decidir que, para la organización de las áreas de pastoral que cada hermana acompañaría no lo haríamos llegando a iniciar el año, sino que, tomaríamos tiempo para organizarnos. De hacerlo a finales de agosto, este año lo hicimos a finales de septiembre, cuando las nuevas hermanas tenían un poco de conocimiento del lugar y de los trabajos a realizar.

Cabe mencionar que eso lo hemos venido haciendo año con año, sumando que no solo esperamos un tiempo para conocer, sino también después de una reunión para exponer formalmente las áreas de trabajo, nos preguntamos si habría manera de reorganizarnos de otra manera, si será posible cambiar los trabajo que cada una realiza por los que realiza la otra? En fin, pretendía que no se asumieran cosas porque se fue una hermana y otra en automático la suple, tampoco se asumiera si de alguna manera no me siento movida a realizar tal o cual acompañamiento.

No es cuestión de simple gusto: hay cualidades, experiencia, deseos y de parte mía, el estar haciendo la reflexión de mi práctica por lo que me favorece continuarla con quienes la he iniciado pero no cerrada a no continuarla de haber un cambio de responsabilidades. Mis hermanas han entendido esto, aunque al inicio del año, me ha implicado acompañarlas a integrarse en sus áreas de apostolado.

Esta fue una experiencia en la toma de decisiones: esperar. Propiciar que todas tuviéramos información que posibilitara el asumir responsabilidades. Abrirme a otras posibilidades de

organización. Haciendo un nuevo esquema de combinación de responsabilidades. Era una nueva organización pero no considero que haya sido un cambio profundo.

La visita de una hermana del gobierno general de mi Congregación, en mayo 2017, ella nos hacia la observación de que eran muchas cosas las que hacíamos. En comentarios informales en casa ha surgido más de una vez el de “hay que dejar algo, es mucho, no podemos con todo”. La nueva hermana que este año propuso que dejáramos una comunidad a la que cree se le ha dado acompañamiento, para atender otras que lo requieren. Escuchar esto, es una de las cosas que me mueven a esperar para organizarnos al inicio de cada año.

Al igual que a mí, al momento de organizarnos, volvemos a sumir comunitariamente todas las actividades. Por mi parte, como coordinadora de la comunidad, reconozco estar abierta para nuevas formas. Hacemos la organización pastoral estando todas presentes y dando razones para aceptar o no tal responsabilidad o responsabilidades.

Aprender a respetar la delegación que hacemos de responsabilidades para no llenarme de actividades y planear aquellas que me son posible realizar, considerando que en ellas me encuentro con personas, y esos encuentros requerirán de mi tiempo y energía para vivirlos ha sido un paso que he dado. Esto lo veo muy en concreto con el acompañamiento a la cooperativa.

La cooperativa es un grupo que consideramos importante acompañar por tratarse de socios netamente rarómari que han permanecido durante 25 años, proporcionando empleo a los socios que hacen servicio de venta y administración, pero sobre todo fortaleciendo la convivencia y cariño que es lo que realmente es la base de su permanencia pues ganancias económicas no siempre las han tenido. Este proyecto da el servicio a la comunidad con la venta de productos y el apoyo con despensa a algunos enfermos.

Una laica, acompaña de manera más cercana este proceso con una de mis hermanas de comunidad, de nosotros, acompañan este grupo. Sin embargo, a propósito de este aparatado sobre la toma de decisiones quiero compartir dos hechos: Primero hace 3 años se nos propuso dejar de acompañar este grupo por que el exceso de actividades no nos permitía estar de manera más cercana y porque la cuestión económica era cada vez más complicada y difícil de solucionar en las actuales situaciones de los socios, enfermos, mayores o ausentes por diversos motivos.

La hermana que continuaría conmigo en la comunidad el siguiente año y yo, en diálogo con quien nos daba la anterior sugerencia, decidimos continuar. El siguiente año se dieron a la tarea de conseguir un apoyo para instalar el punto de venta que permitiera lograr una administración más fiable y con menor esfuerzo. Ese objetivo se logró, dos socias se capacitaron y eso ha facilitado enormemente varias cuestiones administrativas.

Sanar la economía requería otras acciones y se implementaron: talleres de formación, reorganización del grupo para diversos servicios al interior, toma de conciencia de la situación de la cooperativa, esfuerzos por incluir nuevos socios, acompañamiento más continuo de parte nuestra en lo relativo a la espiritualidad en la cooperativa, la revisión de cuentas y el seguimiento a los acuerdos.

Todo fue haciéndose en diálogo con la laica que he mencionado, nosotros y una asesora. Mi hermana y la Laica, lo compartían con los socios. Se fue haciendo un proceso en el que otras organizaciones también participaron como Siné y otras cooperativas que, al visitarlas nos dieron luces y ánimo para continuar

Este compartir es importante porque, todo este trabajo fue realizado esta persona Laica; escuchar su caminar, para aportar siempre respetando que ellas eran las que acompañaban y asumiendo en comunidad lo que implicaba los diversos compromisos que se adquirirían en tiempo, apoyo, diálogo.

Para mí es un espacio de aprendizaje de la manera en que delegar es una manera de decidir. Decisión que implica trabajo en equipo, respetar y confiar.

El trabajo en equipo y el acompañarnos en nuestra misión ha sido una experiencia fuerte. A principio de la maestría me acompañaba, formaba parte de la comunidad Gladis, la hermana que más ha permanecido en mi comunidad donde viví este proceso de reflexión.

Por lo pronto reflexionar sobre la manera en que tomo las decisiones, solo yo que soy la que vive este proceso de la maestría. Algunas prácticas hemos compartido: continuar acompañando la cooperativa, exponiendo argumentos y asumiendo juntas. Escribir a nuestra superiora general consejo expresando nuestras razones ante asuntos concretos, asumiendo que exponemos pero al final de cuentas, nos comprometimos a obedecer como religiosas, a nuestros superiores y así lo hemos asumido.

En un registro, compartía la dificultad que tuve con un rarómari para ponerme de acuerdo sobre un tema que, proponía que se abordara durante el encuentro de autoridades indígenas. La respuesta fue contestarme con voz fuerte que no tomaría esos puntos, al preguntar nuevamente con más fuerza en su voz me respondió lo mismo y se volteó moviendo enérgicamente sus manos. Insistí pero no obtuve respuesta afirmativa ni los que estaban presentes dijeron palabra. Pensé que sería mejor dejar las cosas así por el momento. En el transcurso del encuentro, podría volver a proponerlo ante la asamblea y ya me dirían sí o no; yo solo lo había expuesto en el pequeño grupo donde se elabora la agenda con la que iniciaríamos el encuentro, mismo que en su desarrollo retoma, pasa o considera nuevos puntos (R 15. 2016).

No hubo razones para decirme que no se tomaría el punto, aun cuando era la hermana que había transportado a los sirígame de la parroquia en la que colabora, aun así no se consideró importante lo que quería decir.

Internamente sentí que se imponía el coordinador que por tener otro cargo en otra instancia, hace como quiere en este espacio que la iglesia ha propiciado, y que las autoridades indígenas han continuado como suyo. Constaté, en vivo, el ser indígena no violento; pues ninguno de los otros sirígame dijo nada, salvo otra mestiza que estaba presente y cuestionó porque se me respondía así o por qué no se consideraba lo que estaba diciendo: preguntó ¿Por qué le respondes así a la hermana? ¿Qué te ha hecho? ¿Por qué no considerar lo que dice? Es cierto que nosotros somos Profectar Occidente por tanto nos interesa lo que sucede en Profectar General.

Seguramente para esta fecha ya había entendido que ellos llevan la batuta de lo que deciden, y yo solo apporto, son ellos quienes deciden. Guardé silencio. Un silencio de palabras, pero con enojo interior, con preguntas ¿por qué se comporta así? ¿Le habré hecho algún mal sin darme cuenta? ¿Hasta dónde llega su poder? Hasta afirmaba: Ciertamente ¡sus intereses son otros, Profectar es lo que menos le importa!

Es importante el grupo y aprender. Conversé con la otra mestiza que seguía sin entender la reacción del coordinador. Dormí con miedo, pensando en la posibilidad de que pudiera hacerme algún daño. El lugar es seguro pero para mí, eso era posible.

También me decía a mí misma: yo he decidido aprender, acepté quedarme aunque siempre considero que no es lo mejor, pues uno nunca sabe qué se puede ofrecer.

Al siguiente día el encuentro continuó. Los puntos acordados fueron trabajados y al final de ellos propuse a la asamblea los que yo llevaba: compartirles lo que se habló en la reunión de coordinadores de Profectar para evaluar el año anterior. Solo había asistido yo, no se habían presentado los coordinadores de nuestra zona. También quería saber el motivo de su ausencia.

Para mí fue muy importante el ejercicio de respetar a quien estaba a cargo, no discutiendo con él o insistiendo en mi deseo de retomar el punto que proponía. Ejercitarme en aceptar que no por ser la hermana se me aceptaba lo que decía. Me vi en la necesidad de encontrar otro camino para decir lo que quería decir, pues consideraba que una persona no puede tomar la decisión de algo que concierne al grupo. Esperar es clave.

Al momento de escribir mi registro, no lo hice en detalle de los diálogos. El hecho de no haber recibido respuesta afirmativa me llevo a pensar cómo en mi actuar yo también puedo tener esta actitud, haciendo uso de mi ser religiosa, de sentirme responsable de alcanzar todo lo que me propongo o nos proponemos en el mejor de los casos. Necesito observarme, reconocer cuándo tomo actitudes semejantes pues siento que en esta experiencia solo ser “volteó la tortilla”, alguien, haciendo uso de su “cargo” cerró la posibilidad de que yo siendo parte del grupo, no pudiera expresarme. No se expuso a la asamblea, ni siquiera a los otros compañeros que comparten la coordinación de la reunión.

En la toma de decisiones, ya decía, admiró mucho encontrarme con que la coordinación de Profectar está a cargo de laicos rarámuri. Me preguntaba cómo, quienes los acompañaron, lograron que se animaran a coordinar y comprometerse al grado de ser ellos quienes dirigen la reunión convirtiéndonos los AP en sus servidores.

No me he contestado la pregunta, pero por lo pronto yo procuro ponerme de acuerdo con Mague, coordinadora del grupo de Promotores en nuestra parroquia, para organizar las actividades, realizar los talleres dentro de la parroquia, dejar totalmente la organización de cuestiones indígenas en sus manos: celebraciones, conocimientos, explicaciones, coordinación de talleres en distintas comunidades de la parroquia.

Hasta he solicitado su apoyo en la realización de talleres comunitarios en comunidades indígenas como fue el caso del Taller de Piedras Verdes. En este taller, le preguntaba yo, ya vamos a empezar?

Me decía, no todavía no, así fue por varias veces. Al venir de regreso me dijo te decía que todavía no porque yo tampoco soy de aquí y tengo que aprender.

Vengo de esa experiencia donde la gente lleva su proceso. Mis padres en muchas cosas consultaban a sus hijos-hijas y eso era algo muy notorio en relación a los papás de nuestros vecinos y amigos que siempre tomaban sus decisiones y poco o nada consultaban a sus hijos-hijas.

Creo que aquí tiene que ver eso de dejarme condicionar por los planes y programas que sola o en equipo elaboramos y que pretendo se lleguen a realizar y a los que tengo que aprender a posponer para preponderar aquello que permiten la participación, la expresión y el compromiso de las personas.

Posteriormente, en la comunidad de Wicorachi, reflexionando sobre los cargos en la el pueblo rarómari, nuevamente me vi coordinando la reflexión, estando presente la sirígame de la comunidad, los promotores de salud; ambos hablan rarómari, son de la comunidad, conocen las experiencias que han vivido sobre esto y de haber preparado con ellos este encuentro ambos podríamos haber aportado algo. Ellos su lengua, su experiencia de comunidad, el conocimiento de la manera propia de organizarse. La manera de lograr la participación y hasta la forma de nombrar a las personas por su nombre, pues yo no conozco el de todos.

Yo, podría haber estado presente. Escuchar, mirar. Ser el motivo para convocar a la comunidad: la hermana iría a la celebración dominical.

Esto no lo descubrí yo, Lucy, mi compañera de maestría, me lo hizo notar al regresar de la comunidad. Añadiendo a lo antes dicho que tal vez mi insistencia en preguntar y en querer respuestas menos les permitía hablar. No es ese el modo que se sigue en las reuniones. Ellos preguntan, esperan la respuesta, no insisten, no la apresuran, ni la solicitan de alguien para poder continuar. Esperan. Nuevamente aparece la espera en contraste con mis prisas.

Este día en Wicorachi, no llevaba prisa, el día era para estar ahí, iban conmigo otras personas. Sin embargo, la prisa o el deseo de que me respondan, participen a mi modo y tiempo. Bien dice Mague, no aprendes; eso me lo dice de vez en cuando. Como poner un ejemplo en el que reconozca el método de que haciendo una pregunta la gente contesta, sin insistir, sin decir yo el rollo, ese es también el método que usa Memo.

A continuación fragmento de un registro realizado en octubre 2016 en el que podemos ver cómo cada promotora participó en la organización de un taller de salud comunitaria.

¿Qué será bueno platicar en este taller?

Decirles lo que hacemos como promotores de Salud que no es lo mismo que el de la clínica.

¿quién puede escribir lo que vamos diciendo?

Mague le ofrece un cuaderno a Sofía, ella lo recibe y empieza a escribir.

Yo traje este cartel para ver si nos puede servir sobre lo que es autonomía alimentaria, para explicar lo que estamos haciendo en Salud comunitaria.

Sofía yo puedo explicar eso...

Mague propone iniciar con el saludo a la cruz, minueta, matachín y pascol, pues Amalia que es la Sra. Elegida como representante de la baja pidió le enseñaran, porque en su comunidad ya no se hace)

C Julia: Hay que platicar lo que es Salud Comunitaria y qué es lo que hace.

Mague: de eso platica tú hermana.

Luli: antes de terminar podemos recolectar algunas plantas medicinales para que ver las que conocen.

Así Mague se vio coordinando un día el taller de promotores, los promotores de salud coordinaron cada día del Taller general el mes de marzo de este año y posteriormente, ella convocó al grupo de promotoras de Cerocahui para estudiar sin estar yo, la hermana religiosa, presente en el verano 2019. Eso es un gran paso, porque muestra cómo al paso del tiempo ella ha tomado seguridad en sí misma para convocar, motivar al grupo a estudiar pues como decía ella: curo porque aprendió de su papá; posteriormente ha ampliado su conocimiento con lo que se comparte en los talleres de promotores. Y ahora es ella la que invita a estudiar.

Matilde organizó en y con su comunidad los juegos tradicionales, realizando la tarea que trajimos de Baborigame para fortalecimiento de la cultura en nuestras comunidades. Yo actúe como intermediaria entre ella nombrada promotora de salud en su comunidad y Mague, coordinadora

del grupo de promotoras en nuestra parroquia. Una y otra dijeron su palabra, tomaron sus decisiones, asumieron compromisos y delegaron otros.

Ella, me llamó un día para organizar los juegos tradicionales que mencionamos a lo que yo respondía que debía preguntar a Mague, así como cuando le dije a una de las promotoras que debía consultar con el grupo antes de darle respuesta. Ese hecho de llamarme a mí, es algo a lo que debo estar atenta pues la coordinadora es Mague y debemos recurrir a ella. Así que aunque me llaman a mí trato de no resolver, espero a poder consultarla antes de confirmar alguna información.

‘liderazgo indígena: aquel fundado en el ejercicio de una democracia activa y solidaria (Bertely, 2017. Pág. 72).

Considero que esto le ha dado fuerza a ella misma, seguridad de que ella es la coordinadora no yo, yo también le comunico.

Con las promotoras también procuramos dar la información de tal manera que nos permita platicar, propiciar la comunicación. Como cuando retomamos la planeación de Salud Comunitaria, a base de un esquema que elaboraron los promotores de la diócesis en un taller de salud y al momento de compartirlo en Cerocahui, optamos por seguir los mismos pasos de ver nuestra realidad y luego imaginar a cómo nos gustaría que fuera la realidad. Así la comunicación no fue mera información, sino una manera de que nos identificáramos con ella. Ese ejercicio nos ayudó a reconocer un quinto camino, además de los cuatro que se propusieron los promotores en general.

Fui invitada por Juan a la bendición de la nueva cruz el día 3 de mayo. Este día fui a casa de Matilde y viendo su pequeño huerto en casa me dijo que ya había acabado de repartir semilla de tupinambur a cada familia de su comunidad. No había comido hasta que todos tuvieran. Este es un camote con propiedades alimenticias que desde los promotores de salud se quiere incluir en la dieta de las personas. Ella tomó la iniciativa de cultivarlo no solo para su consumo, sino para darlo a su comunidad, cumpliendo el encargo recibido de promotora de salud.

Dejar la batuta fortalece los cargos: propiciando el compartir entre sirígame, la reflexión de su cultura. Que ellos coordinen, planeen, decidan. Lo hagan en su lengua, en sus tiempos y tal vez también haya “sus espacios geográficos”.

Pero dejar la batuta representa dejar el poder y esto solo es posible cuando se entablan relaciones de tú a tú, de persona a persona, en igualdad de oportunidades.

Creo que hemos avanzado en reconocer el cargo, pero también en el fortalecimiento de nuestras identidades que permite reconocernos una a la otra y reconocer la posibilidad de desarrollar las habilidades que creemos no ser capaces de lograr: por ejemplo en febrero de este año, teníamos planeada la reunión de SCC a las 12 del día. Ya la habíamos platicado Mague y yo. A última hora yo me ocupé. Deje en el salón unos carteles y plumones en el salón grande para que Mague pudiera iniciar la reunión pues alcancé a comentarle de que la necesidad de suplir a mi hermana en la cooperativa por dos horas como era el plan. La gente llegó a las once y media, después de estar planeado de dos horas iniciando al as diez de la mañana. Terminé a las tres.

Cuando llegue a casa, tomé mis cosas y fui al salón; sentí desilusión al ver los carteles como los había dejado, lo primero fue pensar que no habrían tenido la reunión, quizá la gente no llegó o llegaron y ya para esa hora se habían retirado. De pronto pensé en la posibilidad de que se hubieran reunido en el salón pequeño y así fue. Qué gusto oír sus voces mientras me acercaba al saloncito. Hasta el Padre estaba con ellas. Mague me ve y dice: pásale hermana, acá estamos, ya terminamos del taller, les platiqué lo que vimos en San Juanito y me señala el pizarrón. Estaban los carteles de lo que habían trabajado y un dibujo del aparato digestivo.

En mi experiencia ha implicado el acercamiento constante. Acercarme liberándome de las experiencias pasadas, ha permitido reconocer la riqueza de las personas, la cercanía a la persona librando el espacio entre ambas de prejuicios que dificultan la verdadera comunicación. La comunicación clara, concreta y confiada ha sido un elemento clave en este acompañarnos.

Moverme ha sido una experiencia permanente: moverme a buscar a las personas, no esperar a que vengan, no llamarles para encontrarlas, sino ir, estar, conocer, caminar y encontrarlas en su espacio me saca de mi zona de confort y me iguala al no hacer los encuentros solo en mi espacio, sino también en el suyo. Moverme o mejor dicho detenerme, no pretender correr al hablar, al organizar, al hacer. Moverme para reconocermene necesitada de aprender, para lo cual no soy la que acompaña, soy la acompañada que no sabe y necesita observar, preguntar, aprender.

Además, el respeto a los “cargos” me ha llevado a estar atenta para no invadir lo que a cada uno corresponde y con ello asegurar la confianza de las personas en sí mismas, logrando con ello, conformar comunidades donde cada uno pone sus dones al servicio de la comunidad.

Aprendiendo a pedir opinión.

Constantemente he tenido presente el hecho de que en Profectar coordinen los mismos rarómari, y trato de aprender a soltar la batuta, constatándolo cuando son rarómari las personas que coordinan las actividades.

En los registros que voy haciendo, me voy viendo, repitiendo lo que digo y digo, yo opino, yo decido, yo actúo no siempre, pero en muchas cosas me veo yo así... entonces empezar a esperar, hasta guardar silencio para que otros hablen, empezar a platicar en diálogos cortos, cercanos, en encuentros personales para conocer lo qué piensan, lo que se quiere, los cómo se hacen; en el ir entrenándome a escuchar a la gente cercana, como en este Mague muchas veces ella, pero también otras personas: las catequistas, coordinadoras de barrio, mis mismas hermanas.

A través de los registros voy reconociendo la importancia de las personas en nuestros encuentros, el encontrarnos nos ayuda a compartir lo que hemos vivido en la informalidad de esperar el inicio, fortalecer el cariño al escuchar situaciones que una u otra comparte de manera espontánea. Estando presente podemos dar nuestra opinión, sentir propio los acuerdos o acciones que se realizan porque participamos en decidirlos.

Hay personas que no son permanentes en nuestros encuentros, y que debemos estar seguras de que está informadas del día y la hora en que tomaremos los acuerdos pertinentes para que así tengan la oportunidad de dar su palabra y decidir por sí mismas la manera de participar.

Durante una actividad parroquial, al planear se delegó una comisión a un grupo de personas, alguien quedo responsable de comunicárselos, dando por asentado que estarían de acuerdo. No se les comunicó nada. El día del evento, ya para iniciar, se solicita su participación y preguntan ¿Cuál? Un comentario informal en una ocasión en que me encontré con una persona de ese grupo, no fue suficiente para dar por asentado que se estaba avisando y por tanto asumiendo al no haber negativa, aunque tampoco se mencionó alguna palabra confirmando la aceptación.

Por ello ha sido importante que en el grupo de promotoras de salud, animadoras, sirígames, acordemos juntos la fecha del siguiente encuentro al término del que estamos realizando así todos los acordamos y conocemos. También podemos encargarnos, unos u otros, de comunicar esa información a quiénes no vinieron y poder contar con la presencia de todos para el siguiente.

Al igual, el entregar memoria de los talleres de salud comunitaria al término de éstos, tiene la finalidad de lleven por escrito, lo que en ellos hemos platicado, así como los acuerdos y fechas del siguiente.

Es verdad que aprendo a esperar, no puedo elaborar las memorias sin haber concluido el taller, pero bien vale la pena que cada promotor lleve por escrito todo esto. Muchos de ellos no escriben. Algunos, como yo, olvidamos muchas cosas y llevar esto es una manera de acompañarnos pues, a pesar de la distancia, sabemos que todos estamos tratando los mismos temas, y posteriormente podemos compartir las experiencias en relación a cosas semejantes.

Recuerdo dos hechos que me ayudaron a constatar que aunque digo querer lograr esto, no estoy atenta para lograrlo. Durante la reunión parroquial de sirígame en septiembre del 2016, hicimos unas preguntas a los sirígame, eran una actividad del grupo de los promotores de salud. Mague, coordinadora de los promotores por el momento no era sirígame por ello no participó en la reunión, yo no la invité aunque sí supo que ahí haría las preguntas. Al hacer el registro de esta actividad anote entre mis reflexiones: Por qué no vino Mague u otra promotora a hacer las preguntas.

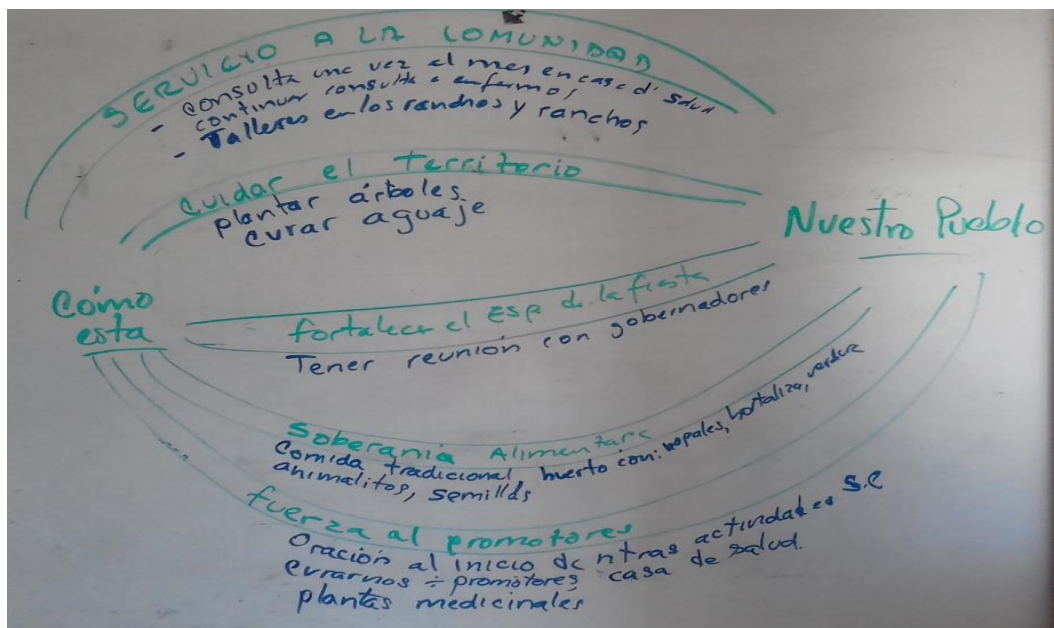
Ella es rarómari seguramente hubiera logrado explicar mejor y más rápido las preguntas, hubiera podido ampliarlas o realmente platicar con los sirígame más ampliamente en su lengua, yo solo me remití a preguntar y recibir respuestas. Cabe mencionar que meses después esta información nos ayudó en una reunión de agentes de pastoral en la que queríamos saber qué dicen ellos mismos sobre su ser rarómari. Sin embargo, en ese momento no propicie la participación, el respeto a su cargo como coordinadora.

En la semana de visita que dedicamos este año a la comunidad de Bahuichivo, antes de la esta visita, una tarde nos reunimos con los agentes de pastoral de ese lugar y organizamos esa semana de visita tomando sus aporte sobre qué querían que hiciéramos esa semana, con quiénes reunirnos, personas que nos acompañarían o responsables de las actividades que realizáramos juntos en esos días. Fue una experiencia muy rica. Una porque nos encontramos para planear, anteriormente que con este grupo de agentes hay una relación significativa de afecto, comunicación. Se siente la alegría mutua de encontrarnos, platicar, compartir, orar, trabajar juntos y juntos aprender unas de otras. Visitamos la zona del pueblo que ellas propusieron, tuvimos una tarde recreativa con las familias no tarde de temas. Nos reunimos con los agentes de pastoral para formación. Realizando juntos las acciones planeadas.

Ella, me llamó un día para organizar los juegos tradicionales que mencionamos a lo que yo respondía que debía preguntar a Mague, así como cuando le dije a María Luz que debía consultar con el grupo antes de darle respuesta. Ese hecho de llamarme a mí, es algo a lo que debo estar atenta pues la coordinadora es Mague y debo recurrir a ella, aún yo como religiosa, como asesora, y como compañera que es como quiero vivir, recurrir a ella. Así que aunque me llaman a mí trato de no resolver, espero a poder consultarla antes de confirmar alguna información.

Considero que esto le ha dado fuerza a ella misma, seguridad de que ella es la coordinadora no yo, yo también le comunico.

Con las promotoras también procuramos tomar la opinión propiciando la comunicación. Como cuando retomamos la planeación de Salud Comunitaria, a base de un esquema que elaboraron los promotores de la diócesis en un taller de salud, en el que a través de caminos se plantearon los objetivos a seguir; al momento de compartirlo en Cerocahui, optamos por seguir los mismos pasos de ver nuestra realidad y luego imaginar a cómo nos gustaría que fuera la realidad. Así la comunicación no fue mera información, sino una manera de que nos identificáramos con ella. Ese ejercicio nos ayudó a reconocer un quinto camino, además de los cuatro que se propusieron los promotores en general: el Servicio a la comunidad.



En el mes de octubre planeamos el equipo de promotoras de salud acondicionar un espacio para la atención a las personas. Mague, nuestra coordinadora y yo estuvimos valorando las cosas o pasos

que habría que dar, desalojar el área de cosas que no se requerirían, preparar desde las coronas y músicos para bailar un rato... en fin fue un dialogo que posteriormente se desarrolló en reunión con todas las promotoras. Mague y yo en la planeación previa, ambas aportando, en relaciones entre iguales desde nuestro ser diferentes rarámuri coordinadora del grupo, religiosa mestiza. Aquí aprendí cultura. Del comerachi, hasta llegar al lugar de que llamaremos “iwerachi” (lugar de armonía o para tener armonía), haremos 4 paradas porque la mayoría de promotoras somos mujeres. En realidad serían 3, la última es la que haremos en el *iwerachi*. Una vez que nos reunimos con el equipo de promotoras para organizar este día todas dimos opinión sobre algo, nos comprometimos (arreglamos las coronas, buscamos apoyo con otras personas, limpiamos el lugar, etc.

Mis experiencias para pedir la opinión, para no realizar las cosas sola no siempre tuvieron éxito. La intención no basta. Al iniciar el año pasado comunitario, solo regresaría yo de la anterior comunidad. Pensando una forma de no solo comunicar mis puntos de vista sobre nuestra misión en Cerocahui, dialogando con mis hermanas, las que se iban como las que llegarían acordamos encontrarnos en un lugar determinado, un día para compartir la experiencia de la misión y otro día para pasear con la finalidad de convivir y seguramente continuar compartiendo en la informalidad del paseo.

Nos reunimos, compartimos lo planeado pero no sentí sintonía en el compartir, faltaba claridad sobre qué y cómo hacerlo. Creo que no hubo la disposición para el intercambio y no fue el mejor lugar para hacerlo. Las experiencias afectivas nos condicionan y yo soy mala para sortearlas en mi misma. Era ambicioso buscar un espacio, intercambio entre las que se van y las que llegan? No creo que la intención era buena, pero las cosas y las personas no estaban preparadas. No basta una “buena idea” debo preparar su desarrollo.

En el proceso de aprender a solicitar la opinión o propiciar la participación, me asombra, cómo en los talleres de salud la gente participa. En cuanto se solicita traer las plantas medicinales que hay en su comunidad salen, y niños, jóvenes, adultos; hombres y mujeres entran con las plantas que conocen. Se hace un ambiente de algarabía en el ir y regresar, en el venir platicando para qué sirve su planta. Pegándola en el cartel. En Wicorachi, unas niñas eran las que anotaban el nombre de la planta pues la mayoría de adultos no escriben. Al principio la niña escribía con timidez, poco a poco lo fue haciendo con más libertad pues hasta sugería dónde pegarla cuando había otra que ya había registrado.

Otras decisiones que voy tomando, que me ayudan a lograr el objetivo de estar cerca de las personas, de ahí que, aunque son acciones sencillas, para mí muy importantes: Después de deliberar, decidimos quedarnos a dormir en la comunidad a pesar de tener la posibilidad de ir a dormir a san Juanito, cómodas, calientitas, pero lejos de nuestra gente, de la gente que vienen con nosotras desde nuestras comunidades. (R. 21)

En mi forma de creer tomar el consentimiento, la opinión de los demás. Estoy convencida de que poco a poco ha ido apareciendo con fuerza, el hecho de que está en mis actitudes la manera como acompaño y como permito que me acompañen. El silencio, la espera, el respeto a quien tiene el cargo de coordinar algo son las cosas que desde el inicio fueron apareciendo como puntos clave en la toma de decisiones y en general en el propósito de este proyecto: Acompañándonos, aprender a acompañarnos:

Mague: juntas trabajamos, aprendemos, si no sabemos preguntamos, si me equivoco yo pues ustedes me dicen y si nos equivocamos alguna dice no así no, tenemos que decir si una se equivoca. (R34)

Así Mague se vio coordinando un día el taller de promotores, los promotores de salud coordinaron cada día del Taller general el mes de marzo de este año y posteriormente, ella convocó al grupo de promotoras de Cerocahui para estudiar sin estar yo, la hermana religiosa, presente en el verano 2019. Eso es un gran paso, porque muestra cómo al paso del tiempo ella ha tomado seguridad en sí misma para convocar, motivar al grupo a estudiar pues como decía ella: curo porque aprendió de su papá; posteriormente, ha ampliado su conocimiento con lo que se comparte en los talleres de promotores. Y ahora es ella la que invita a estudiar.

Esta realidad me presenta un reto, conocer, identificar mi propia cultura. Por una parte, aquella que se vive en el lugar en el que nací y crecí de pequeña. Y también aquella en la que crecí, que si bien es mestiza, ha de tener su peculiar forma de ser mestiza en una ciudad. No corresponde abordarlo ahora, pero hacerlo me ayudará a fortalecer mi propia identidad y a través de esa experiencia, propiciar el fortalecimiento de la identidad de las personas con quienes me encuentro.

Tres puntos he tratado de considerar en este capítulo como intervenciones en mi práctica pretendiendo acompañándonos, aprender a acompañarnos.

El primer paso ha sido de acciones puntuales: reconocer el espacio con las dificultades que tiene el que este sea extenso. Por ello con algunas personas el encuentro es esporádico y sin embargo hemos logrado que sean significativos, que nos lleven a acompañarnos.

Priorizar actividades, propiciar la corresponsabilidad y la calendarización de actividades dando primacía al encuentro con las personas son medios que han asegurado la primacía de las personas.

Con entusiasmo he vivido la construcción de relaciones significativas. En ellas las personas, las promotoras de salud particularmente, hemos compartido el camino de acompañándonos aprender a acompañarnos. El diálogo cercano, claro, respetuoso. La toma de decisiones juntas. El reconocimiento de mis limitaciones han sido claves para lograrlo.

Por último la importancia de fortalecer nuestra identidad para el logro de relaciones iguales y armoniosas entre diferentes lo vivimos desde la cultura rarómari, viviendo diversas experiencias juntas.

CAPITULO III.- La Troje

La troje es el lugar donde los rarámuri guardan el maíz que han cosechado y será el alimento durante el año. Así pretendo expresar en este capítulo las semillas recolectadas que servirá para continuar alimentado, en el día a día, las transformaciones que se ha iniciado en mi persona, en mis relaciones con los otros.

En una parte de la troje están los aprendizajes que hemos tenido reconociendo que mucho de lo logrado es el haber aprendido a estar dejando las prisas y fortaleciendo el sentido de grupo, de comunidad.

Posteriormente presento dos aprendizajes que no estaban contemplados en el propósito de esta transformación pero que surgieron en el camino de ella.

La primera tiene que ver con la manera como algunas religiosas realizamos el acompañamiento. Para mí es muy iluminador porque confirma la importancia de los hallazgos con que me fui encontrando para aprender a estar, dando primacía a la persona y renovando el compromiso como religiosa en el que como dice María Rosa en relación al Tiempo *este no te pertenece, les pertenece a ellos*, y en ese sentido no se trata solo del tiempo.

El segundo aprendizaje es el de la cultura, reconociendo que hay gente que tiene mucho más conocimiento al respecto, comparto lo que yo fui viviendo y a través de eso, aprendiendo y con ello comprendiendo mucho más la vida entre los rarómari en una parte de la Baja Tarahumara. Dudé mucho en incluir esta parte de mis aprendizajes, pero realmente fueron importantes en el acento de que llegue a ellas gracias a las acciones en que acompañé, me acompañaron otras en diversas actividades. Aprendiendo a acompañarnos, viví la cultura y aprendí de ella y de quienes nacieron en ella. Aún más de mí misma, vibrando con sus manifestaciones, enriqueciendo mi cosmovisión, teología y convivencia.

1.- Las transformaciones en el interior de las personas.

Aunque la estoy realizando en un lugar y personas determinadas, está implicando una reflexión permanente de mí que si bien la arrojan los registros, tiene que ver con muchos aspectos de mi persona: mi manera de actuar, pensar, relacionarme por lo que aunque comparta la experiencia de

este momento de mi vida, trascenderá en tiempo y espacio porque se está realizando una transformación en mi práctica pero sobre todo en mi persona que no solo piensa un bien para los demás, sino que reconoce el bien que hay y son los demás, yo entre ellos, por eso digo que: acompañándonos aprendemos a acompañarnos. Porque aprendemos unos de otros en la cercanía, en el estar unos con otros.

El primer aprendizaje que menciono es la transformación de mi discurso, dejar la primacía de la personas sobre planes y programas, para poner el acento en las actitudes que me transformen en persona que sabe estar (en silencio, escucha, la espera, el respeto); actitudes constantes a lo largo de la maestría a través de los registros, evaluaciones y observaciones. Siendo capaz de reconocer los propósitos ocultos que encierran mis discursos, mi agenda llena. Que tanto afecta mi modo de hablar, de vivir aprisa.

En una palabra vivir en actitud y de hecho en discernimiento, sorteando los malos espíritus que se me presentan de forma sutil y/o abierta para distraerme en mi activismo. Procurando el fortalecimiento de nuestras identidades que nos ayuden a dejar atrás traumas, complejos, tentaciones de dominación, poder y privilegio.

El segundo es el silencio para escuchar, observar, aprender, hacer movimientos dentro de mí para ajustar dentro de mí lo que voy aprendiendo. El silencio permite que las cosas sucedan y no que las haga suceder. Es silencio y espera para que las personas den su palabra, asuman una responsabilidad, expresen su opinión, compartan su experiencia, propongan, manifiesten su desacuerdo. En especial, las personas con experiencias de marginación, discriminación o sumisión, tardan en dar su opinión. En particular, el silencio para aprender en la observación, la escucha, los sentimientos.

Yo misma cuando me encuentro delante de otras personas que considero, en algún aspecto, superiores a mí, tengo la dificultad de expresarme y es fácil comportarme como fácil, débil, ignorante y asumir la palabra del otro aun cuando no esté de acuerdo.

Aprender a acompañar y de que me acompañen tenía el propósito de que me ayudarán a no actuar así. Aprender a hacer las cosas teniendo presente que delante tengo personas y cómo tal relacionarme con ellas.

Este estar, implica para mí, la valía de cada persona. Nada de lo que haga es mayor que el valor de la persona sea quien sea. Y en la experiencia, he reconocido que de aquellas personas de las que puedo no penar no poder aprender, he recibido grandes lecciones entre las palabras que nos comparten. Sus aportaciones son en más de una ocasión certeras. El valorar a cada una me llevará a dejar mis actividades, tiempo, planes, formas de pensar, prisas, conocimientos, amistades para estar con las personas como lo central en mi vida como religiosa y saber organizar mi vida en función de las personas no de los planes, programas o afán por hacer y hacer.

Dejar mis prisas para hablar, aprendiendo a distinguir cuando mi hablar es para imponer, cuando mi hablar es insistencia deseando convencer que lo que digo es lo mejor. Dejar de hablar sobre todo para escuchar, para comprender, para conocer el pensamiento, deseo y modo de los otros, pues me recuerdo que yo vengo de fuera y vengo a estar aquí, debo aprender a estar. Debo aprender el modo de aquí y desde ahí con compartir mis propias experiencias en apertura no como quien se mueve desde la actitud de conquista, de ser quien viene a ayudar como si los de aquí no tuvieran la capacidad de ayudarse y solucionar sus propias situaciones saber cómo vivir en medio de ellas.

Me alienta saber que no se trata de ser mala o buena, simplemente, de encontrar la manera de vivir con los otros como una que se suma para conformar una comunidad (Heh 2,42). En palabras de Mague: *No tenemos que dejarnos solos, ni sentirse solos, porque venimos acompañados.* (R. 11. 2018).

El silencio, no por miedo a equivocarme o no tener algo que aportar, sino aquel que permite escuchar, observar, aprender. Tampoco es un silencio para que los otros hagan. Sino el silencio dejando la oportunidad, propiciando el espacio para que todos demos nuestra palabra. El respeto a los modos, a los tiempos, a las posibilidades, a las personas. Sobre todo para aprender a estar que es una actitud clave para acompañarnos.

Este aprendizaje que menciono es el que ha sucedido en mí. El que me fue llevando a ser más yo misma, sin atropellar a los otros, atenta a las formas en que me impongo y aprendiendo a aprender en el silencio, en el soltar o tal vez el de realmente hacer las cosas con las otras no sola. Son transformaciones que no se limitan al tiempo de un estudio, sino que confío trasciendan de manera permanente en mi vida y me ayuden a mantenerme en actitud de aprender de mí, de los otros y otras con quiénes comparta el caminar.

El tercero, es la convicción de que todos aprendemos de todos y si no disponemos en conciencia a hacerlo podemos ganar más, esa es mi experiencia.

Con las promotoras de salud pude aprender a decir con tres palabras qué es soberanía alimentaria. Dijo Juanita: es comer lo nuestro. Ella es una rarámuri encorvada, silenciosa, colaboradora y de ella aprendí la definición. Podría mencionar otros hechos pero quiero resaltar el de Mague, quien de ser promotora de salud, se convirtió en mi enseñante permanente. Comparto con ella varios espacios ya como promotora, de salud, animadora de barrio, celebradora y sobre todo por es una mujer que ama su cultura y la conoce. Con ella superamos diferencias, compartimos situaciones personales, conocí y comprendí mucho de la cultura rarómari, logramos un dialogo entre iguales para acompañar a las compañeras promotoras.

Ha sido muy valiosos el haber aprendido a decidir juntas. No es la coordinadora ni yo quienes tomamos la batuta. Son cada una de las promotoras de Salud quienes ahora proponen, disponen, hacen. Además lo hemos logrado en medio de la risa, el comentario, el compartir lo que viven y en el compartir unas con otras sus conocimientos.

Es muy bonito ver cómo llegan a la reunión y retoman algún tema una y otra vez porque han conseguido nueva información o experiencias. Traen los folletos o libros para decir cómo se hace algo o qué podemos aprovechar. Con alegría comparten sus alimentos. En especial los alimentos propios que con tiempo han conseguido y guardan para compartir.

En este decidir juntas en la claridad de todas tener la información, tomar acuerdo, volver a retomarlos y realizarlo en la confianza que ha depositado el grupo en cada una y la certeza de que cada una nos ayudará si fuera necesario.

Esta transformación desde el interior nos ha llevado a ayudarnos a purificar nuestras intenciones, fijando nuestra mirada en servir, más que en ganar. En compartir más que en guardar. En expresar lo que vivimos más que aparentar. En colaborar desde lo que cada una puede aportar.

Yo he ganado en mi misma para vivir con menos prisas, para evitar los arranques de carácter a través de la toma de acuerdos y la convicción de no agobiarme de actividades aprendiendo a estar.

2.- El acompañamiento femenino

Acerca de la lectura que hice sobre P. Ricardo Robles, en concreto la narración de la salida de las hermanas que colaboraban con él en Pawichiqui, me dio la impresión de ser una narración muy poco detallada de una experiencia que debió ser importante para las hermanas, para la comunidad y como equipo de misión, para él mismo, sin embargo, desde mi parecer me parece escueta y corta en la valoración de una presencia y el apoyo que seguramente brindaban y que posteriormente no se tendría.

Compartí esta apreciación en sesión de maestría, así como el interés por conocer la experiencia de hermanas que han dado acompañamiento en diversas comunidades en la sierra y de las cuales no tenemos escrito, es una carencia que como mujeres no tengamos escrita nuestra experiencia.

Esto me motivo a buscar a hermanas que en la Sierra tienen mucho tiempo prestando su servicio. Busqué a una hermana cercana en amistad y le pedí me contará la experiencia de acompañamiento que han vivido como comunidad y personalmente.

Fue rotunda su negativa en un primer momento, apelando pena, cierta molestia de ser “entrevistada”. Mi punto de vista es la “malentendida humildad”, es una explicación que no puedo confirmar, simplemente escribo lo que pensé. Desde mi propia experiencia puede suceder que un poco de egoísmo y pena nos dificulte a compartir con otros nuestras experiencias. Creo que algo de esto estuvo presente en mí al inicio de la maestría, tarde en animarme a compartir espontáneamente. Lo cierto es que no tenemos un espacio, como religiosas para propiciarlo, cosa que, si logramos hacer en el grupo afín hasta cierto punto, pues los diversos espacios (sesión regional, de grupo maestría y la del grupo afín) en los que la comunicación rebasa el nivel de compartir sobre nuestra experiencia de reflexión a través de la maestría. Al compartir nuestra propia vivencia de la vida, acompañándonos con apertura, sin temor a ser juzgadas, y particularmente, con cariño y nuestra oración.

Lo bueno fue que esta situación cambió el día menos esperado, ella misma me dijo que cuando quisiera me contaría lo que ella pudiera contarme. Realmente la amistad nos transforma, nos saca de nosotras mismas y nos abre al compartir en la amistad y el deseo de que lo vivido ayude a otros en su vivir y en su vivir con la gente de nuestras comunidades.

Reconozco que vivo marcada por la equidad de género desde mi infancia. Hombres y mujeres compartimos el trabajo de casa, la oportunidad de expresar nuestra palabra, la capacidad de decidir, la responsabilidad de cumplir con nuestros compromisos. Además, desde mi infancia y adolescencia, tuve la oportunidad de experimentar, que Dios que nos ha hecho iguales y para vivir en comunidad. Vivir en comunidad implica acompañarnos, acompañarnos en una armoniosa convivencia y es no como discurso sino como realidad vivida entre hermanos, entre esposo y esposa.

Podría narrar más experiencias de mi autobiografía que me han llevado a vivir creyendo en la equidad de género y defendiendo esta actitud, opuesta a que un género se viva por encima de otro. Insisto, se trata de lograr una convivencia armoniosa, una vida de hermanos y hermanas.

En la búsqueda de experiencias de acompañamiento en Tarahumara, me facilitaron un documento de un sacerdote, sobre su acompañamiento a una comunidad indígena, así como he conocido a otros sacerdotes que han estado por muchos años acompañando comunidades. Conozco diversos escritos fruto de este estar en la sierra: diccionario en lengua rarómari, revistas, experiencias de presencia en otros lugares de la sierra.

Sé de diversas congregaciones religiosas que durante muchos años hemos realizado nuestra misión apostólica en Tarahumara y no hemos dejado escrito, no existe un espacio en el que compartamos nuestras experiencias como religiosas para aprender unas de otras.

Con el compartir la experiencia de dos religiosas en la sierra pretendo primeramente aprovechar su experiencia para iluminar mi propósito de aprender a acompañar. En segundo lugar, tengo el gran deseo de que al compartir la experiencia, pueda ser el medio para colocar en equidad de valoración el acompañamiento que hacemos las mujeres religiosas, a veces facilitado por los equipos de trabajo en los que participamos; en otras ocasiones, con la dificultad de hacerlo en medio de relaciones verticales con otras personas, donde destacan las diferencias por sexo, jerarquía o tendencia a sobresalir, o por la actitud de sumisión en la que hemos vivido como mujeres al ser consideradas el “sexo débil” muchas mujeres.

Reconozco que el no haberme encontrado nada escrito por las mujeres, mujeres religiosas en Tarahumara que han vivido la experiencia de acompañamiento, no quiere decir que no existan escritos así. Estoy segura que más bien no los hemos compartido y eso sería un tema a dialogar

entre mujeres, pues experiencias sí que las hay, escritos también y tal vez somos presa de una falsa humildad para reconocer el valor de lo vivido. Quizá nos han atrapado las tretas del mal espíritu con una falsa humildad, la tendencia cada vez más acentuada del individualismo en nuestros pueblos, o el apabullamiento ante la imagen engrandecida de aquellos a quienes hemos dado el poder de sentirse y vivirse como superiores.

No se trata de invertir la línea vertical colocándonos ahora en la cima y otros abajo. Sino de ser más horizontales, pues de hecho todos nos encontramos en un mismo suelo. Por otro lado, la experiencia de aprender de nuestra práctica nos especializa en el área que servimos. No tenemos diploma pero seguramente la experiencia y cercanía con el pueblo es nuestro aval.

En el deseo de aprender a acompañar me encontré con la experiencia del P. Ricardo Robles, SJ en la comunidad de Pawichique. Sin restar valor a todo lo que él compartió con la gente, todo lo que hizo para vivir la cultura al estilo rarómari, para hablar su lengua y, por este medio, entrar en la riqueza de su cultura, y seguramente aportar lo que consideró pertinente para la vida de la comunidad.

Sin embargo, sé de mujeres que también han acompañado a comunidades por años. Desconozco si ellas han escrito algo o la manera cómo han compartido su experiencia que seguramente puede ser de gran ayuda a quienes estamos queriendo aprender a acompañar, particularmente comunidades de una cultura diversa a la propia.

En una de las sesiones de maestría, compartí la experiencia de haber leído sobre el acompañamiento que el P. Ricardo Robles vivió en la comunidad de Pawichiki, y cómo a raíz de esta lectura sentí la necesidad de conocer cómo hacemos el acompañamiento las mujeres, dado que en Tarahumara hay diversas comunidades que han sido acompañadas por religiosas.

Para mí, reconocer el acompañamiento que han vivido diversas hermanas religiosas en Tarahumara. Es necesario conocer y aprender de su experiencia. En esta época en la que en diversos campos de la vida se ha ido reconociendo su aporte, esta es una oportunidad para hacerlo entre hermanas religiosas.

Animarnos a compartir los caminos que hemos andado, las dificultades con que nos hemos tropezado, los aciertos que nos han llevado a estar con las personas y juntos aprender, trabajar, caminar, dialogar y querernos.

Sin embargo, creo que hace falta compartir la experiencia, ayudarnos a aprender de lo que otras han vivido, dar su palabra, palabra vivida por las opciones tomadas a favor de la vida. Como experiencia del sentido eclesial y de vida religiosa sumada a la vida de las comunidades, de quienes las habitan.

Iré entrelazando algunas líneas de la experiencia que he vivido particularmente a lo largo de la reflexión que hice de mi práctica, que está entrañablemente unida a mi biografía y a las personas con quienes he caminado, me he relacionado.

Compartiré lo que en la experiencia de dos hermanas religiosas, puede alentar e iluminar a quién desea acompañar a las personas y comunidades respetando la propia manera de vivir desde su cultura y dejándose enseñar por las personas con quienes se relaciona.

Hermana cercana acompañando comunidad rarámuri.

Un buen día me anime a platicar con esta hermana cercana (así me refiero al hablar de la primera religiosa). Es una religiosa que ha vivido en esa comunidad como cuarenta años. Le pedí me contará cómo ha hecho ella para acompañar a los rarámuri. Me dijo que le daba pena, que aunque fuera yo, supongo que alguien cercano a ella, no me lo diría. Intuyo esa pena que brota del aprendizaje de la humildad entendida como el no presumir, sobresalir; repito, es intuición de la razón de su negativa. No insistí, creía que el cariño que nos tenemos como comunidades religiosas amigas le hubiera hecho compartir su experiencia y si no lo hace no debo insistir; sentí un poco de desilusión, pues realmente es importante para mí aprender y reconocer la experiencia de una mujer entre los rarámuri. Sólo conozco nombres y escritos de hombres.

En fin, así como tuve la negativa en primer instancia, posteriormente, ella misma en otro encuentro me ha dicho que cuando quiera ella me platica; le tomé la palabra.

Al principio, ella y sus hermanas religiosas no vivían en la comunidad rarómari, sino en la cabecera parroquial. Iban y venían supervisando una escuela que de parte de la iglesia se tenía en la comunidad. Atendían, además, el área de salud a través de la consulta y medicamentos. Al inicio de su vida en la comunidad hicieron equipo con sacerdotes.

Una primera aclaración que me hizo fue: *Los curas no visitaban con nosotros, ellos con los hombres y nosotras con las mujeres*. El equipo, conformado por hombres (sacerdotes) y mujeres (religiosas). Respetan la manera de actuar de los rarómari. Así que como los rarámuri, las mujeres están por un lado y los hombres por el otro.

En las fiestas, en la Alta Tarahumara las mujeres bailan hacia un lado y los hombres hacia otro. No así en la Baja Tarahumara, donde se ubica la parroquia donde vivo. Aquí es común ver bailar hombres y mujeres juntos. En esto el pueblo rarómari de uno a otro lugar son distintos.

Me dice que, una de las actividades que realizó para aprender a acompañar fueron las visitas. A lo que ella dice: *vamos a las casas cercanas*. A las más lejanas sólo alcanzan a hacer dos o tres visitas saliendo después del desayuno y regresando cinco o seis de la tarde.

Aclara que: *El tiempo de estar en una visita es muy variable*. El tiempo y el estar, me llevaron a mi propia experiencia durante este tiempo de aprender a acompañar. Para mí ha sido clave reconocer la importancia del estar, estar con el tiempo necesario, sin mirar el reloj. Y estar, dejando las cosas, los pendientes, las actividades, los planes y hasta los pensamientos.

Dice que en las casas *luego, luego, ofrecen pinole y platican. Pero hay que observar: dónde ponían la ropa, qué comían, si tenían para comer. Observar y platicar si estaban contentos con la escuela (cuando aún estaban las escuelas radiofónicas)*

En las comunidades visitábamos a las familias de los alumnos y a otras a las que nos invitaban. No podíamos ir a las casas que no te invitaban; hasta hace como cinco años era así. Se piensa que si no tienes asunto ¿a qué vas? Tiene que haber una razón para visitar pues son muy celosos. Aunque si vas pasando y llegas, les da gusto.

En las fiestas no se quedaron nunca en las casas de las personas. Si no estaban muy tomados o son muy conocidos nos quedábamos toda la noche, o si no sólo hasta la una o dos de 2 de la mañana.

Tiempo después *el equipo se puso en movimiento de búsqueda de caminos para estar más cerca del indígena y partir de su cultura, así que después del trabajo en la escuela nos íbamos al acompañamiento, no inserción porque no viviríamos con ellos*.

Dice que cuando se fueron a vivir a la comunidad rarámuri, *cada uno del equipo platicaba lo que había hecho o lo que había pasado, contaba las cosas que los demás no se daban cuenta*.

Los padres trabajaban más pastoralmente en las cuestiones agrarias. Nosotras, las hermanas nos dedicamos a aprender la lengua, visitar y a trabajar en la cosecha con las mujeres (cortar la calabaza que era el trabajo de las mujeres, cargar la leña, moler y otras sólo estar...)

Asistimos a las fiestas porque nuestra presencia ayuda mucho al orden, nos invitan a rezar, a bailar el yúmari. A bailar con las mujeres en el pascol.

Me es significativo reconocer cómo el acompañar, estar en la fiesta y platicar son también consideradas Áreas de su Trabajo pastoral:

- Área de salud: Primero no aceptaban la medicina, no aceptaban sueros ni inyecciones. Y que los dejáramos hacer sus fiestas o curaciones no les quitaríamos nada (esto les dio mucha confianza): y si lo curan en su casa pues les decimos, llévatelo y regrésalo mañana.
- Curativa. Preventiva: platicas de salud (el cuerpo humano como es) los domingos antes de la celebración
- Acompañar
- Estar en la fiesta
- Platicar con ellos fuera de casa
- La tienda
- Dar de comer

Área cultural Religiosa

- Aprender de ellos
- Aprender a estar con ellos
- Tratar de estar lo más cercano para conocer valores, cultura, costumbres, pensamiento.
- Entre todos preparábamos el rezo del domingo.
- Grabamos muchos sermones de los gobernadores, buscamos quien los tradujera y escribiera para conocer la idea de Dios, sus valores y lo que les interesa a los rarámuri. Cualquiera hacía la grabación, la transcripción una maestra rarámuri.

Su compartir me confirma en la importancia de aprender a estar, *de tener la actitud de no imponerse y ser lo más cercanas posibles dando ejemplos concretos, sentadas en el piso o banquitos como ellos, con huarache, de aprender con ellos valores, costumbres, pensamiento. No llegar mandando,*

ni criticando, tratar de conocerlos. Conocer que tienen muchos problemas: envidias, rencillas. Se tratan bien sanos, pero tomados se pelean.

Su acompañamiento me da otras luces:

Hacer la bitácora. La Hermana cercana comparte cómo todo lo que vivían lo escribían. Nada menos, hace unos días le preguntaba a una de mis compañeras de maestría (ella también es religiosa), cómo hacen ellas la bitácora de su comunidad. La maestría ha tenido como principal recurso de aprendizaje los registros. Gracias a ellos se puede regresar a las prácticas y hasta los caminos para transformarlas. La experiencia escrita es una gran ayuda para nosotras mismas, pero también para compartir a otras la experiencia vivida a través de las cuales otras personas pueden aprender.

La lectura en comunidad: La hermana cercana, nos comparte algo sobre la lectura del libro Danzar o morir, *“la parte principal son las fiestas. Si no haces fiesta se cae el mundo.*

La hermana cercana terminó su compartir diciendo: Es mejor perder el tiempo que perder a los rarómari por no sentarte a platicar. Es una frase que resume mi intención de dar primacía a las personas, dicha en pocas palabras.

Hermana coherente.

La Hermana coherente de la que ahora comparto su experiencia inicia diciéndome que *lo más importante, no es el hacer muchas cosas, sino el saber estar con ellos, platicar, escuchar. Sabiendo estar, con eso das confianza porque las personas cuentan lo que traen en sus manos. Tu tiempo lo has consagrado a ellos, no te pertenece a ti, le pertenece a otro; aunque no hagas muchas cosas en el día, pero lo importante es estar con el otro. Saber estar es diferente a la experiencia de quien llega a bautizar, celebra y se va, pero no sabe estar.*

Con este párrafo parece que hace un resumen de su experiencia, pero continúa diciéndome:

Tener un programa lleno de actividades dificulta. Porque te absorbe el tiempo, aunque parece que favorece porque tienes metas y objetivos.

Con estas palabras confirma la importancia del trayecto que fui viviendo en la maestría. Uno de mis propósitos me proponía: la primacía del encuentro con las personas sobre planes y programas.

Ha tocado uno de mis puntos flacos: los planes y programas que ella llama metas y objetivos. Y dice que estos absorben el tiempo, tiempo que no nos pertenece. El tiempo es para estar con el otro pues lo más importante no es el hacer sino el estar.

Continúa. Antes nos íbamos a visitar familias, enfermos, a los tesgüinos, el yúmari. Atendían enfermos, fracturas, pues antes no había clínica. Estar con ellos en la fiesta y tesgüino porque ahí se expresan. Ahí se conoce más a la gente, porque se ponen alegres; aunque luego llegan a los pleitos.

También trabajaba en lo social: *denuncias, acompañar a los rarámuri*. Apoyamos mucho a los gobernadores clarificando responsabilidades de ellos mismos saber dialogar, exigir y tener. Ante los problemas, se hacen dos cosas: instruirles cómo hacer y dándoles apoyo. Ha sido difícil continuar esto por la situación de inseguridad.

Ahorita trabajo con niños y jóvenes de secundaria solo indígenas.

Si como mujeres hubiéramos tenido el don de confesar, confesarías muy poquitos porque damos espacio. Al inicio haces el proyecto, pero todo lo demás que viene: resfríos, caídas, se fue la luz, se acabó el agua y hay que esperar al que viene a arreglar y todo es necesario. Los imprevistos son buenos porque te hacen crecer pero también obstaculizan las metas.

Para tomar decisiones es importante saber escuchar y saber estar para no tomar las decisiones yo. No dar solución. Estar enterada y tomando en serio el problema del otro sin querer responder yo. Respetar las decisiones del otro. Así, ellos hablan y hablan, proponen lo que van a hacer... y no decir: yo no voy a estar y entonces adecuar a mi tiempo y programa.

Dejar todo, dar el tiempo y la escucha. Escuchando no te quedas indiferente porque te llegó aquello que le está pasando al otro, a la comunidad, a la familia. Te afecta y queremos dar respuesta, pero no está a tu alcance. Ayudar a que tome decisión la gente, yo no les quito su lugar, me meto en el camino. Aprendí que uno no debe decirle cómo haga las cosas sino que ellos la saben hacer.

En el silencio, pensaba muchas cosas, estaba aprendiendo como hace preguntas Jesús, orando.

Al sentarte a escuchar das confianza, se abre con más facilidad.

Más bien, tú te abres a aprender de ellos, a adoptar frases o actitudes, cosas que tú ves que en su cultura se hacen y están bien. Tú aprendes, ellos siguen siendo ellos, no te aprenden a ti.

Ellos aprenden a como acompañarme pero soy yo la que más aprendo, la más beneficiada.

Ellos aprenden, hacen muchas cosas que hacen los mestizos y al revés, es mutuo. Pero los indígenas cogen muchas cosas que no les favorecen, les dañan: tomar, celular...

A mí no me daña lo que aprendo de él.

Es diferente nuestro acompañamiento como religiosas al de un padre. Ir a bautizar, celebrar la fiesta, pero no se sientan a platicar con las mujeres. A lo mejor con los hombres, pero uno es más materno.

En la tabla siguiente escribo algunas de las acciones que realizamos las hermanas mencionadas y yo en el proyecto de transformación de mi práctica. Ha sido muy valioso reconocer la semejanza en las acciones que realizamos. Particularmente importante es la insistencia en el estar con las personas pues esto es para mí central para acompañarnos desde lo que somos, vivimos y soñamos.

Cuadro 2: Acompañamiento de hermanas.

Hermana Cercana	Hermana Coherente	Acciones del Proyecto de transformación de mi práctica
Visita a las personas en su casa primero solo a dónde las invitan. Platicar y observar. Visitar el tiempo necesario, sin ver el reloj. Acompañar viviendo en la comunidad. Aprender la lengua, visitar, trabajar en la cosecha. En equipo: Hombres en cuestiones agrarias, Mujeres con las mujeres: recoger leña, moler y solo estar. Conocer valores, cultura, costumbres, pensamiento. Ir a la fiesta, si están tomados no nos quedamos. No imponerse Hacer bitácora Respetan la manera de actuar de los rarómari.	Visita a familias en su casa. Estar, platicar, escuchar. Lo más importante no es hacer mucho, ni un programa lleno. El tiempo no es mío, les pertenece. Saber estar es diferente a llegar y hacer e irse. Estar en la fiesta. Atender enfermos. Trabajar en lo social, pero ahora es difícil Trabajar con niños y jóvenes. Saber escuchar y saber estar para no tomar las decisiones yo. No dar solución. Enfrentar nosotras mismas los imprevistos de casa: reparaciones, visitas, etc. Aprendizaje mutuo Antes iban al yúmari	Visitas a las personas en su casa. Primerear el encuentro son las personas, sobre los planes y programas Estar con el pensamiento y tiempo. Programar visitas asegurando llegar a la comunidad. Conocer la cultura. Hacerlo con otras. Tomar acuerdos, no decidir sola, no imponer ni solucionar. Ayudarse en lo cultural. El silencio, la espera, el respeto. Valoración del acompañamiento femenino. Aprender de y con otras. Hacer registros Participación en sus fiestas.

Este cuadro, muestra la experiencia vivida en comunidades de la Diócesis de Tarahumara, por hermanas misioneras con más de 30 años de permanencia en la Diócesis.

Quedo admirada de la semejanza en las acciones que realizan las dos hermanas que me dieron su palabra, con algunas de las acciones que realizo como religiosa para estar cercana al pueblo.

Me alegra enormemente poder contar con el testimonio de La Hermana Cercana y de la Hermana Coherente. Valoro el que aprendieron a estar sin importar el tiempo, no sólo en las visitas o atención a las personas, sino en la permanencia en estas tierras y entre hermanos y hermanas de esta cultura. Su testimonio sería de gran ayuda a quienes queremos vivir y convivir con nuestros hermanos en estas tierras, así como a quienes por primera vez llegan a ellas. Gracias por acompañarnos desde las propias trincheras.

3.- Viviendo aprendo la cultura.

Este fue un aprendizaje sorprendente. En un inicio había expresado la necesidad de conocer la cultura de las personas con las que interactué, en concreto la cultura rarómari de las comunidades de la parroquia de Cerocahui, leí, pregunté en grupo y particularmente a personas con quienes suponía había confianza tanto para preguntar directamente como para recibir una respuesta clara por ser precisamente rarómari.

Enfocada en aprender a acompañarnos y es ahí donde Mague se convierte en alguien clave de mis aprendizajes. Me enseña sin proponérselo, sino por acompañarnos. El conocer estos aspectos de la cultura me ha permitido valorar más el estar presente en ellos, el conocer la trascendencia que hay en cada aspecto y el distinguir la diferencia entre aprender a través de los libros o en la vida.

Aunque ya hablé sobre el aprendizaje de la cultura en el capítulo anterior, aquí sólo se trata de compartir lo que yo he aprendido de la cultura, en la vivencia de la misma-. No pretendo dar una información exhaustiva sobre la cultura, hay especialistas que podrán dar razón de ello. Yo sólo pretendo compartir la experiencia de aprender cultura, viviendo la cultura. He podido conocerla, al menos en parte, y esto es lo que comparto, como un aprendizaje no pretendido, pero logrado.

Los cargos

Menciono este aspecto porque uno de mis propósitos fue la toma de decisiones y la manera como se viven los cargos me enseñó mucho al respecto.

Por una parte los cargos son dados por la comunidad para un servicio de la comunidad y es la comunidad la que determina el tiempo y en un momento dado, puede destituir a quien lo esta realizando no por gusto, sino porque la comunidad vea que no lo está realizando o porque se le requiere en otro cargo.

Tomar decisiones es un asunto de la comunidad, no de una sola persona. Así es como el principal sujeto en la vida de un pueblo es la comunidad en sí misma. Conozcamos algunos de estos cargos.

El sirígame: es el que dice cuándo y cómo hacer las cosas. Cocinera que está al pendiente de la comida que se está dando durante la noche. Es ella quien sabe si hay o no maíz para las tortillas, quien dice qué y cómo se prepara algo, a qué hora se da. Si en acuerdo con el sirígame pero tiene bastante independencia y claridad de su cargo. No hay que hacer como nosotros un menú, una lista de compras, un ahorro para tener. Ella de eso no se preocupó, utilizará lo que lleve el fiestero o alguna persona, nada se perderá y todos comeremos.

La importancia del sirígame es grande, realmente tiene palabra y su presencia convoca, esta ala pendiente de la comunidad, de sus celebraciones, delega actividades, Pero a veces están a expensas de los chabochis (mestizos), de la organización que los mestizos hacen en la iglesia y en donde el sirígame solo se hace presentes sin voz ni voto.

Yo conocía a un rarómari que era sirígame de otro poblado vecino a Piedras Verdes. Con él había platicado varias veces, en su comunidad hay iglesia y él se presentaba de vez en cuando, un día me dijo que quería poner cruz en el atrio de la Iglesia, los rarómari la usan así. Le dije y qué piensas pues que voy a ver quién me ayuda para ponerla.

En otra ocasión tomamos acuerdo para una celebración en el panteón, él invitaría a los músicos se veía que tenía deseos de hacer algo. Nos acompañó a la celebración que hicimos en Piedra Blanca, donde después de encontrarme con el profe varias veces, el día acordado estuvo ocupado recibiendo materiales para la escuela y reportando que nos dejó solos al Padre y a mí; pero Miguel el así se llama el sirígame de quien vengo hablando, estuvo con nosotras, consiguió comida, llevó a su esposa para que la preparara y pocos días después me lo encuentro: hermana ya no voy andar en

eso de las juntas, ya no. Ahora soy gobernador del ejido. Gobernador es la forma mestiza que se da a los sirígame. Sus palabras iban acompañadas de una sonrisa que yo interpreté de alegría.

Aunque es rarómari, la cultura mestiza lo había atrapado. Supuse que, ahora su autoridad serviría para poner el sello en las solicitudes que hacen los que están al frente del ejido. Apenas si tenía unos meses en este puesto. Ya no lo volví a ver pues poco después supimos que murió de improviso.

Me preguntó ¿lo acompañé? cómo es que se interesaba por participar aunque sea esporádicamente en la celebración dominical en la celebraciones de Semana Santa y hasta quería poner la Cruz como en las comunidades rarómari de alrededor. Además, participó varias veces, durante el tiempo que yo tengo de venir a su comunidad, en las reuniones de Profectar. En una ocasión que estuve en Cieneguita varios días, me di la oportunidad de irlo a visita a su casa, fuera de la comunidad. ¿Qué sucedió? Pienso que es tan distante las ocasiones en que vengo a su comunidad, en que nos encontramos y por si eso fuera poco, mi visita es más hacia los mestizos pues los rarómari en esta comunidad viven en rancherías y yo apenas si vengo a celebrar y a acompañar las celebraciones especiales.

Realmente me doy cuenta que en pretender abarcar mucho, no logro acompañar, necesitamos reducir o encontrar la forma de acompañarnos autoridades indígenas y agentes de pastoral. Insistir en los encuentros regionales y parroquiales que nos permitan conocernos e irnos integrando en las comunidades y que entre todos nos acompañemos: sirígame a su comunidad, sirígame a sirígame y equipo parroquial, yo entre ellos y visceversa. Además, aprender a vivir el acompañamiento a su estilo no al mío. En su estilo se hace viviendo, en el mío reuniéndonos con un agenda. El Primero más personal, el segundo respondiendo a actividades que espero realizar.

Durante la reflexión en este proceso de maestría había hecho varios registros de encuentros con rarómari. Visité a Ponciana que es rarómari y años atrás se contaba más con ella para que los convocara, para hablarles en la iglesia en su lengua. Para acompañarlos en los novenarios pero ya hace tiempo que se ha alejado.

Durante una fiesta, Mague, sirígame, nos dice que vayamos a cenar al comerachi y yo continuo bailando en el templo. Al siguiente día me explica que es importante hacer caso cuando nos llama, los padres si acompañan bien, porque ellos si van al comerachi, mientras nosotros no vamos y acompañamos toda la noche. Yo quedé sorprendida, no me vale estar toda la noche, se necesita

que vaya a donde ella me llama ¿por qué? Platicando con ella entendí que parte de la fiesta es ese venir a la cocina, platicar con muchos que ahí se juntan o entran y salen, tomar de su café, usar su vaso, su plato. Sentarme en la banca con ellos. Reír, hablar, conocernos, es parte de la fiesta, tan importante como el baile con el que se agradece a Dios y se le da fuerza, como el bailar para mandar al malo muy abajo para que no salga y no haga daño. Escuchar lo que dice el sirígame, en particular lo que me dice. Sin tal vez proponérselo, me enseña, me acompaña en este aprender los modos, el sentido, lo importante (R. 25. 2018).

Este es un aspecto de la fiesta que no había comprendido. Ir a la cocina y conocer todo lo que ahí se comparte. Eso me ayudaría, a conocer a las personas, las preocupaciones que tienen en sus vidas, lo que se vive en la comunidad y otras cosas; además, sería un acicate para estudiar la lengua, pues para aprovechar mucho más esa estancia necesito entender lo que hablan, lo que hablan en la broma, lo espontáneo, el trabajo en común.

Una experiencia fuerte en relación a los cargos fue el vivido en Piedras Verdes. Cuando visitamos la comunidad, y Mague me decía que no empezaba la reunión, porque estaba esperando a ver cómo le hacen ahí, en realidad era más importante de lo que imaginé esta espera. Entre las cosas que les preguntó fue por el sirígame. Le dijeron que no había. Dicen que cuando no tenían iglesia iban a la iglesia de Cerocahui, pero desde que hicieron no nombraron.

Con estos aportes, comprendo la importancia que el templo tiene para ellos y lo central que es la persona del sirígame. El estar atenta a acercarme a cuanto rarómari vea, particularmente en la Iglesia para crear relaciones, poco a poco de amistad y esto vaya atrayendo a otros a acercarse. Visitarlos para conocernos, hacer sentir el deseo de acompañarlos e ir conformando la comunidad rarómari en Piedras Verdes.

Aunque en la fiesta tradicional en La Casita, el primer sirígame nos dio las indicaciones, lo hizo con amabilidad, sin prisa, viendo por la comunidad: *a todos, parejo, chicos y grandes, hay que darles dos tamales y su café.*

Otros cargos que reconocí son: el de primero, segundo o tercer sirígame es el que dice cuándo y cómo hacer las cosas. La Cocinera que está al pendiente de la comida que se está dando durante la noche. Es ella quien sabe si hay o no maíz para las tortillas, quien dice qué y cómo se prepara algo, a qué hora se da. Si en acuerdo con el sirígame pero tiene bastante independencia y claridad de su

cargo. No hay que hacer como nosotros un menú, una lista de compras, un ahorro para tener. Ella de eso no se preocupó, utilizará lo que lleve el fiestero o alguna persona, nada se perderá y todos comeremos.

Las ayudantes de la cocinera que vienen a trabajar antes de cada fiesta y después de ella a recoger. También hay Chapeyoco que hace las veces de sirígame durante la cuaresma hasta terminar Semana Santa. Los músicos, encargados de tocar en las fiestas tradicionales. Cabe mencionar que los cargos también pueden variar de una comunidad a otra,

El tiempo

Reconocer el valor de la persona, *amorizarla*, dijo una de mis hermanas cuando le pregunté qué es lo importante de esperar. Yo acentuaba la espera porque implica el tiempo que invierto en la persona en lugar de llenarme de cosas por hacer.

Hace varios años escuché cómo es que *todo empieza cuando las cosas y las personas están preparadas*. Y en realidad así es.

Pedí a Mague, serígame por varias ocasiones y coordinadora del grupo de promotoras de Cerocahui, me acompañara a la comunidad de Piedras Verdes. Había quedado con las catequistas del lugar que invitarían a los rarómari a ir a la capilla ese día pues no hemos hecho por congregarlos y saber por qué no los vemos en la capilla en las celebraciones dominicales, salvo en la fiesta patronal. Mague me acompañó dos veces, en la primera llegaron pocos y acordamos hacer una segunda invitación. La segunda ocasión eran un poco más y ahora, ella, el Padre y yo que veníamos de Cerocahui. Pasaba un rato y le preguntaba ¿ya vamos a iniciar? Me contestó, no todavía no. Un rato después le volví a preguntar y recibí la misma respuesta, así fue la tercera vez. Después de un rato de su última respuesta se me acerca y me dice, te digo que tenemos que esperar, yo tampoco soy de aquí y primero tenemos que ver. No entendí lo que teníamos que ver, sin embargo esperamos. De regreso a Cerocahui, Mague me dijo que no podíamos empezar, ella también tenía que tomar tiempo para ver cómo se hacía ahí, cuál es su costumbre. Ambas nos acompañamos.

María Rosa, dice que el tiempo no me pertenece, en lenguaje de religiosas, lo he consagrado a ellos (a las personas del lugar donde soy enviada). Por tanto, el estar no es sino la manera de vivir mi vocación. No hay nada más importante que estar con el otro. El otro es persona, mis ocupaciones

son cosas. El propósito de mi reflexión es acompañándonos, aprender a acompañarnos y solo aprendo estando, sólo puedo acompañar estando.

Ella aún se atreve a decir que tener un programa lleno de actividades dificulta. Porque te absorbe el tiempo.

EL compartir

En casa de mis padres, los domingos es muy probable que se encuentren dos o tres hermanos o más de 7 hijos que somos. Si hablo por teléfono ese día se escucha una algarabía, se oyen las voces en grandes conversaciones como si no se hubieran visto en tanto tiempo. Entre las voces también suenan los platos o el chillido del aceite en la estufa. Están almorzando o preparando la comida, o las dos cosas porque unos llegan cuando otros ya están en el siguiente momento.

Mientras que en el convento estamos de camino a una comunidad para compartir con la gente la Palabra de Dios que la Iglesia ha preparado para este domingo. La gente se reúne, decimos nosotros a comer de la mesa de la Palabra y de la mesa de la Eucaristía, así explico a los niños en el catecismo.

Sin embargo, muchas veces poco tiene de compartir como les digo sucede en mi casa, donde uno trae una cosa y el otro, otra. Cuentan como pasaron la semana. Otro dice cómo están sus hijos. Papá o mamá sabiamente escuchan. Pero intervienen en las conversaciones sobre las selecciones, el desempeño del presidente, la vida de la familia como primos, tíos y otros familiares, pues están al pendiente de una y otra realidad. Los hijos, ahora adultos, traen sus cosas vividas que quieren compartir y aunque no lo digan textualmente desean ser acompañados, y acompañar a los otros, cosa que cada vez más se convierte en un arte. Por cierto, nuestra familia cuenta con muy pocos dotes artísticos, nadie toca ningún instrumento, ni canta, ni es un bailarín experto, aunque a unos les encanté. Tampoco hay pintores, ni escritores. Hay varios excelentes cocineros y tal vez eso es lo que ameniza el acompañamiento que se dan, que nos damos al estar entre comida, platicando.

Yo mientras tanto estoy en Tarahumara aprendiendo, a esta edad y sin lograrlo. Esperar y observar no es cualquier cosa, es necesario para encontrar lo que realmente es importante. Para eso he necesitado la cercanía de Mague, su acompañarme para aprender. Su hablarme claro para entender.

En mi propósito de intervención deseo aprender a acompañar y ser acompañada, entonces un camino es hacer lo que se me pide hacer, no lo que mi cabeza dice haber entendido que se debe hacer. Se requiere vivir consciente, con los cinco sentidos día a día y en particular, cuando se está en contacto con otra cultura, pues no sabe uno que puede llegar a comprender, por donde puede arribar una oportunidad para aprender, comprender y vivirla.

Un buen día Mague me dice: Tú no nos acompañas en la fiesta. Y le digo: pero si me estoy toda la noche. A lo que ella responde: Sí, pero te llamo a tomar café y no vienes a tomar café y tomar café significa para un rarómari, para ella rarómari es: beber de su café, comer de su galleta, escuchar su conversación y las cosas que se dan en la informalidad del café informal pero festivo por la fiesta, pero en ese momento por el intercambio, el conocernos, el fortalecer nuestra amistad (R. 40. 2018). Al paso del tiempo me doy cuenta que escucho y sin embargo no me aplico, diría Mague: *no aprendes*.

También se conocen cómo está la comunidad porque la gente platica. Dónde se está bailando, la mayoría de las personas están bailando, no platicando. Mientras que en el comerachi, ríen, bromean, se saludan, dicen las cosas que están viviendo, cuentan si hay un enfermo, si va a suceder algo, cómo está la escuela, si habrá o no fiesta rarómari en algún otro lugar, cómo anda el trabajo, si hay gente nueva en la comunidad, en fin se comparte la vida de la comunidad.

Los valores indígenas afirman que compartir comida con otros es más gustoso que comer sólo, es un evento social que se acompaña de conversaciones, risas y chistes (Bertely, 2007, pág. 39 a 40).

Es importante venir al comerachi, ahí se conoce a la gente que está colaborando, se puede ver cómo se integran dos culturas pues algunas veces el fiestero es mestizo (el que ofrece los alimentos, velas y lo que se ocupa para hacer la fiesta), mientras que los que se encargan de hacerla son los rarómari coordinados por el sirígame.

Esto da oportunidad a conocer la manera en que se organizan: el sirígame coordinando todo y a todos: músicos, cocineras, pascolero, monarca, sacerdote, religiosa. E indica los tiempos para realizar las acciones.

El compartir este espacio, permite también conocer la relación que se establece entre el pueblo rarómari, especialmente, sus autoridades con los fiesteros mestizos.

En la actualidad son ellos quienes con más facilidad cuentan con la vaca para ofrecer en la fiesta. Antes dicen que también se hacía con chiva o con lo que la comunidad podía ofrecer, pero ahora generalmente se hace con vaca y son los mestizos quiénes es más posible que cuenten con ella. También hay rarómari que se esfuerzan por trabajar durante el año para conseguirla. Lo cual trae situaciones complicadas pues no es fácil que se respete la integridad del animal para ofrecerlo a Onorúame, en varias ocasiones el mestizo “carga” con una parte de la carne para su casa, no conoce o no respeta el esperar a que se le ofrezca primero a Onorúame.

En algunos lugares son también los mestizos los que hacen de Monarco, en el caso del baile de matachín; o de pascolero en el caso del baile de pascoles, quedando al margen de la fiesta los rarómari. Haciendo uso del traje que quieren dejando de lado *la costumbre*.

Ahora voy comprendiendo que si me concentro en bailar, aún con el sentido que tiene para el rarómari de dar gracias, pedir o mantener al *malo* lejos de nosotros, es muy bueno. Pero así, sólo bailando, no tengo la oportunidad de conocer más cosas de la cultura y la manera en que ésta entra en relación con la de los mestizos.

La fiesta tradicional de los rarómari, es una oportunidad de aprender mil cosas que no están en los libros y que no se comparten como conocimientos entresacados de la vida sino la cultura viviéndose. Esta experiencia la tengo detectada en relación particular a la experiencia vivida en Cerocahui con Mague como sirígame, y durante el año participo en la velación a la Virgen de Guadalupe, Semana Santa, San Isidro, San Juan, Sagrado corazón de Jesús, San Francisco Javier y otras que durante el año se celebran en las comunidades más pequeñas y a las que puede estar cualquiera de los agentes de pastoral, yo entre ellos.

Hace mucho dije que ustedes tienen que ir, cuando te invitan al comerachi o te invitan a comer, ustedes tienen que ir, sino las mujeres se sienten porque dicen que los invitan y no vienen. Si estamos haciendo un trabajo en la iglesia y estamos ayudando y hay comida en el comerachi hay que venir. Se me hace bonito comer entre todos porque estamos trabajando, ahí se conocen muchas cosas, aprenden muchas cosas, hasta da sabor la comida comiendo y platicando. (R. 35)

Nosotras religiosas, yo personalmente, me doy cuenta de la necesidad de ser acompañada para conocer insertarme en una cultura diferente, con personas diferentes que piensan, sienten, hablan, como yo pero desde diversas experiencias. Por eso tengo que tener atentos todos mis sentidos para reconocer las inquietudes, preocupaciones, sueños, formas de organización, toma de decisiones.

Los aguajes:

Después de andar por varios meses las promotoras de salud y yo, investigando con diferentes personas de diferente lugar sobre los aguajes, ¿Dónde hay? ¿Qué se les da de comida? ¿Quién sabe darles de comer? Durante varias reuniones con las promotoras de Salud comunitaria estuvimos investigando cómo se da de comer a los aguajes.

Monse: ahí en la casa tenemos un aguaje

Lalo: dónde está

Monse: ahí en casa de Jairo, afuerita del cerco. Ese aguaje no se seca

P Lalo: ¿nunca?

Señora. 1: No...

Señor. 1: y ¿lo limpian?

Señora. 1: sí pues ahí tiene la huertecita ahí abajo. Antes de que hubiera agua entubada muchas familias tomábamos agua de ahí.

Limpiecita. Ahí es donde quiero que se arregle bien la pila, que se tape por el peligro del niño que es muy vago. Como es la pila de cemento y el agua está sin tapar. Sale de dos partes que viene bajando y unos veneros En un día se pone a medias el aguaje y la pila está alta. Se llena en dos días.

C. Julia cómo se da de comer al aguaje? Dijeron que sal y pinole

Mague tesgüino también se le hecha... P, Sí, también tesgüino pero a mí me platicaron muy diferente. (R. 27)

Los aguajes son parte de su vida, tienen historia de sus antepasados, son parte de su cultura:

Mague le platicó el viejito que dijo ya se me acabo el agua, estaba triste, ojalá que Dios me diera una guaje grande aquí. Otro día fue a ver si acá si había algo y si de allí salió agua, entonces que le dijo a su mujer que moliera... y le echaron al aguaje

Monse: pues nosotros pusimos a los bueyes en un lugar y donde enterraron la pezuña ahí salió agua, tres aguajes.

En octubre del 2017, compartiendo una lectura sobre los aguajes en la comunidad de Guapalayna nos dijeron que:

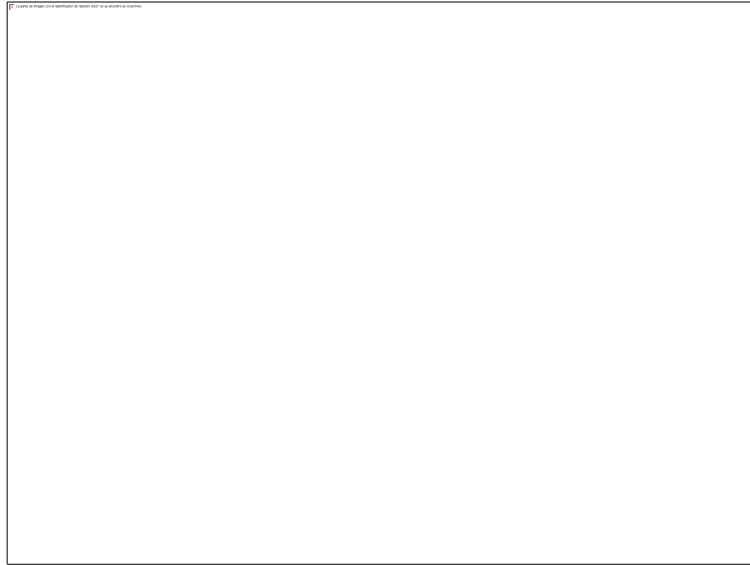
¡Qué bien que escriban de esto, qué bueno que recordemos el cuidado de los aguajes es bueno, vayamos... luego la gobernadora dice que no porque le dijeron que tenemos que pasar el arroyo varias veces y todavía está hondo, yo apoyo diciendo que es verdad, todavía es tiempo de mucha culebra pues hace mucho calor.

En uno de los encuentros de sirígame en la parroquia de Cerocahui, ellos decían que: *debemos cuidar el aguaje pues como una persona: Cuidar la tierra, las plantas, los árboles, el agua, aguajes pues todo es como si fueran personas*. En los aguajes hay duendes que los cuidan.

Crucita, una de las promotoras de Cerocahui, dice que estuvo preguntando, esto es lo que nos dijo en una reunión de promotoras de salud en Cerocahui: *agua es muy importante. Yo primero no me acordaba que se hacía al agua hasta que me acordé. Qué cuando se le daba comida. Pero fíjate que para darle comida no es tanta batalla, a no se necesita la fiesta. Si queremos la fiesta pues la podemos hacer pero si necesitamos ir a un aguaje estar en el aguaje cuando ya está rayando el sol. Tener una vela chiquita, no larga para que se acabe rápido. Chiquita Crucita porque mientras este prendida lo va a sermonar y luego le va echar su comida. La gente de allá dice que le hecha sal pero yo digo que no porque lo va a secar. Un señor de Reforma, no era aguaje pero duraba y por eso ese Señor decía que a esa agua le dieran fuerza con una ceremonia vino un señor y le puso un puño de sal y se secó y jamás tuvo agua. Lo que sí es bueno es pinole o maíz molido o tesgüino* (R. 29).

Tiempo después, en la fiesta de San Juan Bautista, después de bailar toda la noche, por la mañana vamos bailando al aguaje. Cada año elijen uno de los cuatro que hay en el pueblo. Este año fuimos al que está en el barrio Mancinas.

Al llegar se tocaron tres minuet, bailamos tres pascoles y tres matachines. Luego se dio de comer al aguaje: tesgüino, pinole y tortilla.



Enseguida los que llevaban el nombre de Juan o Juana nos echaban agua a la cabeza a lo que nos acercábamos al aguaje. Terminamos tomando tesgüino que la mamá de uno de los que se llaman Juan (que no estuvo presente) preparó para compartir. Esta es la manera rarámuri de cuidar el agua, de cuidarla para que no se acabe. De Enseñar a la comunidad a cuidarla, valorarla y vivir gracias a que nos concede Onorúame la bendición a través de ella.

Ha sido un aprendizaje muy bonito, el interés de las promotoras por investigar nos dio tema para varias reuniones, realmente es algo importante en su vida. Particularmente me asombró ver cómo Crucita nos compartía información, el detalle de la vela chiquita es la única que se lo he escuchado. Es importante en cosas de la cultura, que cada pueblo tiene su propio modo de hacer las cosas y se respeta, nadie **está mal, como diría Paniker**: OJO ANOTAR BIBLIOGRAFIA BIEN.

El pluralismo no necesita ser resuelto por el mantenimiento de una postura unitaria. Cada grupo humano tiene su propio sistema de coherencia, uniformidad y armonía. El pluralismo no significa que reconocemos muchos modos (pluralidad) sino que detectamos

muchas formas que no podemos reconocer como los únicos modos de obtener un objetivo.

La vida en torno al aguaje no solo incumbe a los rarómari nos incluye a todos, responde perfectamente a la concepción de que como rarómari se *saben cuidadores del mundo*, no solo de la parte del mundo en que viven, sino del mundo en general y entre el mundo, el aguaje que nos permite que todos tengamos agua, rarómari y no rarómari.

Los juegos tradicionales.

En el lenguaje de los rarómari, como entre los zoques de Amatlán, Veracruz, escucho la palabra fuerza. Dios nos da fuerza, nosotros le damos fuerza, el tesguino nos da fuerza. Darle fuerza al santo. No tengo fuerza. Es una palabra clave en su vocabulario de la cual yo desconozco su significado en amplitud.

El juego: es clave en la educación indígena, el niño aprende jugando.

La originalidad está en que el indígena, que ya desde pequeño juega a trabajar, después va a trabajar jugando. Sus juegos y juguetes no le crearon ilusiones que después la vida le negará (Meliá, 2008. Pág.).

Leyendo esto recuerdo a Jesús, rarómari de La Baja Tarahumara que me explicaba cómo jugar (juegos tradicionales) es importante para que el cuerpo se haga fuerte, resista, para aprender a ser grupo... (Falta el registro). Ganar o perder no es lo importante como en las sociedades educadas en la competitividad para ser “primero”.

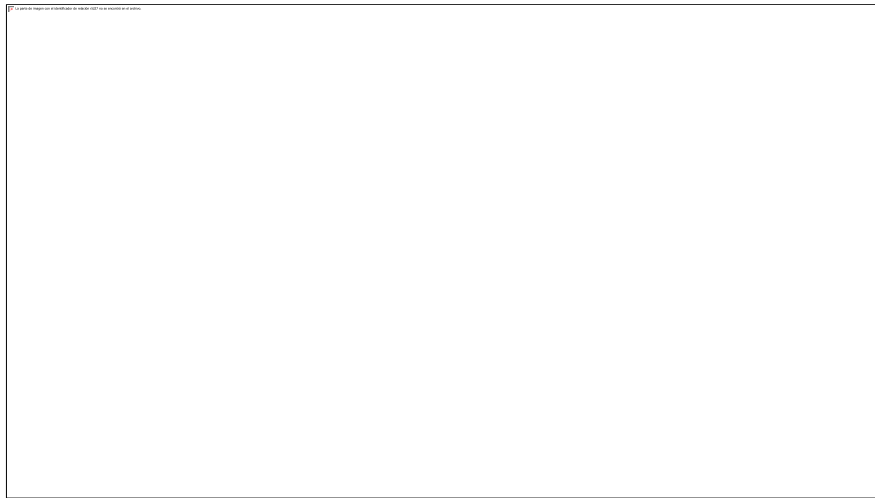
En Wicorachi me di cuenta de que para realizar los juegos se requiere de la cabecilla. Serán los que coordinen los juegos. Están al pendiente de las apuestas. Me doy cuenta de la falta de conocimiento que tengo de la cultura pues no sabía eso de “las Cabecillas” para el juego, el tener que “pedir permiso” en la presidencia. Y si tengo la intención de que se viva más de acuerdo a su cultura hay que hacerlos en la comunidad así como hicimos en Baborigame después de comer, durante el taller de promotores. Pues la idea no es competir, sino tener fuerza.

En algunos lugares, se han establecido normas en las que se tiene que pedir permiso a las autoridades civiles para realizarlos y debe ser autorizado el que haga de cabecilla por las apuestas

que puedan presentarse que estén en posibilidad de crear problemas al momento de los resultados. En su lugar no se problematiza esto... esto se ha complicado con la intervención de los mestizos. 3 de abril 2018.

Y de la importancia del juego para fortalecer el cuerpo haciéndolo capaz de resistir el frío y el hambre. A su vez, con ellos fortalecen la vida comunitaria pues se hacen cuando la comunidad se reúne, se comparte a través de la apuesta se comparte, se vive la economía solidaria. Y el juego se hace en grupo. Me llama particularmente la atención los que van acompañando a los corredores en cualquiera de estos juegos van corriendo a su lado gritando ¡iwérasí! Fuerza, ánimo.

La elaboración de la bola de madera que usan en el *juego de bola*, como la arihueta y el palillo para lanzarla y los palos para el juego del palillo permiten el contacto con la naturaleza, con la Madre tierra pues aún en el siglo XXI, son elaborados con madera natural.



Wicorachi, Juegos tradicionales: la arihueta. Abril 15 del 2018

Para mí, que a lo largo de mi vida ha ocupado un lugar importante el juego, no reconocía la fuerza que este puede tener en la vida de las personas y de la comunidad. Pero así es. De niña, venían niños de otras calles a la nuestra para jugar con nosotros. En nuestra calle muchos nos juntábamos a jugar. Nos ayudábamos en los quehaceres, pedíamos permiso a los papás de unos o de otros, cubríamos a lo que teniendo papás exigentes no podía salir a jugar y todos atentos a cuando se veía un papá venir del trabajo para avisar y así pudieran entrar los niños a sus casas antes de la llegada de sus papás. En el juego se perdía, mucho de las divisiones por vivir o no en una vecindad, por tener o no zapatos, por sacar o no 10 en la escuela. Por tener o no bicicleta. Por ser hijo de padres

agresivos. Todos entrabamos al juego. También fue una oportunidad de estar en contacto con lo poco natural que hay en una ciudad que inicia: el lodo, la tierra mojada en la que te hundes al correr, o la que queda untada en el cuerpo en una guerra campal de niños con bolas de lodo.

Esto es acompañándonos aprender a acompañarnos. Nadie nos decía como cubrirnos, qué juegos inventar, como sortear el juntarnos con niños a los que nuestros papás tenían mala vistos. Acompañándonos contándonos los secretos más íntimos: el que tomó una moneda, el que hizo una diablura a los vecinos, la que era violada por un familiar que en lugar de cuidarla le dañaba. Al que estaba triste porque había reprobado el año.

Ahora en el juego nos acompañamos riendo, corriendo, animando al compañero, recordando la costumbre, enseñando a los niños, comiendo juntos, intercambiando lo que tenemos en las apuestas.

Mientras unos corren otros platican, se encuentran, cuentan donde han andado, qué nos ha sucedido.

Las escasas reglas que hay en relación al juego se adaptan al lugar, a los sujetos. Se lleva la cuenta en la sencillez de la costumbre, con unas piedras que se han levantado de entre la tierra y se colocan para ir las moviendo conforme se desarrolla el juego y ahí vuelven a quedar, entre la tierra. Nada que comprar, nada que desperdiciar, nada con qué contaminar. Acompañándonos aprendemos a estar acompañándonos.

En Baborigame, al sur de la diócesis, conocí un juego que se llama *El cuatro*. Algunos todavía lo juega En la evaluación que hicimos entre promotores de alud nos preguntamos: qué tienen que ver los juegos con la salud? Y respondieron: Es ejercicio, baja el colesterol, se mantiene fuerte, da alegría, se convive y la convivencia nos da salud. Se comparte y se une la comunidad. n, pero la mayoría no. Estuvimos platicando entre varios para recordarlo.

Termino compartiendo lo que respondieron en la comunidad de Wicorachi, el día que les pregunté que relación tienen los juegos con la salud de las personas, pues en mi caso, han sido los promotores de salud los que han promovido en mi parroquia y en los talleres de salud, los juegos tradicionales.

Santiguarse

Generalmente, los encuentros con la comunidad rarómari los tenemos en la iglesia. Ahí llega la gente, los papás tomando de la mano a los niños pequeños, o acompañados de los más grandecitos. Saludan a los santos o a ¿Onorúame? Santiguándose. Varía de comunidad a comunidad la forma de hacerlo:

- ❖ Unos se santiguan en la entrada del templo a medio templo y frente al altar
- ❖ Otros llegan hasta el frente se hincan y se santiguan.
- ❖ Otros llegan hasta el frente, se hincan y santiguan. Luego saludan a los santos, santiguándose y girando pasando al otro santo.
- ❖ Y hay, quién entre, saluda a los santos que están al frente y luego a los que están a los lados, como saludando hacia los cuatro puntos cardinales.

Estas son algunas de las formas que yo he visto. Me llama la atención la seriedad y el respeto reverencial con que lo hacen, sé que estas son palabras poco concretas, pero dicen lo que yo he interpretado de la forma en que lo hacen. También es muy valioso el que lleven a sus niños. Si son pequeños ellos los santiguan, si son más grandecitos tienen el cuidado de ver que lo hagan, que den la vuelta. Sin regañadientes, los van conduciendo; muchas veces aun cuando los papás están borrachos. Además en su manera de hacer expresan la primacía que tiene Onorúame (Dios), pues no saludan a las personas, sin antes haber saludado a Dios, la Virgen, los Santos. Es una experiencia profundamente religiosa contemplarlos. Me admiro de esta actitud religiosa, solemne, con que lo hacen.

En varias ocasiones yo llego saludando la gente que esta fuera del templo y me sigo de largo con la que está dentro, luego empiezo a sacar las cosas que necesitare para la celebración o reunión a la que vaya, a la par que voy tratando asuntos, preguntando por las personas y olvido llegar a saludar primeramente los santos. Hacer el tiempo para ubicar mi estar y la razón de mi estar en ese momento.

Es fundamental para mí como religiosa, vivir consciente de lo que hago, de por qué lo hago, para qué lo hago pues si bien este acto no es el que determina qué tan religiosa soy, si es una forma común de mostrar lo que soy, de vivir lo que digo ser y querer.

El bautismo, la echada de agua.

Son dos actos importantes en la vida. Sanos o borrachos, llevan a sus hijos a bautizar y formalizan muy bien el compadrazgo con el entregar al niño de brazos de la mamá al de cada uno de los compadres y posteriormente de los brazos del papá y al de cada uno de los compadres. Caminan horas, esperan días y al final llegan a solicitar el bautismo de sus hijos como un hecho de que se hará en ese momento.

Por último, en este aspecto de la experiencia religiosa desde mi punto de vista está mi falta de comprensión ante la muerte. Hace dos años fui a hacer la celebración de difuntos a dos panteones. En uno me encontré a pocos rarómari, solo rarómari entre las hierbas, frente a la pequeña cruz de la tumba. No sabíamos qué hacer. Íbamos con una mujer rarómari y ella puso música de pascoles, bailamos tres pascoles y luego leímos algo del libro de los *Saberes Antiguos* uso cuando voy a comunidades indígenas. Leí el padre nuestro en rarómari y echamos agua bendita en las tumbas.

En una comunidad vecina, ya había quedado de verme con el sirígame de ahí, él invitaría a los rarómari para estar en el panteón, tocar, bailar y hacer la celebración de la liturgia. Llegue después de la hora y ya no estaban, me había entretenido en la comunidad y para cuándo, me dijo el sirígame. Vinieron, pero se fueron, ¡no llegaste a la hora que dijiste!

Para mí fue un balde de agua. Normalmente llego a la hora o nunca tan retrasada, más de una hora. Nunca pensé que el tiempo fuera a ser determinante cuando yo muchos domingos llego a su comunidad y he de esperar una hora o más. Yo no los acompañé. En el querer aprovechar el celebrar primero en la otra porque me encontré a la sirígame saliendo rumbo a su comunidad y para aprovechar a llevarla pues celebrar primero allá, siendo que había quedado organizado a la inversa.

En fin, así sucedió y aún hoy, siento gran pesar haber dejado a la comunidad plantada, al sirígame solo, pues debió haber andado días antes buscando a los músicos y organizando su gente y yo no llegué, aunque haya sido por acompañar a la otra comunidad.

También yo me entro en duda, me cuestiono. Bien podría comprometerme con una sola comunidad, pero varias comunidades hablan pidiendo la presencia de un sacerdote o hermana (religiosa) para acompañarlos, pese a que no sé mucho del sentido ni de la práctica religiosa ante la muerte, pienso que puedo acompañar estas dos comunidades por encontrarse relativamente cerca y ser de las más grandes que tienen la parroquia.

Más aún, cuando en una de ellas la población que va al panteón en la rarómari pues la mestiza lleva a la mayoría de sus difuntos a la población de la que procedieron.

La cruz.

En Wicorachi, nos invitaron a bendecir la cruz que tiene fuera de la Iglesia, la anterior ya se había podrido y la iban a cambiar. Bendecirla es un hecho, pero en esta ocasión se trataba de una cruz particular, la que tienen fuera del templo, en el lugar donde bailan, donde ofrecen las cosas, tiene un sentido importante para el rarómari. De hecho es importante la dirección en la que se coloca: hacia donde sale el sol.

Gustosa acepte su invitación. Llegamos a buen tiempo, pidieron la bendijera, por los cuatro lados. Mague me acompañó. Procuro, sobre todo cuando haremos cosas que no son las comunes, invitarla. Ella es rarómari, conoce la costumbre y es bien aceptada. Generalmente es disponible, atenta con la gente, o regaña y me enseña. Casi siempre está al pendiente de que entienda algo, que haga algo, me incluye, no soy mera espectadora, pero tampoco la que dirige. Aunque muchas veces escuche de su parte, *no aprendes*, sé que ella misma está atenta a enseñarme y yo a invitarla, a sumarme.

Este no aprendes también me han dicho varias veces. Dos cosas quería hacer: una arreglar un poco el comerachi y cuarto donde llegan los rarómari.

Tengo una inquietud. Cómo podemos hacer para dar un mejor servicio en el comerachi. No sé, que la gente encuentre algo de comida, que este más limpio, ver la posibilidad de limpiar una vez a la semana...cambiar platos, compara cucharas... cómo hacer para que a la gente no la traigamos de aquí para acá: vayan con las madres, ¿ya fueron con los padres?. Lourdes (interviene) comparar colchones. (R.32).

Se me dijo que ese lugar era de ellos, que ellos lo harían si lo vieran necesario. Lo mismo me sucedió cuando un rarómari se lastimó en una de las carreras de los juegos tradicionales. Yo quería ver la forma de apoyar para conseguir una camioneta y que lo llevaran a la comunidad vecina al hospital. Me dijo ¿te lo pidieron? No aprendes.

Entonces vivo sentimientos encontrados. Es verdad mi tendencia a querer solucionar, pero también es real que podemos –juntos-buscar qué hacer, y de repente me veo desarmada. Gracias a Dios, alguien actuó más rápido y se lo llevó al hospital renunciando a estar en la fiesta en la que una parte fueron los juegos tradicionales.

Se ha hecho el comentario en reuniones donde llegan los sirígame, para hacernos notar cómo poco a poco, estamos haciendo o no la fiesta dependiendo de los apoyos materiales que se reciban para hacerla, poniendo en entredicho si es o no la fiesta rarómari, pues una fiesta así la hace la comunidad, no espera el apoyo. Cada quien pone lo que puede y con eso se hace. Ejemplo de esto es Cerocahui, Mague, cuando era sirígame no andaba mandando oficios para hacer la fiesta. Hablaba a tiempo con los fiesteros, tiene bastante autoridad moral o del cargo que la escuchan y atienden. Cuando por alguna razón los fiesteros no respondían o no había para tal o cual fiesta, ella la sacaba adelante y platicaba cómo habían comido frijol con maíz, cómo trajeron bellusa, chagueguari de chícharo o frijol. En fin la fiesta se hace porque es fiesta y se hace con la colaboración de lo que cada quien puede poner. Esto no lo entendemos los mestizos, quiénes ante una experiencia así dicen que no estuvo bonita porque no dieron buena comida o no dieron de comer porque no valoran el compartir, el comer lo propio y desean la carne. Mague en esto es muy libre la fiesta y estar juntos es lo que importa dice ella.

Con ella no conversé sobre esto, pero creo que si bien tengo que estar atenta a esta manera de ser mía de pretender solucionar problemas, también podríamos dialogarlo y entre todos ver si se requiere hacer algo o no y cómo hacerlo. Estoy en mi práctica de esperar, poco a poco llegaremos a abordar este tema. Hemos iniciado reuniones periódicas con la comunidad rarómari de Cerocahui y tendré en cuenta este punto para platicarlo entre todos.

El ayunari y comidas tradicionales.

Una de mis hermanas de comunidad me enseñó a participar. Me dijo un el primer viernes de cuaresma. Te espero en la cooperativa, tendremos ayunari a las 12 del día. No se come nada, Don Félix ni siquiera permite que se tome agua, pero mucha gente si toma. Se inicia con la oración y tomando un vaso de agua.

Otro año, nos invitaron nuevamente a la cooperativa, a Porochi y Wicorachi. Yo fui a este lugar. La gente fue llegando con su traste con comida, su paquete de tortillas, sus trastes (plato, cuchara, vaso). La mesa del altar se ocupó para colocar la comida que iba llegando a la Iglesia. ¿Dónde poner a Jesús Sacramentado que llevo para hacer la celebración? Pues ahí, entre la comida, él es comida. Mi teología y liturgia son algo se funden en el Dios presente en la vida, en la comida elaborada con los productos de la tierra, con las manos de mujeres simples, pobres, no santas. Y entre ellos el alimento que es Jesús. El banquete esta completo Jesús y las tortillas, los frijoles, la bellusa, los nopales, el chile con papas, los quelites, las calabazas rehidratadas. El café, el agua del aguaje.

Qué experiencia de ayunari, donde la Palabra de Dios esta tan encarnada. ¿qué pensará Dios, la iglesia, la gente?

Se hace fiesta, compartimos, reímos, hablamos, te doy, me das, tomo, dejo y todos nos saciamos, pues hasta llega a sobrar. Conviviendo no aprendo, sino que vivo la cultura y me lleno del sentido que esto tiene y provoca: la unidad de la comunidad, el no pasar hambre compartiendo todos. El comer lo propio, pues para este día prepararon sus orejones de calabaza, sus garbanzos o chícharos secos, los elote pasados...Acompañándonos aprendemos a acompañarnos, porque son ellos quienes me dicen qué hacer, cómo y a qué hora hacer, dónde dejar las cosas y luego con naturalidad me sumo a la comunidad, me suman y todo compartimos la alegría y la comida.

Tareas que se derivan del aprendizaje de la cultura en la vida cotidiana, serían la elaboración de mapas *donde se pueda ver cómo la gente vive, concibe y se relaciona con su entorno* (Macho 2005. p 48). El radio territorial de nuestra acción, de lugares sagrados, los aguajes entre otros. (Bertely 2007 p. 68).

En la investigación que estuvimos haciendo de los aguajes, reconocimos el desconocimiento que tenemos de ellos, o mejor dicho el olvido porque al mencionarlos fueron recordando su existencia, eso sucede con las cruces en los cerros, con la cruz en los caminos, es un camp que podríamos compartir y dar a conocer a la comunidad. Sería algo que no puede ayudar a valor a nuestro territorio.

Al término de este compartir lo que aprendí de la cultura rarómari, puedo decir que lo logré porque lo viví, por eso digo ahora que la cultura se aprende, viviéndola.

Vivirla significó acompañarnos, ir juntas, estar en un mismo lugar observar, esperar, escuchar abriendo todos los sentidos para aprender. Pero también ha sido importante de la presencia de quienes nos acompañamos pues si me invitaron a vivir la experiencia, incluso me solicitaron el apoyo para recordar *la propia costumbre*, pues querían aprender y eso me llevó a buscar alguien que les ayudara a vivir lo que son, y así también yo viví y aprendí.

Por otra parte, quienes compartieron estos espacios, en este acompañarnos, confirmando la propia manera de vivir su ser rarómari, fortaleciendo la identidad de vida comunitaria no sólo en su propia comunidad, sino también con las otras comunidades vecinas, se crearon nuevos vínculos a través de la experiencia de su propia forma de vida.

Ahora nos acompañamos viviendo la cultura, sin dejar de ser yo mestiza, valorando, viviendo lo que las comunidades indígenas viven. Reconociendo que Onorúame nos da fuerza y a su vez nosotros le damos fuerza al vivir como rarómari y seguir la costumbre.

CAPITULO IV: La Faina.

Soy nacida en Tampico, Tamaulipas, el que viví alrededor de 3 años. Posteriormente. Durante 15 años crecí en una ciudad para después, ingresar a la vida religiosa desde donde he tenido oportunidad de vivir en zonas rurales e indígenas en donde he tenido la experiencia de la “faina o faena” que es la actividad que se realiza por ejemplo para sembrar maíz. El dueño de su parcela invita a varias personas a limpiar su terreno, sembrar, cosechar o realizar alguna acción en conjunto. Al fin de la jornada, el casero comparte la comida y bebida; también un poco del fruto recogido, en caso de tratarse de un trabajo en el que se ha cosechado algo.

En este capítulo pretendo compartir la faena que en estos años hemos realizado diversas personas. La narro desde mi propia experiencia, que seguramente es diversa a la de los otros participantes de esta faena en la que hemos pretendido gestionar conocimiento desde la reflexión de nuestra propia práctica.

Después de hacer el trabajo indicado, los trabajadores comparten la comida. Entre bocado y bocado se platica la experiencia vivida en la jornada y este momento del que me ocupo en este capítulo, considerando tres aspectos: el aprendizaje, la diversidad y la convivencia.

Será complicado hacer este compartir separando estos tres elementos, espero poder decir una palabra clara sobre cada uno de ellos y también confío en que, quién lea, pueda ver la estrecha relación que guardan entre sí la diversidad, la convivencia y el aprendizaje.

1.- La osadía de la diversidad.

En una comunidad indígena comparten la faina las familias. Los padres así como los hijos y aquellos vecinos o familiares invitados al trabajo, mismo que será reiterado al ser invitados a realizar el propio. Así, en este eje sobre la diversidad trato compartir la experiencia vivida ante la diversidad.

Creo que la palabra diversidad, en sí misma, me evoca un poco de temor. Pues existe en mí, no sé sí en todas las personas, un cierto recelo ante lo diverso: el pensamiento, las decisiones, las acciones que no son como las mías me ponen en alerta. No me cierro, pero si estoy al menos a la expectativa.

Aunado a eso, tengo experiencias positivas ante lo diverso, lo diferente. De niña no me gustaban los camarones. No sé de donde me hice esa idea pues ahora son uno de mis platillos favoritos. He tenido dificultades con algunas personas por diferencias de pensamiento y decisiones pero luego hemos llegado a ser grandes amigas.

Por otra parte, cuando uno habla sobre el conflicto, surge la participación de lo que es diferente a uno mismo, yo personalmente se me hace difícil manejar situaciones donde las personas no coincidimos en formas de pensar, en sueños, en maneras de actuar. Se dice que podemos mirar el conflicto como zona de oportunidad, que nuestra actitud ante lo diverso puede ser de integrar no de rechazar. Sin embargo, el sentir, de entrada, no es este. Ante lo diverso tengo o siento un cierto recelo, que no expreso pero que está ahí.

Así que esta palabra tiene su parte grata y otra diría, de dificultad.

Así que con esta introducción, trataré de explicar cuál ha sido mi experiencia respecto a la diversidad.

Llegué a una escuela que no es escuela, alguna vez pregunté por una mesa para cada uno de los alumnos, supe que unos eran profesores de una escuela renombrada en una gran ciudad de nuestro país, pero en el salón era unos compañeros más.

Trataba yo de entender el método a seguir. No hubo exposición de objetivos generales y específicos, libros a comprar o conseguir, ni horarios rígidos. No hubo exigencias de trabajos a entregar y mucho menos un documento con un número que indicará los aprendidos. Esto era totalmente diverso a los modos comunes de aprender.

El grupo, de diversos lugares, diferentes profesiones, diversa forma de vida, diversos objetivos al iniciar este camino, de hecho, puede ser que, algunos de los que se quedaron en el camino esperaban sólo un papel para escalafón en su trabajo o para que les diera prestigio.

Otros nos mantuvimos en el camino, no sin dejar de sentir que no estábamos en terreno firme, que algo no era como siempre.

Logré ubicar, aunque tardadito, que realmente lo central era nuestra práctica. Que gestionaríamos conocimiento y entraríamos en diálogo con quienes han dado su palabra sobre lo que cada una encontrábamos en ella. Bastante diversa la propuesta y nada claro el camino. Yo no tenía claro el

camino, pero a los asesores nunca los percibí preocupados por ello, creo que ellos si lo tenían claro ¡gracias a Dios!

Sin embargo, diferí en el momento de elegir el tema a reflexionar. No sé exactamente cómo, pero eso de acompañar no era algo tan válido. Pero si algo me había hecho arriesgarme a llegar aquí era precisamente reflexionar mi ser cómo religiosa a través de mi hacer, aunque uno y otro no se pueden separar. Permanecí en eso, sumando que no sólo era yo la que necesitaba aprender a acompañar o ser acompañada, sino que las personas con quién me relaciono, también necesitan aprender a acompañarme y ser acompañadas. Aunque diferí, ha sido acertado y a lo largo del camino he recibido de mis compañeras comentarios, luces, cuestionamientos, aportaciones que han sido de mucha ayuda en mi práctica - reflexión – práctica.

Un tanto atrevida estuvo el hecho de haberme invitado yo misma a iniciar este proceso de gestionar conocimiento, a diferencia de mis compañeras que fueron invitadas a este caminar. Nunca imaginé que la diversidad sería un *eje transversal* (*¿lo diría bien?*) de la experiencia.

Así es como en esta faina de Gestión del aprendizaje hemos participado diversidad de personas. En el grupo nos encontramos diversas personas. Recuerdo que en un momento dado, me percaté de que varios integrantes del grupo eran docentes de diferentes niveles de educación escolarizada. Otros del sector religioso, si pudiera expresarlo así (4 religiosas y un sacerdote). En el grupo también había personas que participan en áreas de trabajo popular como son organizaciones no gubernamentales.

Recuerdo que un día, yo sentí que a las religiosas se nos haría difícil entender el trabajo realizado en las escuelas, nunca confirmé si esta sensación era cierta en el grupo, pero yo así lo sentí por lo que dije al grupo: somos religiosas pero cada una tenemos una profesión y aún más, hemos laborado en el área docente desde nuestro propio campo de servicio. Pretendiendo dar fuerza a nuestra presencia como si la experiencia vivida a lo largo de nuestra vida religiosa no la tuviera. Eso lo reconocí posteriormente.

Prontamente me di cuenta de la diversidad que viviría en la forma de aprender. Aunque fue un pronto reconocimiento, viví en una cierta consternación durante mucho tiempo hasta que, me dije a mi misma, pues sea como sea, tú quieres mirar lo que haces y la manera de hacerlo no tienes por qué entenderla, poco a poco se irá comprendiendo y así fue. Primero observar, luego escribir,

escribir con detalle e incluyéndome. Sin inventar cosas en las narraciones. Y eso sí, apareciendo yo misma en ellas.

Posteriormente incorporar mi autobiografía ¿qué tiene que ver esto con aprender ahora? Pues ese fue precisamente un punto clave. Pude reconocer los diversos aprendizajes que he tenido, los modos en que los he logrado, y en algunas ocasiones valerme de ellos para comprender esta manera de aprender, y en otros abrirme a dejarlos ir para incorporar este aprender desde nuestra práctica.

En la vida nos movemos entre una diversidad de personas, entre una diversidad de actividades, en una diversidad de mundos en las que cada persona tiene su propia manera de matar pulgas. Sin embargo fuimos construyendo la manera personal de hacerlo a través de las sesiones. Escribir personalmente y luego compartir en grupo. A esta diversidad de personas que conformamos esta generación de aprendices.

En la práctica también fueron diversos los temas que fuimos identificando. Yo misma tuve una gama de posibles caminos y poco a poco fui quedándome con el de aprender a acompañarnos.

Nuestros asesores, tan diversos y oportunos, cada uno mirando un lado de nuestra experiencia y compartiendo sus propios saberes, para dar impulso mes con mes a nuestros compartir, hallazgos, atores, deseos.

Ha sido diversa la relación que se entabla hasta con el inmueble que hace las veces de escuela o salón de clase. Me pregunto: ¿qué pensaría un alumno que va ordinariamente al ITESO en su carrito, con su Tablet, celular disponible y el pizarrón electrónico.

Particularmente me encontré desde el inicio con la oportunidad de aprovechar la diversidad para aprender. De entre mis compañeras, el diálogo de reflexiones tan diversas enriqueció nuestros trabajos, pues el compartir nos permitía tener diversas herramientas para implementar o iluminar nuestra propia reflexión. En lo personal, mi vida se impulsó con el aprendizaje de la lengua de dos de mis compañeras.

Fueron diversas las personas con las que me relacioné y acompañaron mi reflexión a diversa distancia: mis hermanas de comunidad en el compartir lo que vivía y en la oportunidad de contar con el espacio y confianza para hacerlo. En la diversidad de las personas con las que viví el proceso, en su inicio catequistas, animadoras de barrio, mujeres de las comunidades que más frecuento, las promotoras de salud que al final fueron el grupo constante.

2.- La diversidad y convivencia para el aprendizaje.

La convivencia permitió fortalecer relaciones con diversas personas, comprender que no con todas podré vivir un proceso de aprender a acompañarnos, porque no todas están interesadas en aprender a hacerlo. Ni yo misma creí encontrar un espacio donde pudiera hacerlo, pues más bien las escuelas tienen definidos proyectos, programas y era difícil que pudiera haber uno que me ayudara a mirarme como religiosa.

La experiencia de haber andado este tiempo de la mano con Mague, con su ser rarómari y yo mestiza, con su identidad bien plantada como tal y como toda una mujer bien plantada en la vida, ha permitido compartir en línea horizontal lo que cada una somos. Hablar de tú a tú las diversas situaciones propició el acercamiento y la amistad a pesar de las diferencias, a pesar de nuestras propias dificultades.

El deseo de cada una por acompañar a las personas, las comunidades, los rarómari nos ha unido y ayudado ella a entenderme particularmente en mi modo rápido de hablar, y a mi aceptar que sin ser perfectos podemos sumar nuestras posibilidades acompañándonos y acompañando a otros en aprendizaje de acompañarnos.

Las hermanas Chuyita, Lucy y yo que conformamos “el grupo afin” dentro del grupo de compañeras en la maestría con semejanzas de interés pastoral, con conocimientos previos sobre el ambiente eclesial, comunitario, escolar, de encuentro con otras culturas, de compromiso consigo mismas y con la misión que realizan o han realizado.

Todo esto posibilitó el diálogo, la comprensión de procesos, la intuición de medios, el enriquecimiento desde la experiencia y conocimiento mutuo. En el inicio también participaba Aurora. Todas religiosas de diferentes Congregaciones. Tiempo después salió Aurora y se incorporó Gaby. Ella es maestra que colabora en una cooperativa de su comunidad. Sin ser religiosa, la reflexión de su práctica la llevó a reconocer la gran importancia de la dimensión religiosa de las personas y su identidad cultural. Es una excelente compañera. Le admiraba que en el compartir los alimentos sentía que estar en un bufet.

En realidad el bufet también estaba en la diversidad de compartir, la vida y la reflexión en la maestría.

Chuyita en la insistencia del aprendizaje de los niños rarómari al estilo rarómari. Su trauma al planear una actividad y no poder realizarla por que las circunstancias de la noche a la mañana cuando se presentó ante ellas, habían cambiado del cielo a la tierra. Pero su tenacidad es todo un testimonio de cómo llegar al final con su reflexión concluida de manera tan rica, ordenada y completa.

La coincidencia, con una de ellas, en otros espacios ha permitido poder dialogar lo que vamos haciendo y poder dar una palabra por compartir espacios, personas y hasta una intención semejante en nuestra reflexión: el acompañar. Desde diferente enfoque tal vez, pero con el deseo de que ese acompañar sea mutuo, nosotros y con las personas que compartimos la vida.

He experimentado la diversidad como riqueza de dones, habilidades, formas, tiempos que nos complementan. También nos ayudan a mirar lo que no vemos, lo que nombramos de forma diversa, lo que experimentamos y es necesario dialogar para que fluya el acompañamiento.

En el encontramos siendo diversas pero con espacios comunes ha permitido aportar a las personas de nuestras comunidades nuestras habilidades, conocimientos, observaciones.

Ha sido un poco complicado acompañarnos, porque al hacerlo seguramente otros sienten que no las acompañamos, que no estamos con ellas.

En mi experiencia ha sido clave mantener vivo el deseo de continuar viendo el entusiasmo que cada uno pone en su propia reflexión, la confianza de compartir los avances como los actores en el ánimo o en la comprensión de lo que sigue, así como la frustración de no contar con el tiempo para registrar, reflexionar, planear, escribir.

Concluyo diciendo que en la diversidad de nuestra forma de ser, de nuestra misión, congregación, modo de hacer, edades, lugares de procedencia el punto de encuentro que ha provocado la maestría permitió que nos acompañáramos, riéramos y lloráramos, que hasta el final de la reflexión mantuviéramos el deseo de lograr todas concluir nuestro trabajo escrito.

La diversidad la he vivido en una experiencia de respeto. Respeto a los tiempos de cada persona, a la manera particular de hacer y comprender las cosas, a la manera de pensarlas, sentirlas y expresarlas. No hubo nunca presión de ninguna índole, sino el dejar en manos de cada uno de nosotros el propio proceso, aun cuando se nos iba diciendo la finalidad de cada semestre, siempre en el respeto de lo que cada uno hacíamos o no.

El respeto dentro del proceso del grupo de compañeros en la maestría se dio, de los asesores para con el grupo, así como entre compañeros. Viví con mis propios tiempos, mi propia forma, mi propia responsabilidad al tiempo que vivía la de mis compañeros; el tiempo de un semestre a otro es el mismo, la responsabilidad nos permitía tener material para compartir en las sesiones las aportaciones de unos iluminaban mi reflexión, el trabajo personal se convertía en grupal.

Los esquemas de una de las compañeras incentivaron la necesidad de registrar, registrar para tener la información que ahora me ayuda a escribir estas páginas.

La sencillez de otra de mis compañeras me llevó a superar la desconfianza para hablar compartiendo lo que mis dificultades, dudas, aportaciones. Así como el animarme a escribir dejando de lado el pretender ser asertiva, sino más bien fiel a lo vivido.

La sonrisa de mis compañeras que tanto aporta a la vida de los tiempos de asesoría a los que acudo con gusto, nunca sentí enfado o lamento, antes bien alegría por el encuentro, el compartir, animar y aprender de unas y otras. Disculparan mi femenino más de una vez, pues la mayor parte del grupo somos mujeres.

No fuimos guiados solo por maestros, como sucede en las escuelas donde es el profesor encargado de comunicar el conocimiento. Aquí todos aportábamos desde lo que hacíamos en nuestra reflexión, así como de la experiencia que cada uno tiene de la vida. Me dijo un día una de mis compañeras: ¿Por qué no dejaste que la sirígame coordinara este momento? Ella podía haberlo hecho vez mejor porque es rarómari, conoce su comunidad y sabe la historia que ha vivido. Tú también hubieras aprendido más.

La diversidad cultural presenta retos particulares: como la dificultad de comunicarse en la lengua materna de la mayoría de las promotoras de salud, con quienes mayormente hice la reflexión de mi práctica. La diversidad cultural también se expresa en la diversidad de cosmovisión por ejemplo en relación al tiempo: el de ellas es cuando las cosas y personas están preparadas. Para las mestizas, cuando el reloj lo indica. Y entonces aprendemos a tener nuestra hora, la hora en que estamos todas, o la hora de tratar asuntos cuando estamos todas y las que llegamos primero vamos haciendo cosas que en nuestro servicio se requiere (como por ejemplo envasar medicinas tradicionales), mientras llegamos la mayoría para abordar cosas como el estudio del cuerpo humano o tomar acuerdos. Otro ejemplo es el hecho de que para el pueblo rarómari, Onorúame nos ha puesto para ayudarle,

entonces conocer las plantas medicinales y saber curar es algo que Él nos ha dado para ayudar a la gente. Mientras que para otras puede parecernos una oportunidad para hacer negocio. Sin embargo, la convicción con que viven las que saben la medicina tradicional, nos contagia y en el grupo no se ven las intenciones de ganar, sino de servir, hasta de tener un espacio para encontrarnos y reconocernos con capacidades para hacer algo por los demás.

Yo compartía la importancia de hablar, de decir las cosas para no sólo aprender yo que estoy haciendo la reflexión, sino también mis hermanas religiosas con las que comparto la misión y a las que esta forma de aprender puede ser de gran valor como religiosas: aprender junto con otros, no sólo de otros y menos aún, de pretender creernos las que sabemos, sino reconocer que todos aprendemos de y con los demás.

Aprendí a decir mi palabra, primero expresarla, pues superar la desconfianza ante desconocidos para compartir experiencias propias, me llevó tiempo.

La diversidad se ha dejado ver además en el aspecto de la vida en el que cada uno hemos enfocado nuestra reflexión, práctica y transformación. Sin embargo, todos nos hemos enfocado en la persona. La diversidad de enfoque, de experiencias, de lugares, de profesión, de interés es clara, pero el objeto de la reflexión en la escuela, en la parroquia, en la organización ha tenido un punto común: las personas.

La diversidad vivida con las personas que realicé la reflexión de mi práctica es otra.

Con Mague, rarómari que primero solo fue coordinadora del grupo de promotoras de salud, poco a poco se convirtió en una persona clave en mi proceso de reflexión y aprendizaje desde mi práctica. Nos hicimos compañeras de camino a través del dialogo, diálogo de persona a persona no solo de asuntos relativos a nuestro participar en diversos campos en la parroquia. El dialogo nos ayudó a conocernos, compartir nuestros pensamientos y experiencias así como, tomar acuerdos, crear una relación significativa entre ambas y para con las promotoras de salud, así como asumir conjuntamente el proceso que como grupo de salud vivimos.

A lo largo de la reflexión dialogué con varias personas. Una mujer con experiencia en trabajo con comunidades indígenas en el compartir reconocí la importancia de crear relaciones de amistad con las personas, relaciones que yo menciono en las páginas anteriores como significativas, las cuales permiten acompañarnos desde lo que cada uno somos. La reflexión compartida con mis

compañeras religiosas estaba enriquecida por los diversos espacios que compartimos, no sólo el de la maestría, sino también aquellos dentro de la diócesis donde podíamos ver nuestra práctica, comentar nuestra reflexión, enriquecernos al escucharnos, reflejarnos y aprender de las experiencias pasadas y presentes.

La asesoría diversa. Paco con sus comentarios y observaciones puntuales y profundas; Oscar con su constancia, respeto y claridad; Víctor reflejando el camino que iba realizando, el aportar desde su propia experiencia e información, darse tiempo para atender dudas y atores.

La diversidad me ayudó a ir clarificando el propósito de mi reflexión: acompañándonos, aprender a acompañarnos. Pues al revisar las diversas experiencias y el resultado que mi forma de acompañar estaba dando con diversas personas o grupos pude percatarme de la necesidad de reflexionar e irlo haciendo de otra manera. Así desde los primeros meses aparece la importancia de no dejarme llevar por mis deseos, sino de aprender a ver la práctica: qué está sucediendo: la gente no participa, vivo agobiada y aprisa por tener mi agenda llena. Sin tiempo para estar con las personas. Así que gracias a los registros de varias experiencias, en diversos grupos, las observaciones, la retroalimentación, pude dar valor a la necesidad de aprender a estar. Solo estar.

Esta manera de aprender, es diversa a la que yo estaba acostumbrada. Me fue difícil entenderla porque pretendo hacerlo desde la formación de esquemas mentales que me indiquen un procedimiento, unas herramientas determinadas para lograr determinados saberes.

Tardé en aprender a aprender. Implicó abrirme a considerar muchos más aspectos, que sólo los mentales o los que pueden determinarse en un esquema. Pues las personas no somos estáticas y las experiencias son múltiples. En la consideración de diversos aspectos de las experiencias, es como podemos lograr un conocimiento significativo que incida en nuestra vida, no sólo en nuestra mente reflejado en un documento.

Estar para acompañarnos, no sólo para pretender acompañar, sino para ser acompañada y acompañar aprendiendo a hacerlo en este lugar y con estas personas, Llegando con ello a *acompañándonos aprender a acompañarnos*. Así esta experiencia realizó transformaciones con nuestros aprendizajes: cambió la forma de vivir mis relaciones con las personas en las que cada uno, teniendo nuestra propia experiencia, aporta a la otra persona, compartiendo espacios y saberes, dificultades y oportunidades. Como en el caso de las promotoras de salud con quienes ahora

vivimos una relación de amistad. Tomamos decisiones juntas, o sólo yo, o la coordinadora. Realizamos los trabajos que juntas acordamos asumiendo responsabilidades, aportando, preguntando.

Y estoy segura que, así como no puedo explicar con precisión el método de aprendizaje que hemos utilizado en esta reflexión de mi práctica, sé que no la puedo definir porque corro el peligro de dejarlo en una fórmula que se quiera aplicar y no es así. Cada compañera vivió su propio proceso, sus propios modos, porque es la vida, y la vida no la puedo explicar en su totalidad, no la puedo encerrar.

Entonces, para mí el aprendizaje ha sido el reconocimiento de la posibilidad que tengo que reflexionar lo que hago, de reconocer las acciones que realizo, así como los resultados de eso que realizo. Para desde allí volver a mis acciones-práctica, aportando lo que en este proceso voy descubriendo, reconociendo.

Este reconocimiento me llevó a indagar el por qué, y preguntarme por el cómo hacer para lograrlo. Así, alguien me invitó a cultivar relaciones de amistad con las que se puedan comprometer a realizar acciones comunes. Misma que propiciara la participación en actividades de la parroquia, de sirígames, promotores de salud con una participación activa, propositiva y comprometida.

Así fue como encontré también llegue a darme cuenta que la manera como hago las cosas, como digo servir en la misión a donde soy enviada por mi congregación, lo hago creyendo que como religiosa puedo llegar a un lugar y decir los qué, cómo y cuándo realizar tal o cual cosa, haciendo de lado la realidad de llegar desconociendo el lugar, las personas, las formas, los qué, por qué y para qué de las cosas. Yo necesito aprender, conocer, comprender, con mayor razón cuando al lugar que llegó tiene una cultura diferente a la mía.

Así que aprender es reconocer que los otros, como yo, contamos con elementos que a lo largo de la vida hemos ido adquiriendo por los cuales podemos aprender unos de otros.

Pero como estos elementos no los tenemos por escrito cada persona, cada grupo o pueblo pues son un conglomerado de experiencias que ha proporcionado diversos aprendizajes, solo estando cerca uno de otros, coincidiendo en espacios comunes, acompañándonos, aprendemos unos de otros.

A esto se suma la experiencia de otros, a los cuales les ha sido posible escribir sus experiencias y entonces aprendemos también de ellos, siempre y cuando entren en dialogo con nuestra propia experiencia, siempre y cuando coincidamos en intereses.

Por ejemplo, a mí me fue muy útil la experiencia de Bertely en relación a la tabla de categorías para el conocimiento de una cultura en las personas de determinada edad. Sin embargo su utilidad llegó sólo para darme pauta de indagar las categorías que a mí me ayudarían a conocer la cultura rarómari. No logré identificar esas categorías, a lo que si llegué fue a conocer algunos rasgos de la cultura, rasgos que fui detectando a través del encuentro con las personas y de la reflexión y registro de mi práctica.

Ha sido interesante este pasar de iniciar un estudio a través de la lectura de autores, teorías, estadísticas, para hacerlo desde lo que vivo, desde lo que surge en mí día a día como misionera. Sí he encontrado cosas importantes en los libros, en la bibliografía ofrecida a lo largo de la experiencia, me han ayudado a ponerle palabras bonitas a experiencias vividas, como el P. Ponce de León que definió muy bien la experiencia del silencio, diciendo que aprende a guardar silencio ante el misterio de lo que no comprendemos.

Aprendí a aprender primero preguntando, después callando para escuchar, para comprender, para dejar lo que hacía y emprender nuevas prácticas sin miedo, en la certeza de que juntas encontraríamos las maneras. Recuerdo que en los primeros años de escuela no me atrevía a preguntar, sentía temor, más que a equivocarme a quedar mal. Después me di cuenta que sin preguntar no aprendía, así que me propuse preguntar y aprendí, logré mejores calificaciones.

Pero ahora aprendí a callar, la calificación no la sé, tampoco puedo mostrar cuánto aprendí, lo que si entiendo que me sucede es que ahora eso no me preocupa. Realmente quiero aprender y necesito observar, reflexionar, anotar, comentar, vivir y dejar vivir a los demás. Y creo que realmente aun no aprendo a hacerlo. Me gana muchas veces el decir mi palabra, el contar mi experiencia, el hacer a mi modo. Tengo que estar atenta a aprender con otros, a dejarme acompañar para aprender a acompañar, esto sí ha repercutido en nuevas prácticas, nuevos modos, nuevos resultados.

Era inimaginable llegar a un lugar como la troje, al estar recogiendo lo vivido durante este tiempo de la maestría. Mi propósito era aprender a acompañar, ser acompañada, viviendo esto en un acompañamiento mutuo en el que las personas pudiéramos entablar relaciones en un mismo nivel,

horizontales, no de roles o posiciones que nos pongan en desventaja a unos o a otros entre las personas que entramos en relación.

Las semillas que colocaré en la troje les hemos sembrado y cultivado entre varias personas, es como la faena entre rarómari, el dueño de la parcela se ayuda de familiares y amigos para sembrar su tierra, particularmente si no tiene familia suficiente para hacerlo.

Yo he ido sembrando con el apoyo de mi comunidad religiosa. Las hermanas que al inicio me dieron la oportunidad de contar con este espacio de reflexión. Las que han estado más cerca o mayor tiempo escuchando mis experiencias, dudas, hallazgos y repeticiones; que a su vez han servido para juntas enfocar mejor el acompañamiento en otras áreas que no son directamente de mis responsabilidades, sin embargo influyó ahí esta reflexión.

Luego el grupo de compañeras de grupo, el de preparatoria, porque con la ilusión en sus proyectos fortalecían en mí el entusiasmo por hacer cosas que tuvieran sentido. Los de licenciatura fueron un ejemplo de cómo es padre ser grupo, apoyarse y alegrarnos por encontrarnos compartiendo también otros espacios en los que creo hay sueños y trabajos comunes. Aun cuando no nos vemos seguido, creció una relación amistosa y de intercambio tanto de conocimientos la manera cómo compartieron su experiencia de estudio en el congreso que tuvimos en Creel, como la oportunidad de conocer el trabajo que cómo Cedaín (Centro de Desarrollo Alternativo Indígena), realizan en algunas comunidades de la parroquia de Cerocahui, y las que con su apoyo hemos podido tener entre los promotores de salud. En particular recuerdo el tema de los aguajes y el ciclo agrícola.

Entre mis compañeras de grupo ha sido una grata experiencia el ir compartiendo con personas laicas y religiosas. Con los asesores que se suman al grupo para compartir, para preguntar, para suscitar el conocimiento desde nuestra propia práctica. El compartir y los comentarios en el grupo surgen, van, vienen por igual de unos hacia otros. Poco a poco la palabra o experiencia de una, era también parte de la otra, de la mía.

A mí me costó trabajo soltarme, compartir, confiar. Eso de evitar quedar mal me acompañó buen tiempo. No se diga mi tendencia a dar soluciones, opiniones, palabras a otros y no atender mi propio proceso. En estas últimas asesorías mi palabra ha disminuido porque me he ido dando cuenta que no puedo entretenerme dando consejo, pues tengo que ocuparme en construir lo que aportaré.

Ahora vivo las consecuencias de mi hablar y no ocuparme en construir: no he concluido mi reflexión escrita.

Entre las comunidades de aprendizaje mencionaba a las personas que conforman diversos grupos en la parroquia. En realidad me enfoqué en el de promotoras de salud, aunque de vez en cuando surge un ejemplo vivido con otras personas: catequistas, animadoras de barrio, sacerdotes, sirígames. Diversas personas con las que tuve la experiencia de que acompañándonos aprendamos a acompañarnos.

Reconozco que lo más fuerte lo he vivido con las promotoras de salud, en particular con Mague como coordinadora de este grupo en la parroquia. Con ella comparto diversos espacios el grupo de promotoras de Cerocahui y los que van surgiendo en las comunidades donde hemos iniciado procesos de salud comunitaria. Los cuatro momentos de encuentro con promotores de diversas parroquias de la diócesis. Los encuentros a través de Profectar diocesano, parroquial e inclusive local. Así como el apoyo que ella brinda, cada vez que le solicito para con las comunidades indígenas de la parroquia, las fiestas y cuestiones de la cultura rarómari.

Los Padres de mi parroquia y los diversos espacios que a nivel diócesis tenemos para encontrarnos, compartir, conocer, aprender, vivir juntos, cuestionar, confrontarme han sido de mucho aporte.

También reconozco que vivir esta experiencia ha propiciado, lo que en la vida religiosa llamamos ejercicios espirituales en la vida diaria, pues a través de ella he reconocido tanta vida en las personas, en la cultura, así como mis limitaciones con las que obstaculizo, dificulto, complico la expresión de lo bueno que hay en cada persona y grupo. Posteriormente he vivido, en permanente observación de lo que hago, no solo como hechos visibles, sino desde los propósitos que encierran mis acciones, las idas y vueltas entre centrarme en mí y mis intereses al abrirme a los demás, a simplemente estar con los demás.

Una experiencia significativa ha sido recibir el beneficio de que la convivencia con las otras nos compromete, nos solidariza. Ese entablar relaciones significativas, donde es el cariño el que nos acerca, así que hace unos meses, cuando yo no veía por donde continuar haciendo, escribiendo este texto, mis compañeras me detuvieron, estuvieron conmigo revisando mis apuntes. Se sentaron a mi lado a leerme, escucharme. Conocían lo que he compartido en las sesiones y tal vez lo que había subido a plataforma, y en ese momento estaban ahí para ayudarme a continuar.

La convivencia, la cercanía, la amistad me ayudó a destrabarme y continuar escribiendo. Los asesores preguntaron posteriormente ¿qué sucedió? ¿Cómo fue?, ellas y yo lo sabemos. Pero realmente el haber compartido diversos momentos, el habernos acompañado y apoyado, ahora hacía posible que yo pudiera escribir y decir en un texto lo que había construido, lo que habíamos construido en las sesiones, en la práctica.

CONCLUSIÓN.

Llegué muy torpe, con pocas habilidades desarrolladas en el uso de las redes sociales. En el lugar donde vivo durante los dos primeros años fue difícil el uso de redes sociales que me facilitaran la comunicación con asesores, compañeros. No había entrado a ninguna plataforma. Gracias al apoyo de quienes nos asesoran y de Siné-comunar, poco a poco fui haciendo uso de estos medios.

Lo valioso de tomar notas, para retomar lo que en otro momento he reconocido pues ahora que hago la síntesis de esa experiencia retomo las notas de las visitas en las comunidades, las agendas de actividades de años pasados, regreso a los registros y me encuentro con las observaciones o notas resaltadas que en ellos tengo.

Como religiosa tengo tareas que llegan casi en automático por hacer participar en la vida desde una parroquia: la catequesis de sacramentos, reflexión bíblica, acompañamiento a enfermos. Sin embargo, crecí entendiendo estas experiencias en relación con la vida. Entonces, cómo reconocer si es verdad que logro en mí y con los otros llevar esas experiencias a la vida, y aún más, que esa unidad entre experiencia “religiosa” por así decir y la vida real.

Además, se trata de no hacerlo sola. Nos plantearon desde muy al inicio, la importancia de que otros participaran: la comunidad de aprendizaje, el grupo afín, el equipo de trabajo, otras personas externas a nuestro entorno que pudieran ayudarnos. Con Mague, rarómari de la comunidad donde vivo aprendí la cultura, no por platicar sobre ella, ni por enfrascarme en libros. Sino más bien, por acompañarnos en diversas actividades: observar, escuchar, esperar, conversar.

Poco a poco el cariño nos fue uniendo. Aprendimos no sólo técnicas alternativas de salud que pude compartirle, sino también cultura rarómari con su valiosa ayuda. Pero sobre todo aprendimos a dejar de lado el poder que una y otra, desde rol que tenemos en la comunidad, ejercía (ella como sirígame y yo como religiosa), para dar paso a una relación de compañeras, en la que cada una con lo que es aporta y enriquece a la otra y a los otros.

Una de estas personas externas me ayudó a dar mucha mayor importancia a la relación con las personas; no cualquier relación, sino la relación afectiva, de amistad de donde pueden surgir cosas que queramos hacer juntos.

Retomar a lo largo del camino mi autobiografía resultó una experiencia alentadora por las cosas que en ella encontré y que fueron como una muestra de que existen otras formas de aprender que

las convencionales. Que la convivencia es importante en el aprendizaje tanto por la diversidad en las maneras de enseñar, aprender, como por los aprendizajes que se pueden obtener. Además, muchos de los aprendizajes que vamos adquiriendo para la vida se aprenden en la vida, no en una escuela.

Sin embargo, el aprender a aprender ha sido una experiencia muy importante que trasciende no por el hecho de aprender cosas, sino porque los aprendizajes repercuten en la propia vida, no como cúmulo de conocimientos, sino como importantes transformaciones que se pondrán de manifiesto en diversas situaciones de la vida.

Por otro lado, aprender con otros nos da la oportunidad de liberarnos del individualismo, protagonismo, de mi tendencia a ser redentora o salvadora de otros, privándolos de su propia capacidad para vivir.

Aprender para mí es ser libre para vivir, para vivir con las y los otros diferentes pero iguales.

Al llegar hasta este momento, en esta experiencia de aprender a aprender, terminaré citando una cita bíblica que tanto me ha acompañado en mi vida: “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn.10,10) Bebiendo del propio pozo como la samarita que al reconocerse va y anuncia donde está aquél que le ha enseñado lo que es. Así ahora, lo que sigue es compartir con otros y otras que aprendemos juntas de lo diverso y en la convivencia cotidiana, por ello es importante disponernos a Acompañarnos, aprendiendo a acompañarnos.

Junto con otros y otras, esta experiencia nos ha abierto el camino para la vida y a la vida en abundancia, junto con

Entonces, aprender para mí ha significado un camino de encuentro con el otro y lo otro diverso, pero no por ello contrario. En actitud de apertura para dar y recibir, para aportar, pero sobre todo para acoger lo que los otros desde su sola presencia nos pueden enriquecer.

Este aprender ha requerido de mi parte desarrollar habilidades simples como la observación, el silencio, la espera, la humildad. Esta última para no creer que se sabe, para no cerrarse ante lo que el otro nos puede aportar, para reconocer las tretas del mal espíritu que nos engaña atrayéndonos a lo que brilla o es aplaudido.

Desde niña aprendí con mis hermanos y primos, con mis padres, con mis vecinos, con mis compañeras de escuela, con mis amigas. Una infinidad de personas que participaban en los aprendizajes cotidianos que me ayudaron a enfrentar situaciones cotidianas. Así ahora, las personas que me rodean, con las que comparto los espacios cotidianos, son con las que podemos aprender unas de otras en nuestra cotidianidad, desde nuestra cotidianidad y para nuestra cotidianidad.

Nosotros tenemos como Congregación a la Samaritana como mujer que bebió del propio pozo, porque se dispuso en ese diálogo de tú a tú con Jesús. Así, en este proceso, en el encuentro y acompañamiento de un tú a tú con las mujeres que convivo, especialmente con las promotoras, acompañándonos aprendimos a acompañarnos.

BIBLIOGRAFIA

Bertely, M. (2007). Conflicto intercultural, educación y democracia activa en México. México: CIESAS.

Meliá, B. (2008). Educación Indígena y alfabetización. Centro de Estudios paraguayos “Antonio Guasch”. Paraguay, CEPAG.

Giménez, G. (2005). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de la identidad nacional. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. México.

Gómez, C. (2015) . La hermenéutica intercultural de Raimon Panikkar. *Franciscanum* 164, Vol. LVII
